

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo.

Autora: Evelin Sosa

Dirección: Andrés Rosental – Javier Ríos

Paraná, 20 de Agosto de 2025



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



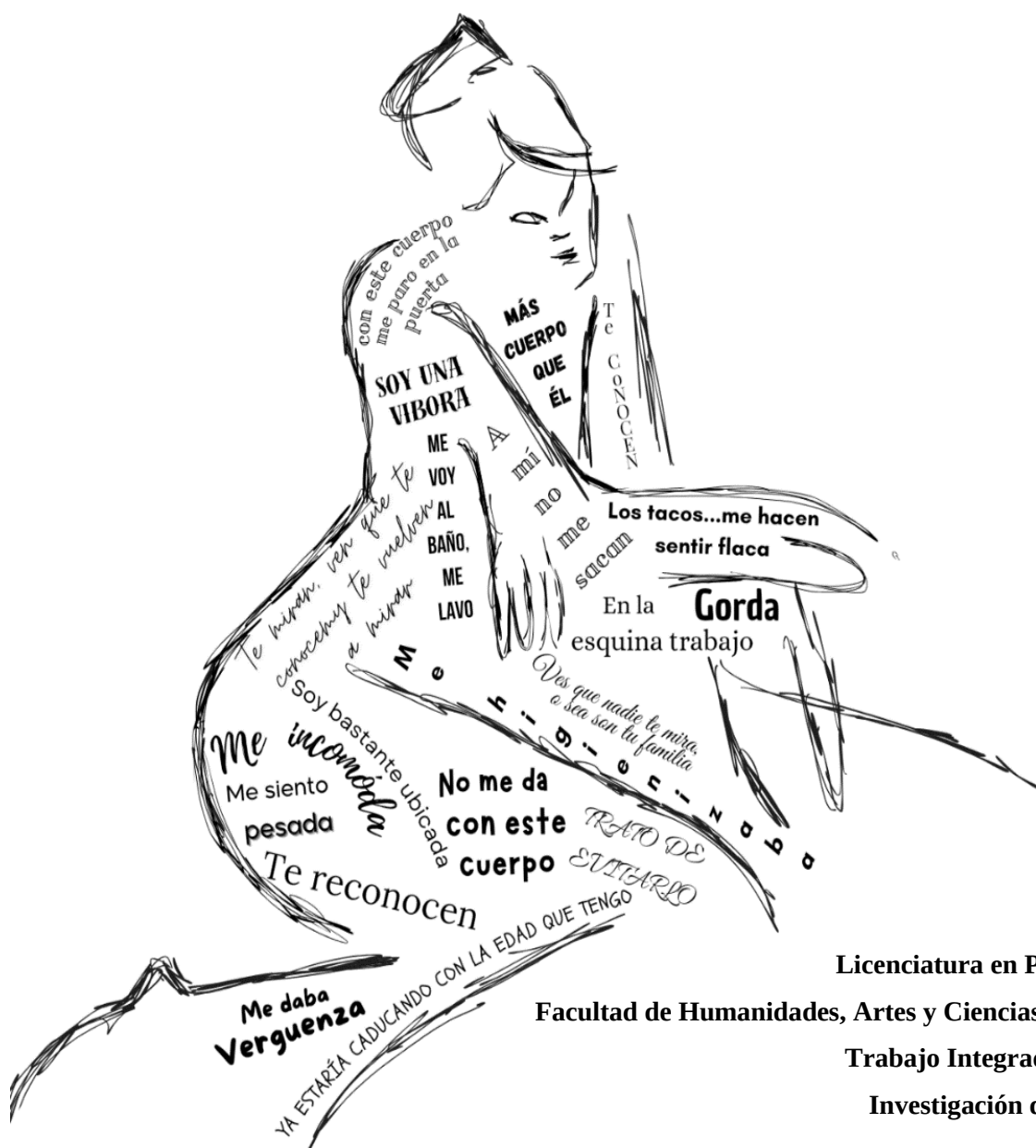
FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



FHAYCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

Narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo



Licenciatura en Psicología.

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

Trabajo Integrador Final.

Investigación de campo.

Sosa, Evelin

Paraná, Entre Ríos – 2025

Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales.

Licenciatura en Psicología.

Narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo.

Trabajo Integrador Final. Investigación de campo

Autora: Sosa, Evelin

DNI: 41342241

Correo electrónico: evelinsosamorzan@gmail.com

Teléfono: 3482 - 615702

Directores: Lic. Rosental Andrés

Esp. Ríos Javier

Paraná, 20 de agosto, 2025

AGRADECIMIENTOS

*A M. por enseñarme acerca de su cuerpo,
a Marta, porque sin su apoyo incondicional la llegada a esta cima hubiese costado el doble,
a mi familia, a mi compañero y mis amigxs, sus palabras fueron el viento que me empujó
hacia adelante,
a mis directores, Andrés y Javier, por su lectura atenta y por brindarme su acompañamiento
a la Universidad pública, gratuita y de calidad, y a los docentes que conforman FHAYCS,
por formar más que profesionales.
A lo largo de este tiempo, fueron muchos quienes formaron parte, casi siempre sin saberlo,
ellas y ellos, están presentes en este escrito.*

GRACIAS

I ncomodar,

fuerza corrosiva del mal-estar, insumo filoso de nuestras estéticas del desagrado: su belicosidad sutil la convierte en una efectiva tecnología de interrupción. Incomodar, cada vez que sea necesario; pero también incomodarse, para habitar esa tesitura áspera que nos impulsa a hacer otras-cosas, a pensar otros pensamientos. Incomodar, con nuestras palabras, con nuestros cuerpos... (Cano, 2021)



ÍNDICE DE CONTENIDO

RESUMEN	1
CAPÍTULO 1	3
INTRODUCCIÓN.....	3
1.1 Presentación y justificación de la problemática.....	4
1.2 Interrogantes y objetivos del estudio	6
CAPÍTULO 2	8
ESTADO DE DEBATE	8
2.1 Cuerpo y psicoanálisis	9
2.2 Cuerpo y prostitución.....	10
2.3 El cuerpo como producto social.....	11
CAPÍTULO 3	13
PERSPECTIVA TEÓRICA	13
3.1 Categoría narrativas	14
3.2 Categoría cuerpo	15
3.2.1 Algunas consideraciones acerca del estatuto de cuerpo	15
3.2.2 Desde la sociología	16
3.2.3 Un objeto de consumo	17
3.2.4 Otra perspectiva.....	18
3.2.5 Freud y su invención	19
3.2.6 Lo que dijo Lacan	24
3.3 Categoría trabajo sexual.....	29
3.3.1 Trabajo sexual según AMMAR.....	30
3.3.2 Escenario social	31
3.3.3 La norma de la sexualidad	33
3.3.4 Condiciones socioeconómicas	34
3.3.5 Más allá del reduccionismo: trabajo sexual - trata de personas.	37
CAPÍTULO 4	42
DISEÑO METODOLÓGICO	42
4.1 Aspectos del caso	44
4.2 Técnica de recolección de datos	45
4.3 Técnica de análisis de la información	46
CAPÍTULO 5	48
ANÁLISIS DE DATOS	48
5.1 Breve reseña acerca AMMAR	50
5.2 Introducción: ¿qué cuerpo habita M.?	52



5.3	¿Prostitución o trabajo sexual?	54
5.4	Una mirada que avergüenza.....	58
5.5	Punto de viraje: una segunda mirada y un Otro diferente.....	62
5.6	En-frente de la vergüenza hay un goce desacomodado.	65
5.7	Saldo: la higiene no limpia el goce	69
CAPÍTULO 6		72
(UNA APROXIMACIÓN A LA) CONCLUSIÓN.....		72
BIBLIOGRAFÍA		76
ANEXOS		81



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Vaivén de la pulsión.....	26
Figura 2. Frase desglosada.....	60
Figura 3. Esquema simplificado de los espejos	61
Figura 4. Matema acerca de la mirada en M.	63
Figura 5. Matema completo de la segunda mirada en M.....	65
Figura 6. Esquema de los dos espejos	67
Figura 7. Esquema simplificado de los espejos	68

RESUMEN

El presente estudio corresponde al Trabajo Integrador Final, para obtener el título de Licenciada en Psicología, de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Se trata de un estudio que tiene por objetivo analizar las narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo. Es una investigación de campo que se encuentra enmarcada en la lógica cualitativa, atendiendo al aspecto subjetivo que indaga.

La época produce diversas formas de entender el estatuto del cuerpo y cada disciplina lo interpreta según sus propias teorías. La mayoría de los estudios realizados desde las ciencias humanas, sobre la concepción del cuerpo de una trabajadora sexual, se han centrado en reducir su comprensión en términos de objeto de consumo, un trozo de carne que se ofrece a la venta, perspectiva que se ve reforzada por la lógica del mercado.

Si bien, no ignoramos esta dimensión, nuestra intención es producir un conocimiento situado más allá del principio de la mercantilización. Escribir sobre el cuerpo de una trabajadora sexual implica pensar la presencia del cuerpo femenino dentro de este oficio, estas particularidades están cargadas de elementos sociales y son cuestionadas por la cultura.

Tomamos el campo teórico psicoanalítico para enmarcar esta investigación, en tanto nos brinda una perspectiva situada, independientemente de considerar al cuerpo sólo como una máquina homeostática con leyes anatómicas. En su lugar lo concibe como producto de una construcción, en donde la carne del organismo es atravesada por el significante. Se trata de una superficie de inscripción, compuesta por representaciones y habitada por las pulsiones. Son las marcas que lo trazaron las que se presentan en el texto cifrado del sujeto, invisibles a la simple percepción, pero que nos enseñan sobre su singularidad.

Nuestra investigación se centra en el estudio de un caso único, en el que, a través de la recopilación de información vía entrevistas semi-estructuradas y abiertas, pudimos ahondar en los aspectos subjetivos inaccesibles por otras vías y también en los vestigios del contexto epocal y político que la atraviesa de una forma particular. Es a partir de su discurso y del encuentro de este con los investigadores, que se construyeron las narrativas acerca de su cuerpo. Es importante señalar que, éstas narrativas siempre suponen una ficción, no pretendimos arribar a una verdad absoluta ni producir generalizaciones. Siguiendo algunos elementos del paradigma indiciario, pusimos el foco en indicios



que nos permitieron repensar la teoría y producir nuevas conjeturas, a partir de lo que dicha trabajadora sexual nos enseñó.

Palabras claves: trabajo sexual - cuerpo- psicoanálisis

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1 ***Presentación y justificación de la problemática***

El término “cuerpo” proviene de la palabra etimológica del latín, *corpus*. Según la Real Academia Española tiene diversas acepciones: “aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo. Talle y disposición personal. Cadáver” (RAE, 2024).

Es la disciplina desde la que nos posicionamos quien determina su sentido, ya que se puede hacer referencia a él desde el ámbito jurídico hasta la parte material de un ser animado, según donde ubiquemos el foco. La época produce diferentes conceptualizaciones acerca del mismo, y cada teoría la modifica según su propio entendimiento.

Las definiciones propuestas por la RAE aluden al cuerpo visible, moldeable y susceptible de mejora, que se puede utilizar para producir bienes. La medicina lo aborda considerándolo desde el soma, como un conjunto de órganos que busca estudiar en su totalidad para resolver anomalías, y si es necesario, modificarlo. Por otro lado, el cuerpo también se concibe como un motor físico que permite al ser humano realizar actividades, reduciéndolo a un objeto de explotación laboral. Estas acepciones serán tenidas en cuenta como contrapunto a nuestra investigación, ya que nos permiten contextualizar y problematizar nuestra indagación.

El cuerpo que nos proponemos estudiar es el de una trabajadora sexual, atravesado por estigmas que catalogan de promiscuas, indignas e inmorales, a las mujeres que ejercen éste trabajo, porque son cuerpos que infringen lo socialmente esperable. El ejercicio del trabajo sexual implica un atravesamiento social y singular en las vivencias corporales.

Trabajo sexual o prostitución, son las formas con las que se denomina a la actividad donde se ofrece sexo a cambio de una remuneración económica. Estos términos implican diferentes visiones acerca de dicha actividad. Su existencia se remonta a tiempos inmemorables, variando según las costumbres, las culturas, las políticas, la economía y la religión. Sus modalidades son diversas, al igual que quienes realizan esta actividad y los tipos de clientes que la consumen.

Existen cuatro posturas al respecto, *abolicionismo*, *prohibicionista*, *regulacionismo* y *reglamentarista*. Brevemente, podemos situar que la primera y la segunda consideran hablar de “prostitución” en tanto lo asocian a la explotación, vulneración de derechos y sometimiento de las mujeres, pero se diferencian a grandes rasgos porque una busca prohibir esta práctica y la otra penaliza a quien consume y a los proxenetas; por otro lado, las demás perspectivas adoptan el término “trabajo sexual”, el *reglamentarismo* propone la idea de que el Estado debe regular esta actividad por razones de

salud pública; mientras que el *regulacionismo* lucha por la legitimación social y legal de esta actividad, buscando reivindicar los derechos de las personas que la ejercen (Ortega, 2002).

Cabe mencionar que, es una elección como investigadores tomar la denominación *trabajo sexual* como categoría teórica, en tanto nuestra entrevistada se identifica con este término y es quien conforma nuestra unidad de análisis. Aunque consideramos pertinente, tener en cuenta las diferentes posturas acerca de esta actividad, y los distintos factores que se hacen presentes cuando se trata de estudiar el cuerpo femenino dentro de este oficio.

Esta manera de nombrar es propuesta por la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (A.M.M.A.R), quienes representan en esta connotación su anhelo por ser reconocidas como trabajadoras y buscan derribar estigmas sociales. AMMAR posee distintos puntos en todo el país, pugna por conquistar derechos laborales y humanos. Se inició a fines de 1994, como respuesta al asedio y represión por parte de la policía, contando con antecedentes de otras organizaciones en otras partes del mundo (AMMAR, s.f.).

Las investigaciones enmarcadas desde las ciencias humanas que han abordado este tema arriban, en su mayoría, a situar a su cuerpo como objeto de intercambio, de compra y venta, limitándose sólo a lo tangible: las trabajadoras sexuales son como un obrero respecto a una mercancía, adquieren un valor monetario (Tíjaro, 2014). Se propicia esta forma de entender porque la lógica del mercado se hace presente, y el cuerpo queda reducido a un trozo de carne que se ofrece para comercializar.

El psicoanálisis nos ofrece sus propuestas teóricas para pensar esta noción. Desde esta perspectiva, entendemos que esta categoría implica una construcción independiente a la carne del organismo, edificándose a partir de representaciones y huellas inconscientes provenientes del campo del Otro. El cuerpo de un sujeto está marcado por significantes, desde el inicio, el primer gesto hacia el lactante, gesto de amor, es esbozarlo en esta superficie (Lacan, 1966).

Los estudios sobre esta problemática enmarcados desde este enfoque son escasos; actualmente, no hemos encontrado ninguno de origen argentino, lo que pone de manifiesto la necesidad de abordar el tema. Llevándonos a plantear como pregunta central: *¿cuáles son las narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo?*

Nos comprometemos a generar un conocimiento al respecto, asentados en una investigación de campo, seleccionamos un caso único para estudiar, con el deseo de aprender sobre su singularidad. Otorgamos validez a lo subjetivo a partir de trabajar con la categoría de 'narrativas', la misma se corre de la lógica positivista y pone énfasis en el discurso singular del sujeto, quien narra sus experiencias y vivencias. Será esta trabajadora quien nos enseñe sobre la singularidad de habitar un cuerpo.

Es únicamente a través de su relato que, tenemos acceso a sus marcas pulsionales, al contexto epocal que la atraviesa, a aquello que delimitó y construyó esta superficie. El mismo, nos permite generar conocimiento, construyendo dichas narrativas que nos llevan a arribar a una conjetura ficcional acerca de nuestro interrogante.

Buscamos aportar un nuevo saber al campo disciplinar, a partir del análisis de los datos proponemos invenciones teóricas que interpretan a la teoría, reformulando, agregando o extrayendo algo de la misma. A partir del estudio de caso, prestamos oído y damos voz a su protagonista, una trabajadora sexual de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Esperamos que este trabajo sirva de apoyo para futuras investigaciones de esta impronta.

1.2 Interrogantes y objetivos del estudio

A medida que fuimos pensando la investigación, situados desde entender al cuerpo más allá del principio de la mercantilización, nos topamos con la emergencia de algunas preguntas, por ejemplo ¿cómo se constituye el cuerpo, desde una lectura psicoanalítica? ¿Cómo opera la cultura en las vivencias de una trabajadora sexual? ¿Cuáles son las marcas pulsionales que se pueden encontrar en la historización del cuerpo de un sujeto? ¿Cuál es la articulación entre el significante y el cuerpo? ¿Qué implicancias tienen las distintas posturas acerca de este oficio en la construcción de representaciones sociales?

Fue a partir de delimitar nuestra indagación y de decidir realizar una investigación de campo, con la particularidad de trabajar con estudio de caso único, que arribamos a la pregunta que condensa los interrogantes que tensionaron el armado del TIF, queda expresada de la siguiente manera *¿Cuáles son las narrativas de una trabajadora sexual respecto de su cuerpo?*

Entendemos a las narrativas como una construcción, producto del encuentro con el relato de nuestro objeto de estudio, sus experiencias vividas y recordadas, y la capacidad de los investigadores para producir dichas narrativas.

Es el texto cifrado, el que nos permite encontrarnos con las respuestas a nuestros interrogantes. Entendemos que no hay relato sin sujeto, y que ello implica el atravesamiento por el lenguaje y por el Otro.

Al ir avanzando con el desarrollo de nuestro trabajo, delimitamos como objetivo general *analizar, desde la perspectiva psicoanalítica, las narrativas que tiene una trabajadora sexual respecto de su cuerpo*, para el mismo se tomó el caso de M.



Las entrevistas, como método de recolección de datos, nos permitieron ubicar un indicio, una huella que ha trazado su cuerpo de manera singular. Mediante éstas, arribamos a la construcción de una ficción sobre nuestro tema de investigación, no pretendemos producir una verdad ni generar un conocimiento universal, sino que, aspiramos a aprender lo que M. tiene para enseñarnos.

CAPÍTULO 2

ESTADO DE DEBATE

Antecedentes

Los antecedentes sobre la problemática son escasos, sobre todo en el historial académico de nuestro país, aunque se han hallado algunos pertinentes para la investigación en las bases bibliográficas de SciELO, Google Académico y Redalyc.

Con el fin de facilitar la lectura, organizamos los contenidos en subtítulos que reflejan las categorías clave de esta investigación. En primer lugar, abordamos el punto "*Cuerpo y psicoanálisis*", donde se presentan trabajos que exploran la lectura del concepto de cuerpo desde el enfoque psicoanalítico. A continuación, se encuentra "*Cuerpo y prostitución*", que reúne antecedentes que investigan la intersección entre el cuerpo y la prostitución. Por último, situamos "*Cuerpo como producto social*", donde se analiza la perspectiva social de esta temática.

2.1 *Cuerpo y psicoanálisis*

La monografía de Valeria A. Chavarino Hernández, realizada en Montevideo (2019), fue titulada "*La noción de cuerpo en psicoanálisis. Aproximaciones desde Freud y Lacan*". Se centró en las particularidades de dicho concepto enmarcado desde las obras de estos autores, situó un recorte a partir de donde tomó las conceptualizaciones propuestas.

Desarrolló el postulado de Freud acerca del cuerpo pulsional. Mientras que, en Lacan ubicó su primer período de enseñanza, centrándose en el estadio del espejo.

Consideramos que esta investigación nos orienta como fuente de información, porque es una gran herramienta para pensar nuestro marco teórico como también al realizar el análisis de las entrevistas, ya que es a partir del relato de la protagonista que repensamos la teoría.

Por otro lado, encontramos el trabajo presentado en XIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis IR, en 1980, nombrado "*El cuerpo en psicoanálisis*" por Mendilaharsu, at Probst., el mismo continúa los lineamientos propuestos por Chavarino, despliega los postulados de Freud y de Lacan.

Los autores sitúan, por un lado, a 'la imagen del cuerpo y al cuerpo pulsional', y por otro, 'al cuerpo y el lenguaje'. Asimismo, piensan este concepto en torno a la clínica, problematizando cómo se expresa éste en el análisis.

El último punto no hace al interés de esta investigación, pero sí consideramos que tener en cuenta sus apartados anteriores son una guía para nuestro estudio.

2.2 **Cuerpo y prostitución**

Desde un enfoque psicoanalítico lacaniano, encontramos la monografía de Marcela León Ocampo, realizada en Perú (2014), nombrada *“Concepción del cuerpo en la prostitución femenina desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana”*, y el trabajo de Julián Andrés Galindo Tíjaro (Colombia, 2014) titulado *“Psicoanálisis y prostitución callejera: mercantilización del cuerpo y renuncia al goce”*.

Ambos abordan el estatuto de cuerpo en el trabajo sexual, pero dan cuenta de diferentes puntos al respecto, incluso la forma de abordaje es distinta: uno es una monografía y el otro es una investigación de campo.

Estos estudios se asemejan en ubicar al cuerpo de estas trabajadoras, como un objeto mercantilizado:

El discurso mercantil propio del capitalismo logró imponerse ya desde sus tempranas vivencias, de allí el hecho de que su instrumento de trabajo sea su propio cuerpo y a costa de su mercantilización obtiene sustento para ir a comercializar con otro tipo de mercancía. (Ocampo, 2015, p.100)

Sitúan a la trabajadora sexual como aquella que responde a las demandas del amo capitalista. Asimismo, desarrollan sobre la cuestión del goce y cómo éste se entrelaza con el cuerpo mercantilizado. Vale mencionar que, cada uno sitúa diferentes puntos que hacen a la temática, como la noción de pulsión.

Ambas investigaciones aportan a este trabajo lineamientos que buscamos ahondar. En este sentido, tendremos en cuenta su punto de vista y profundizaremos en aquello que dejaron de lado, sobre todo enfatizando en la singularidad del cuerpo de nuestro estudio de caso.

Por otro lado, encontramos el trabajo de Jojoa, S., Palacios, M. y Benavides, G., realizado en el 2003, en la ciudad de Colombia, titulado *“Estudio del cuerpo en un caso de prostitución femenina desde la perspectiva psicoanalítica”*.

Este antecedente es relevante porque al abordar el estudio de un caso de una trabajadora sexual, nos brinda un acercamiento de manera similar a la forma en que pensamos esta investigación. El psicoanálisis con su método permite hacer foco en los detalles del relato de una trabajadora, llevando a repensar el estatuto del cuerpo, arribando a nuevas formas de interpretar la teoría.

2.3 *El cuerpo como producto social*

Situamos el artículo de Elvira Villa, quien en España (2010) realizó una investigación bibliográfica nombrada *“Estudio antropológico en torno a la prostitución”*. Esta autora, analizó las diversas lecturas respecto a este tema, enfocándose desde la antropología crítica en la significación explícita o implícita que cada discurso otorga al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Se centró en la lectura del cuerpo como fuente de producción, como objeto de delito, víctima y verdugo.

Dicha autora sostiene que la prostitución no crea un nuevo paradigma para la sexualidad, sino que reproduce y refuerza el existente, que está profundamente atravesado por la lógica patriarcal. Asimismo, explora la intersección entre el discurso que una mujer tiene sobre su cuerpo y su sexualidad, y cómo este se ve influenciado por factores económicos, sociales y políticos (Villa, 2010).

Siguiendo esta dirección, se añade la investigación realizada por Catalina Betancur y Andrés Marín Cortés en 2011 (Colombia), titulada *“Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución”*; la misma indagó sobre los significados atribuidos por mujeres que ejercieron el trabajo sexual a su cuerpo, a la experiencia del amor y a su identidad.

En cuanto a la corporalidad, sostuvieron que ésta se entiende como objeto de intercambio y generador de transacciones sexo-comerciales, reflejando una visión mercantilista del tema. Esta perspectiva se justificó por la falta de condiciones mínimas de vida:

La experiencia del cuerpo en la prostitución está delimitada por el contexto sociocultural e histórico en el que estas mujeres se encuentran sumergidas, los que pronuncian modos legitimados de relaciones sociales, que son “la normatividad cultural en la que el cuerpo se inserta y se legaliza. (Betancur y Cortés, 2011).

Ambos trabajos, enmarcados desde disciplinas diferentes al psicoanálisis, nos permiten conocer su enfoque sobre el estatuto del cuerpo y su relación con las trabajadoras sexuales. Esto nos habilita a tejer una comprensión más amplia de las diversas concepciones sociales que existen sobre el tema.

Ponemos en diálogo nuestros antecedentes. Consideramos que, aunque estas investigaciones abordan el concepto de cuerpo en el trabajo sexual, desde diferentes perspectivas, todas comparten el supuesto de que las trabajadoras sexuales configuran esta concepción a partir de la lógica capitalista, es decir, entendiendo al cuerpo como un objeto de consumo, donde intercambian sexo por dinero.



En este estudio, nos proponemos indagar más allá del principio de la mercantilización, partiendo de la premisa de que todos los sujetos somos objetos de transacciones y que eso no constituye la cuestión, sino que vela algo que está detrás. Por tanto, nos enfocaremos en la singularidad del caso de una trabajadora sexual, para que ella nos enseñe sobre su cuerpo y las particularidades que lo constituyen, teniendo presente el contexto social que la atraviesa.

CAPÍTULO 3

PERSPECTIVA TEÓRICA

En este apartado ubicamos el desarrollo de tres categorías teóricas, decantadas a partir de la pregunta problema de esta investigación. Privilegiamos ubicar aquí nuestro marco epistemológico.

Situamos los límites desde donde comprendemos a cada una, posibilitando tener un horizonte que guíe este estudio, como así también que sustente nuestro análisis de datos.

3.1 Categoría narrativas

La categoría denominada *narrativas* es pensada como producto de una construcción. Dónde partimos del discurso relatado por nuestro objeto de estudio e introducimos, como investigadores, nuestra comprensión de la temática para producir dichas narrativas que, en esta investigación, tratan sobre el cuerpo de una trabajadora sexual. Es decir, se busca que la entrevistada relate su historia, cuente su verdad, y a partir de ella “leer” (en el sentido de interpretar) dichos hechos y acciones (Ricoeur, 2002).

Cabe mencionar que, dicha construcción dependerá del investigador, de su capacidad para releer el texto de la entrevista e intentar construir el sentido de la informante, convirtiéndolo en un texto accesible al lector (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Siguiendo a Bárbara Biglia y Jordi Bonet-Martí (2009), las narrativas “se constituyen como nuevos objetos de análisis discursivo, atribuyéndoles una importancia relevante en la capacidad de descripción de realidades subjetivas (p. 1).

En esta investigación buscamos conocer lo que nuestro objeto de estudio tiene para enseñarnos acerca de su cuerpo, ponemos énfasis en su subjetividad, en sus historias personales, en la narración de experiencias vividas, recordadas, interpretadas, donde quizás participan otros actores, pero que siempre son singulares a quien las verbaliza (Lindón, 1999). El hecho de construirlas implica que no solo tomemos el texto de la entrevistada, sino que también, produzcamos el encuentro entre diferentes subjetividades; entre las preguntas de la entrevistadora y su escritura (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Es de suma importancia entender que, “las narrativas siempre suponen una ficción” (Biglia y Bonet-Martí, 2009, p. 19), no buscamos significar una verdad absoluta ni producir una generalización, sino más bien generar conocimiento acerca de lo que nos es relatado, acerca de lo que nuestro objeto de estudio tiene para enseñarnos. Esta categoría nos permite acceder a lo más singular de una trabajadora sexual, a lo que percibe y piensa sobre su cuerpo; en este sentido, se nos presenta como una novedad en tanto se corre de la lógica del positivismo, y apela a centrar su atención en el discurso singular del sujeto que narra sus vivencias personales, otorgando mayor validez a lo subjetivo.

Cuestionar la producción de conocimiento científico nos ha permitido entender la necesidad de incluir a la subjetividad en el proceso de comprensión de la realidad social; de esta forma “narrativas de gente y narrativas del investigador se funden productivamente para comprender la realidad social” (Bolívar, 2002), aportando un valor añadido no desechable.

El psicoanálisis entiende que, no hay relato sin sujeto, y éste no existe sin estar atravesado por el lenguaje y el Otro. Las narrativas nos permitirán recuperar las marcas del Otro que constituyeron un cuerpo. Esto es un hecho de discurso, que determina la realidad del sujeto hablante y lo posiciona singularmente frente al universo de sus relaciones con sus semejantes y su propia corporalidad.

Sigmund Freud, es quien teoriza acerca de la dimensión del engaño que posee como característica el inconsciente, nos enseña en que el discurso de los sujetos hay algo que habla más allá del conocimiento consciente que se tiene, en su decir se expresa más de lo que suponemos que se está diciendo. Accediendo al relato de un sujeto, podemos ahondar en su singularidad, dejando a un costado toda aspiración por producir un saber universal.

Lindón (1999) plantea que

Desde la posición de investigadores es importante no olvidar que cuando un narrador nos cuenta fragmentos de su vida, de sus experiencias, estamos accediendo a una narrativa sobre ciertos procesos y relaciones sociales puestos en juego en una vida concreta, que nos invitan a interpretarla en varios planos. (p. 298)

En nuestro caso privilegiamos una lectura psicoanalítica para conocer e indagar las concepciones del cuerpo.

3.2 Categoría cuerpo

3.2.1 Algunas consideraciones acerca del estatuto de cuerpo

Existen diferentes formas de pensar al cuerpo según la disciplina desde la que nos situemos. Es habitual pensarlo en relación a lo biológico, al aspecto físico, lo tangible, sometido a efectos y consecuencias genéticas y ambientales.

La imagen del cuerpo captura el interés de la sociedad, el mercado propone diferentes técnicas para su tratamiento, enfocados en su belleza, en lograr más longevidad. La ciencia busca poder contabilizar e instrumentalizarlo.

Asimismo, la medicina siempre ha encontrado sentidos en y para el cuerpo, su propuesta fue ocuparse de este a través de los síntomas y los signos, intentando corregir lo que se salía de la norma.

A fines del siglo XIX, el gran descubrimiento de Sigmund Freud fue demostrar la existencia de otro cuerpo, uno que no respondía a las leyes de la anatomía. Reubicando este concepto más allá del discurso médico. Lo desamarró de lo puramente biológico, a partir de introducir la noción de pulsión. Es así como deja de ser solamente una máquina homeostática, para también estar constituido por pulsiones, goces imposibles de domesticar, afectado por el inconsciente.

Desde el psicoanálisis no hay una única definición acerca del cuerpo, tenemos diferentes conceptualizaciones según el autor y el momento de su obra.

En este capítulo, realizamos una reconstrucción teórica sobre este concepto, para hacerlo dos autores han sido privilegiados: Sigmund Freud y Jacques Lacan. Tomamos solo un recorte de sus obras con el fin de que éste nos sirva para alcanzar nuestro objetivo.

Asimismo, no queremos dejar de lado los postulados provenientes de la sociología, aunque sin ánimos de extendernos en sus conceptualizaciones. Realizaremos una breve exposición puntualizando cómo es entendido desde esta disciplina la noción de cuerpo, porque nos servirá para poder establecer una distinción con nuestro enfoque.

3.2.2 Desde la sociología

El cuerpo en la época

La sociología nos invita a tener conocimiento de una concepción diferente, postulando otro punto de vista acerca de la noción de cuerpo.

Sin intentar realizar un sondeo profundo queremos establecer una referencia de lo que propone Karl Marx en la modernidad. Su lectura de la época lo lleva a postular a este concepto como producto social, fruto de las relaciones sociales de producción. Deja entrever la igualdad entre el obrero y una mercancía, no hay diferencia entre ellos porque ambos pueden ser comprados.

Al poseer la propiedad de materializar al sujeto, el cuerpo puede circular en el mercado como un objeto de consumo:

El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la

valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general. (Marx, 1976, p. 112)

Marx desarrolla esta noción intrínsecamente pensada desde el trabajador y la relación de este con el capitalista. Lo piensa en función de su fuerza de trabajo, en tanto ésta al ponerse en movimiento puede llevar a producir valores de uso.

Es lo corporal manipulable, dominable, una herramienta para la expansión del capital. Un cuerpo productivo. Desde esta área, la premisa socialmente divulgada de la temática que nos compete, lleva a entender el cuerpo de una trabajadora sexual como una mercancía, un objeto de venta.

3.2.3 Un objeto de consumo

La lógica mercantil se basa en un sistema de trueque, el principal modo de intercambio social es la compra y la venta, el sujeto entra en este juego. Al capitalismo le interesa el hombre como consumidor, llevando a establecer una relación de circularidad entre éste último y el mercado, ambos se solicitan mutuamente.

En esta lógica, todo tiende a ser etiquetado con un precio, tanto los objetos como los sujetos. Por lo tanto, el cuerpo también se convierte en un bien que se comercializa y consume:

El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores (...) no es satisfacer necesidades, deseos o apetitos, sino en convertir y reconvertir al consumidor en producto, elevar el estatus de los consumidores al de bienes de cambio vendibles. (Bauman 2007, p. 83)

Podemos visualizar de esta forma como, la mutación de la época trae aparejado una transformación en estatuto de cuerpo. Cada momento histórico produce sus significaciones particulares, porque el contexto elabora maneras de interpretar y de entender. El cuerpo adquiere diferentes significaciones según las demandas epocales:

El discurso del Amo, producto de la combinación del discurso de la ciencia y del capitalismo, está hoy enloquecido por la proliferación de las etiquetas que influye en forma directa sobre los cuerpos y las maneras de vivir la pulsión. (Enapol, 2013)

Por lo tanto, se hace del propio sujeto un producto que se puede negociar, respondiendo a aquello que solicita el contexto histórico. Venderse y comprar lo que ofrece el mercado.

3.2.4 Otra perspectiva.

El cuerpo de la ciencia: medicina y psiquiatría

Desde las ciencias médicas, el cuerpo es el soma; aquello tangible que se puede observar e intervenir, es un conjunto organizado de células donde la mirada médica parte de los tejidos, para establecer una anatomía patológica.

Se lo estudia a través de diferentes métodos y técnicas, intentando alcanzar un saber total. Es el sustrato de toda enfermedad y se lo interpreta mediante los síntomas.

Asimismo, también se lo vincula con el cuerpo animal, estableciendo semejanzas que perduran hasta hoy. Esta conexión sirve como base para hipótesis desarrolladas en investigaciones de laboratorio, donde inicialmente se experimenta en animales y luego se aplica en personas, si los resultados son favorables.

Por supuesto que, este cuerpo también incumbe a la psiquiatría, quien en el siglo XIX buscó esclarecer los fundamentos de las enfermedades nerviosas.

Jean-Martin Charcot en la segunda mitad de este siglo, en el Hospital la Salpêtrière comenzó a ser atraído por los problemas neurológicos, los más abundantes allí y al mismo tiempo, los menos comprendidos. Es en este lugar donde desarrolló sus grandes trabajos acerca de la histeria.

Por azar o por la necesidad histórica, la histeria se puso en su camino:

La Salpêtrière, su Salpêtrière, era un gran museo de las enfermedades en las que más de cinco mil personas permanecían internadas, muchas veces de por vida, encontrándose entre ellas, representativos de todo género de enfermedades, “en particular de aquéllas del sistema nervioso, siempre a título de incurable”. (Viesca, 1990)

Charcot se encuentra con un cuerpo que era catalogado como simulador, él logra despojarlo de esa etiqueta y reconocerlo como una enfermedad. Sostiene que posee causas naturales, explicadas por la anatomía y la fisiología. Le da voz a las histéricas y plantea que a través del método hipnótico era posible reproducir el síntoma y revertirlo (Capurro, 2008).

Para los psiquiatras de la época, “la histeria era una enfermedad producida por la acción incisiva de una idea o de una representación psíquica fuertemente cargada de afecto, tan intensa que se encarnaba en el cuerpo y se presentaba visible como síntoma” (Aliani, 2012, p.65), esta representación parasitaria era la responsable de la alteración sintomática.

Charcot sostiene que, si hay manifestaciones de una enfermedad, también hay consecuencias a nivel anatómico. Por ello, postula una concepción particular de trauma en esta enfermedad, argumentando que, éste no puede demostrarse empíricamente porque se trataba de una lesión “mínima” y, por lo tanto, no era visible. Conceptualiza, entonces, que dicho trauma puede ser de cualquier naturaleza, y puede adquirir un valor lesional al inscribirse en una idea mental que escapa a la conciencia (Viesca, 1990).

En su cuerpo, las histéricas portaban una variedad de síntomas y esquivaban su realidad orgánica. Hicieron aparecer otro saber sobre este, uno que marcó un punto de falla para la medicina. Es en éste cuerpo donde se disputan los límites de los saberes médicos y donde se da lugar a una nueva práctica.

La sexualidad irrumpió en la clínica de Charcot, quien tuvo que hacer ojos ciegos ante este hecho, ya que para seguir en la academia debió mantener silencio al respecto. Fue uno de los grandes puntos de inflexión entre los psiquiatras de la época, hay quienes volvieron a callar el cuerpo de estas mujeres, mientras que Sigmund Freud -neurólogo- optó por mirar, profundizar y conceptualizar sobre él.

3.2.5 Freud y su invención

*“El misterio del cuerpo que habla,
el misterio del inconsciente”*

(Lacan, 1972, p. 158)

En el acercamiento a la práctica con Charcot en la Salpêtrière, el cuerpo de las histéricas se le revela a Sigmund Freud, y le demuestra otra concepción posible para su entendimiento. Se introduce en la escena del discurso médico al sujeto femenino, al trauma y a la sexualidad.

Desde el comienzo, lo abordó desde explicaciones del campo de la neurología, pero al toparse con las limitaciones de este enfoque a la hora de profundizar sus desarrollos, debió dirigirse al ámbito psicológico. Freud teorizó sobre el cuerpo que existe más allá del biológico.

El estudiar las parálisis motrices orgánicas e histéricas lo enfrenta con que:

La lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella (...)

La histeria es ignorante de la distribución de los nervios y por ello no simula las parálisis periférico-espinales o de proyección, no tiene noticia del quiasma de los nervios ópticos, y en consecuencia no produce la hemianopsia. Toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan: la pierna es la pierna, hasta la inserción de la cadera; el brazo es la extremidad superior tal como se dibuja bajo los vestidos. (Freud, 1893, p. 206)

Establece que, la parálisis histérica tiene una representación especial; posee una delimitación precisa y una intensidad excesiva, puede volverse una parálisis absoluta y también puede permanecer delimitada a la vez (Freud, 1893). Esta es la manera con la que Freud comienza a explicar la naturaleza de la lesión que ocasiona el síntoma en la histeria; propone la idea de *representación*, hipótesis alejada de lo biológico que le permite dar sus primeros pasos en este otro ámbito.

Su teorización va más allá de lo orgánico, sin restarle importancia a este último, en tanto sostiene la existencia de:

[Una] relación entre lo corporal y lo anímico (en el animal tanto como en el hombre) es de acción recíproca (...) Todos los estados anímicos, aun los que solemos considerar “procesos de pensamiento” son en cierta medida “afectivos” y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar procesos físicos. (Freud, 1890, pp. 116-119)

Es decir, lo que ocurre a nivel psíquico tiene correlación en el organismo del sujeto: lo anímico se expresa en los efectos que traza en lo biológico.

Freud se encuentra con un cuerpo que, se construye por efecto de conexiones entre representaciones, las cuales tienen una carga afectiva. Ésta lleva a que se enlacen de forma singular, e incluso algunas pueden quedar desconectadas. Cuando una representación tiene un gran monto de valor afectivo, se debe a que está relacionada con una vivencia traumática, llevando a que se altere la concepción de una parte del cuerpo. Esto deja como saldo la imposibilidad de entrar en asociación con otras ideas que corresponden al yo de ese organismo. El sujeto no puede dominar ni modificar el síntoma de forma consciente, se recurre a la hipnosis como método para abordarlo y cancelarlo (Freud, 1893).

La histeria nos enseña la existencia de una corporalidad, que se corre de los cortes que la anatomía propone, donde la pierna tiene una forma y límites diversos en el caso a caso. Deja de ser biunívoco y pasa a ser equívoco.

Elizabeth Von R. fue el primer análisis completo de una histeria que Freud emprendió, se encontró con un cuerpo que enlazaba sexualidad y muerte, donde habitaba lo extraño en lo familiar. En dicho historial, nos enseña cómo se entretajan las palabras que ella relata con lo que le sucede en sus órganos, el lenguaje se interpone:

Además las piernas doloridas empezaron a entrometerse siempre en nuestros análisis (...) la enferma estaba casi siempre libre de dolor cuando nos poníamos a trabajar; en tales condiciones, si yo, mediante una pregunta o una presión sobre la cabeza, convocaba un recuerdo, se insinuaba primero una sensación dolorosa (...) este dolor despertado subsistía mientras el recuerdo gobernaba a la enferma, alcanzaba su apogeo cuando estaba en vías de declarar lo esencial y decisivo de su comunicación y desaparecía con las últimas palabras que pronunciaba. (Freud, 1893, p.163).

Los síntomas con los que se encontraba eran de cuerpos enfermos de una verdad, inadmisibles para la conciencia, donde la sexualidad tenía un papel protagonista. Se trata de una verdad que es inconsciente, el sujeto no sabe cuál es el origen de su síntoma porque ha sido reprimido. Éstas serán las postulaciones posteriores en la obra de Freud: el inconsciente como saber que tiene efectos en la superficie corporal, por ello es una mediación entre esta última y lo anímico.

Tempranamente en sus obras, considerará al trauma como sexual e infantil. Lo sexual se interpone en las representaciones del cuerpo:

Se debe admitir que unas constelaciones funcionales relativas a la vida sexual desempeñan un gran papel en la etiología de la histeria (así como en todas las otras neurosis), y ello a causa de la elevada significatividad psíquica de esta función. (Freud, 1893, p.56).

Tenemos un cuerpo representado, caracterizado por su conexión-desconexión, inestabilidad, variabilidad, que a pesar de estar bajo la ilusión de una completa unidad, pueden las representaciones recombinarse y dar lugar a nuevas disposiciones, inscribiendo un orden que determina el rumbo en la vida del sujeto. Lo *psíquico* tiene que ver con las dinámicas de estas representaciones, es parte de su historia.

La introducción de la noción de pulsión, nos permite concebir al cuerpo como también erótico, esta concepción se desarrolla desde los primeros postulados de Freud, pero alcanzó su mayor apogeo en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión*. Para poder comprenderlo mejor, comenzamos por definir a la *pulsión*, es uno de los conceptos más oscuros de toda la obra freudiana. Entendemos que, es:

El concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (Freud, 1915, p. 117)

En su texto *Proyecto de psicología para Neurólogos*, Freud plantea una hipótesis que guarda relación con lo mencionado anteriormente, en la que incorpora aportes de la física y la anatomía para postular que, frente a estímulos provenientes del propio cuerpo o desde el mundo exterior, el sistema neuronal ejecuta determinadas respuestas (Freud, 1895). El aparato psíquico busca librarse de todo estímulo, pretende dominarlos porque quiere mantenerse exento de ellos, se regula a través de las:

Sensaciones de la serie placer-displacer, (...) esas sensaciones reflejan el modo en que se cumple el dominio de los estímulos (...) el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el de placer con su disminución. (Freud, 1915, p. 116)

Se observa una tendencia a mantener un estado de equilibrio que está regida por el principio de placer. Los estímulos fisiológicos influyen sobre el organismo desde el exterior y buscan ser descargados a través de acciones musculares que los anulen. Por otro lado, hay estímulos pulsionales, originados en el interior del organismo, no pueden ser evadidos ya que pulsionan sobre la vida anímica, para cancelar su tensión es necesaria una acción específica (Freud, 1915).

En este sentido, Freud sostiene que:

Los órganos del cuerpo brindan excitaciones de dos clases, basadas en diferencias de naturaleza química. A una de esas clases de excitación la designamos como específicamente sexual, y al órgano afectado, como la “zona erógena” de la pulsión parcial sexual que arranca de él. (Freud, 1905, p. 153)

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, plantea la existencia de dos pulsiones: la de autoconservación y la sexual. Son estos estímulos pulsionales los que lo llevan a pensar en el estatuto

de cuerpo erógeno, donde cualquier parte del organismo es capaz de proporcionar satisfacción, en tanto éste se convierte en objeto sexual:

Un lugar del cuerpo envía a la vida anímica estímulos de excitación sexual, su erogenidad; y si además reparamos en que, por las elucidaciones de la teoría sexual, estamos familiarizados hace mucho con la concepción de que algunos otros lugares del cuerpo -las zonas erógenas- podían subrogar a los genitales y comportarse de manera análoga a ellos (...) Podemos decidimos a considerar la erogenidad como una propiedad general de todos los órganos. (Freud, 1914, p. 81)

El cuerpo es, en esencia, erógeno, incluso también los órganos que lo componen. Por esta razón, en las etapas iniciales del desarrollo del infante, éste es autoerótico, encuentra en su propio organismo placer y sus pulsiones, se satisfacen de manera independiente entre sí. Sin embargo, a medida que avanza su crecimiento, de la pubertad en adelante, éstas pulsiones comienzan a integrarse y confluyen para alcanzar la satisfacción de la meta sexual, en un órgano ajeno al propio.

Vale mencionar que, estamos haciendo referencia a la primera dualidad pulsional que Freud propone, posteriormente desarrollará una segunda, donde la satisfacción obtenida con la descarga de los estímulos pulsionales puede ser pensada, más allá del principio del placer.

La pulsión actúa como una fuerza interna de choque constante, exige labor a lo anímico y solo se cancela cuando alcanza su satisfacción. Plantea requerimientos significativos al aparato, impulsándolo a transformar el mundo exterior para obtener placer, pujando desde lo orgánico; desafía el equilibrio del psiquismo yendo en contra de éste, al generar un flujo continuo de los estímulos en busca de su meta (Freud, 1915).

Sus características principales son cuatro:

1- *esfuerzo*: hace alusión a la exigencia de trabajo que la pulsión representa, es lo que motoriza la actividad;

2- *meta*, es la satisfacción de la misma y los caminos que llevan a esta son variables;

3- *objeto*, es el medio por el cual se alcanza el punto anterior y tiene la característica de ser cambiante, puede ser el propio cuerpo o un objeto externo a este;

4- *fuerza*, hace referencia al proceso somático que ocurre en el interior del organismo, cuyo estímulo desde lo orgánico será representado en la vida psíquica por la pulsión (Freud, 1915).

Anticipándonos al siguiente subtítulo, donde desarrollaremos ésta idea con mayor profundidad a partir de los aportes de otro autor. Mencionamos que, de las características propuestas hacemos hincapié en la *meta* y su relación con el cuerpo. Aunque, sabemos que posee un fin último las carreteras que llevan a alcanzarlo pueden variar. Este aspecto será el que tendremos en cuenta en esta investigación, en tanto, son múltiples los caminos que se dirigen a hacia la meta, en su intento fallido por alcanzar al objeto perdido y así la satisfacción, los que van marcando el cuerpo del sujeto. Dejan huellas singulares que se inscriben en su corporalidad; de esta forma, la pulsión hace cuerpo la carne del organismo.

Nos interesa poder ubicar algún rastro de esas marcas, será a partir de indicios obtenidos del discurso del sujeto que podremos acercarnos a pesquisar su singularidad. Desde el psicoanálisis, se lee el cuerpo a partir de estas huellas que, por lo general, son invisibles pero que están en el texto cifrado de lo que el sujeto dice.

Para poder delimitar con más precisión este punto, es necesario que nos adentremos en la propuesta de Jacques Lacan.

3.2.6 Lo que dijo Lacan

¿Cómo su cuerpo podría ser delicioso si no fuera en virtud de la palabra que oculta?

(Klossowski, 1989)

Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, propuso un retorno a Freud y formuló nuevos aportes a partir de su lectura. Uno de los temas que exploró fue el estatuto del cuerpo, el cual aborda de diversas maneras. Por lo que, podemos identificar distintas conceptualizaciones acerca de éste que reflejan la evolución de su pensamiento en diferentes momentos de su obra.

En esta investigación, nos enfocamos en un recorte específico. Retomamos las postulaciones que ha realizado en su *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* y en el *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Los elegimos porque nos permitirán profundizar en la comprensión del cuerpo como una superficie de escritura, confeccionado por capas de significantes. Los aportes de Lacan en estas obras resultan complementarios y enriquecen nuestra exploración de esta temática.

Deseamos añadir a lo desarrollado acerca de la pulsión, los aportes del *Seminario 11*. En secciones previas, hemos presentado su definición, sus elementos y esbozamos brevemente la relación que ésta guarda con la constitución del cuerpo. En este apartado, buscamos profundizar nuestra comprensión acerca de esta noción.

Lacan sostiene que, el desarrollo de la pulsión no es tan natural como parece. Señala que la descarga pulsional no se asemeja a la energía cinética, carece de un ritmo biológico determinado porque es una fuerza constante (Lacan, 1964). Además, sugiere que no se ha interpretado correctamente lo que Freud planteó al afirmar que, la satisfacción es la meta de la pulsión. Pone en tela de juicio este punto, sosteniendo que:

[La] satisfacción es paradójica. Cuando se le presta atención uno repara en que allí entra en juego algo nuevo -la categoría de lo imposible. (. ...) Al dar con su objeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface. (Lacan, 1964, pp. 174-175)

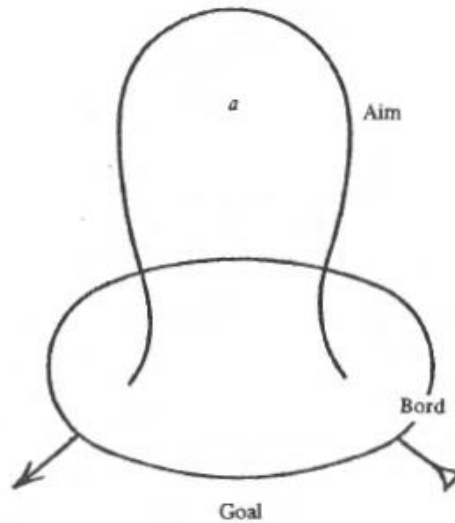
La categoría de lo imposible se pone en juego. Lacan sostiene que, en Freud lo real actúa como un obstáculo para el principio de placer. Esto pone de relieve lo absurdo de la idea de que, la pulsión al alcanzar su objeto, logre la satisfacción, ya que no sucede de esta forma. La necesidad de la exigencia pulsional radica precisamente en que ningún objeto, puede satisfacer a la pulsión en su totalidad (Lacan, 1964). Ya en *Pulsiones y destinos de pulsión*, se sitúa que el objeto es lo más variable, subrayando que no importa cuál sea, esto carece de importancia (Freud, 1915).

Deja asentado Lacan que, “se lo quiera o no, asistimos a la sutura fuente-objeto, parte del cuerpo y vuelve al cuerpo por la *Bedriedigung*, en este intervalo constituye psíquicamente la pulsión por la operación de la sutura” (Lacan, 1967, p. 231).

A partir de este postulado, el autor sostiene que “la pulsión le da vuelta, le contornea (al objeto)” (Lacan, 1964, págs. 175-176). Es en ese recorrido, donde ésta encuentra su satisfacción; en el marco del acto que traza el cuerpo, lo constituye, y le otorga su singularidad. Entonces, lo esencial de cada pulsión radica en el vaivén con el que se organiza: “desde el comienzo, Freud da por sentado que no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su carácter circular” (Lacan, 1964, p. 185).

Para ilustrar este desarrollo, resulta pertinente considerar la imagen que Lacan presenta en su seminario, la cual ayuda a explicar esta dinámica de manera más clara.

Figura 1. Vaivén de la pulsión



Nota: Tomado del Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (p. 185), por Jacques Lacan, 1964.

De esta forma, se puede imaginar a la pulsión como un montaje de un collage surrealista, en el que sus elementos se entrelazan y fusionan de manera única para cada sujeto. A medida que, la pulsión busca su satisfacción, nunca la alcanza en su meta, en el objeto, sino que el placer lo obtiene en el camino de vuelta al objeto, es decir, en ese circuito:

Todo lo que Freud asienta sobre las pulsiones parciales corrobora el movimiento que les tracé en el pizarrón la vez pasada -el movimiento circular del empuje que emana del borde erógeno para retornar a él como a su blanco, después de haber girado en torno a algo que yo llamo objeto a. (Lacan, 1964, p. 201)

En la vuelta de ese circuito, los bordes que delimitan el trayecto son los que trazan el cuerpo de cada sujeto. En el campo de las pulsiones, el sujeto se encuentra con el Otro, en tanto éste desde el inicio será quien responda a sus necesidades y al realizarlo dejará, como consecuencia, huellas en su cuerpo.

Dirá Lacan (1960) que, la pulsión, entonces, “es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella” (p. 777), se despliega en el espacio entre la necesidad y la demanda. Es decir, el Otro al satisfacer las necesidades de ese ser, las transforma en demandas, será a partir de este proceso donde la pulsión adquiera sus significantes.

En cada respuesta a la demanda, queda como resto marcas en el cuerpo. La carne del organismo se confecciona, a partir de estos trazos singulares se constituye el cuerpo del sujeto, como una superficie de inscripción de su historia.

La demanda instauro al deseo, y al ser insatisfecha siempre, permite que éste continúe existiendo. Esta demanda presenta dos dimensiones: una que se relaciona con el Otro (la que hemos mencionado anteriormente) y otra que, apunta a la satisfacción pulsional, al 'objeto a'.

Los 'objetos a' se entienden como objetos de la pulsión. Estos, guardan relación con el goce. Poseen una condición de pérdida que se origina en la instauración de la castración; por ello, están desprendidos del cuerpo y el sujeto siempre intenta recuperarlos para alcanzar la satisfacción plena, aunque nunca lo logra porque son inalcanzables, debido a su condición. En lugar de ello, sólo consigue obtener un plus-de-goce.

Lacan en su relectura de las teorías de las pulsiones, propone añadir dos más. Plantea, a partir de las zonas erógenas y de la libido que vincula el inconsciente con la pulsión: la pulsión escópica e invocante, sumadas a las ya conocidas, oral y anal. (Lacan, 1964). Además, ubica que:

Agregar la pulsión escópica a la lista de las pulsiones. Cuando uno sabe leerlo, se da cuenta de que ya Freud la coloca en primer plano en Las pulsiones y sus destinos, y muestra que no es homóloga a las demás. En efecto, es la que elude de manera más completa el término de la castración. (Lacan, 1964, p. 85)

Freud esboza acerca de la pulsión de ver, cuando hace mención al par de opuestos: voyeurismo y exhibicionismo, en relación al mirar y ser mirado: actividad y pasividad de la meta; sostiene que,

Inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene sin duda un objeto, pero este se encuentra en el cuerpo propio. Sólo más tarde se ve llevada (...) a permutar este objeto por uno análogo del cuerpo ajeno (. ...) [Advertirá que,] en el placer de ver y de exhibirse, el ojo corresponde a una zona erógena. (Freud, 1905, págs. 125-153)

Por último, queremos sumar la propuesta de Lacan del *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Allí ubica que el cuerpo es el Otro, ¿qué quiere decir esto? Que el sujeto emerge en el campo del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer significante, el cuerpo es el primer lugar donde meter inscripciones (Lacan, 1967).

Afirma que:

El cuerpo está destinado a ser marcado. Siempre se lo ha hecho, y el primer conato del gesto de amor siempre consiste un poco en esbozar más o menos el gesto de marcar (...) El cuerpo mismo es originariamente este lugar del Otro, puesto que ahí desde el origen se inscribe la marca en tanto significante. (Lacan, 1967, págs. 277-288)

En el encuentro de lo simbólico con la carne, adviene el cuerpo, las marcas del significante y del goce. El cuerpo es el Otro en tanto, se constituye como ajeno, por provenir del campo de este, y a la vez propio. El significante marca esta superficie, hace agujeros, recorta las zonas erógenas y fragmenta su goce, lo inconsciente procede de allí.

Es decir, para que un sujeto habite su cuerpo debe haber un primer significante que inscriba la carne, y esto ocurre en el campo del Otro. Lacan precisa que, la relación del sujeto con el cuerpo pasa por el objeto a “es la juntura más segura del sujeto con el cuerpo” (Lacan, 1967, p. 99). Allí donde estaba el sujeto vacío, viene el objeto a.

Argumenta que, “la pulsión es el eco en el cuerpo de un decir” (Lacan, 1964, p. 186), en tanto el decir del Otro deja marcas en el cuerpo, condiciona el circuito de la pulsión. Es el cuerpo una superficie agujereada por la inscripción de los significantes, que da como consecuencia un resto caído e instauro la relación entre cuerpo y goce.

El psicoanálisis no se interesa por los agujeros anatómicos, sino por aquellos que son efectos de los rastros de escritura, producto del cruce entre el lenguaje y el puro ser viviente que alguna vez fue el sujeto. Será el Otro protagonista principal en la constitución del cuerpo del sujeto, acaso “¿no parece como si la pulsión, en esa vuelta al revés que representa su bolsa, al invaginarse a través de la zona erógena, tiene por misión ir en busca de algo que, cada vez, responde en el Otro?” (Lacan, 1964, p. 203).

En tanto, es en el campo del Otro que el sujeto se representa, por ser éste quien inscribió los significantes. Es efecto de la primera incorporación del significante, como marca en el cuerpo, que se produce una sustracción de goce, instaurando que su recuperación, plus-de-goce, sea buscada por fuera.

Hasta aquí, hemos arribado a nuestra delimitación del estatuto de cuerpo, proponemos este encuadre porque consideramos que nos proporciona las bases para poder situar un indicio de las marcas del cuerpo de nuestro objeto de estudio. Será a partir de leer el texto relatado por la trabajadora sexual, que podremos construir las narrativas y luego analizarlas, teniendo en cuenta estos elementos teóricos.

3.3 Categoría trabajo sexual

“*Trabajo sexual*” o “*prostitución*” son formas de nombrar a la actividad donde se intercambia sexo por dinero. Esta labor ha sido objeto de largos debates y según qué postura se tenga al respecto se tomará un término u otro.

Existen posiciones centrales en esta disputa, *prohibicionismo*, *abolicionismo*, *reglamentarismo* y *regulacionismo*, cada una propone una visión acerca de las distintas dimensiones de esta actividad.

En líneas generales, la primera y la segunda perspectiva, coinciden en que la *prostitución* es una forma de opresión de las mujeres, pero difieren en su enfoque: la primera pretende prohibir este ejercicio, mientras que, la segunda busca penalizar a quienes consumen o explotan la prostitución ajena, sin sancionar a las personas “en situación de prostitución”.

Hablar de *prostitución*, implica entender al cuerpo femenino como objeto sexual, susceptible de mercantilización y cosificación. Este término hace referencia de manera denigratoria a quienes venden sus servicios (Saucedo, 2017).

El *reglamentarismo*, por su parte, sostiene que el Estado debe regular la oferta y demanda del sexo comercial por razones de salud pública. En cambio, el *regulacionismo* busca avanzar en la regulación del trabajo sexual para minimizar los riesgos asociados a su ejercicio como la violencia y explotación.

Quienes se reconocen como *trabajadoras sexuales* demandan ser consideradas parte de la discusión, y reclaman la despenalización del trabajo sexual y su reconocimiento, se posicionan desde el regulacionismo. Estas mujeres manifiestan el derecho a la autodeterminación, es decir, sostienen su capacidad de tomar decisiones sobre su vida, sin coerción o influencia de otros, incluyendo la elección de tener relaciones sexuales comerciales (Saucedo, 2017).

En Argentina, aunque el sistema legal considera a la *prostitución* como una actividad permitida para personas adultas, distintos marcos legales obstaculizan su ejercicio (Aravena *et al.*, 2016).

En este trabajo, no tenemos por objetivo realizar un análisis antropológico de los mercados sexuales, ni abordarlo de forma exhaustiva, más bien buscamos presentar las posiciones en debates, que nos permiten apenas formarnos una pequeña idea de la complejidad de la problemática. Si bien tensionaremos las visiones al respecto, como investigadores tomaremos el término *trabajo sexual*, porque es nuestra entrevistada quien se identifica con el mismo y es quien conforma nuestra unidad de análisis, nos enfocamos en escuchar lo que ella tiene para enseñarnos acerca de su cuerpo. Ésta será nuestra categoría teórica a trabajar.

3.3.1 Trabajo sexual según AMMAR

El *trabajo* implica a un sujeto que intercambia sus capacidades físicas y mentales para producir, obteniendo a cambio un resarcimiento económico. En el trabajo sexual, se trata de permutar servicios de ésta índole con el fin de adquirir dinero.

Nuestra entrevistada se identifica con este significante para representarse, ella forma parte de AMMAR. Esta asociación, puntualmente define al trabajo sexual como:

La actividad voluntaria y autónoma de ofrecer y/o prestar servicios de índole sexual a cambio de un pago para beneficio propio (...). [Dicha Asociación busca alcanzar] el reconocimiento legal al ser contempladas como trabajadoras, para poder facturar a través del Monotributo, tener obra social, derechos y obligaciones como cualquier otro trabajador. (Orellano, 2015)

Este término, surge en los años setenta, en pleno debate feminista, donde Carol Leigh, propone utilizarlo, con el fin de derribar el estigma de *puta/prostituta*, buscando instaurar el respecto a las compañeras de la industria del sexo, y también con los demás movimientos de mujeres (Orellana, 2022).

En esta corriente, no se habla de prostitutas sino de trabajadoras sexuales, en tanto se vincula con el movimiento internacional de los derechos humanos.

Además, queremos incluir lo relatado por las mismas trabajadoras en la primera entrevista realizada para este trabajo, cuando les pregunte qué es el trabajo sexual para ellas: "no vendemos el cuerpo, sino que prestamos un servicio, en el cuál ponemos en juego nuestro genital, que es completamente diferente a decir vender el cuerpo".

El término trabajo sexual no es solo una forma de nombrarse, sino que da cuenta de un posicionamiento político, ideológico, que busca mejorar las condiciones de las y los trabajadores que son parte de AMMAR. A grandes rasgos, proclaman que está actividad debe ser entendida como un oficio más, a veces no elegido como primera opción en algunos casos, pero siempre consentido, al igual que en otros ámbitos laborales en donde no todas las personas están conformes con su puesto de trabajo. Daich (2012), sostiene que "pugnan por ser reconocidas como "sindicato de trabajadoras sexuales" y por una ley de trabajo sexual autónomo" (p. 76), por tener derechos laborales y condiciones de vida dignas. No están de acuerdo con la victimización que se les concede, se consideran sujetos con voz propia y quieren ser visibilizadas (Daich, 2012).

En la página web oficial de AMMAR, sostienen que:

Podemos hablar de “trabajo sexual” y no de “prostitución” como resultado de una larga batalla ideológica y política en el marco de la concepción de los derechos humanos y el respeto por la libre determinación de las mujeres. Y creemos que es necesario conseguir las condiciones dignas para realizar nuestro trabajo y así salir de la clandestinidad a la que nos exponen constantemente. Por esa razón nos organizamos como sindicato. (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina [AMMAR], s.f).

3.3.2 Escenario social

Independientemente de la denominación que se utilice, cuando se habla de vender sexo a cambio de una remuneración económica, aparecen distintos factores que influyen en la discusión: las representaciones sociales, la moral, los estigmas, las condiciones socio-económicas, entre otros.

Se ha puesto la mirada sobre el trabajo sexual desde distintas disciplinas, organismos y políticas públicas, abriendo lugar a importantes debates. Con una larga historia y presencia global, esta actividad acompaña las economías neoliberales y el capitalismo que, como se mencionan en algunas investigaciones (García y Gutierrez, 2023), procuran transformar los cuerpos (especialmente el de las mujeres) en objetos de uso y consumo.

Un aspecto relevante es el género predominante en este oficio. Según el informe sociodemográfico de trabajadoras sexuales realizado por AMMAR en 2020, el 78,5% de los integrantes se identifican con el género femenino, mientras que solo el 1,8% se identifican como varones. Estos datos, recopilados de 600 respondentes de 13 provincias y 16 filiales de la asociación, invitan a reflexionar sobre la marcada presencia de mujeres en este sector (Mendive, 2020). Lleva a interrogarnos ¿por qué se presenta como opción laboral para gran porcentaje del género femenino y no así para las masculinidades? ¿Cuáles son las representaciones sociales que ofrecen las sociedades patriarcales para las mujeres? ¿Qué propuestas identificatorias son sugeridas para este grupo?, estas preguntas nos orientan y serán abordadas en el análisis.

Desde una perspectiva feminista radical, se argumenta que las relaciones de género son fundamentales para entender este punto. La preponderancia de varones como clientes y mujeres como proveedoras de servicios sexuales refleja y refuerza las dinámicas de poder y subordinación entre géneros. Como señala Carole Pateman, “la prostitución actualiza el poder masculino y recuerda los significados de la sexualidad masculina y femenina: dominación y subordinación respectivamente” (Morcillo, 2015, p.116; Pateman, 1995).

En un contexto social patriarcal, se establecen posiciones de dominación y subordinación. El contrato social y sexual originario llevó a la división de la vida social en esferas pública y privada, organizando un ordenamiento binario y jerárquico. En este sistema, se asignan y asocian ciertos roles, mandatos y expectativas a cada género de manera diferenciada y jerárquica (Zampelli, 2022).

La división dicotómica y jerárquica se reproduce en diferentes esferas, como la política, económica, académica, sexual y cultural. Las mujeres son representadas como débiles, encargadas de las tareas del hogar y del cuidado, mientras que a los hombres se los relaciona con lo fuerte, agresivo y racional.

Estas diferencias revelan la opresión que atraviesa el género femenino y otras expresiones de género, siendo la heteronormatividad y la cisonormatividad la norma dominante. Como señala Jeffreys (2011), las costumbres patriarcales habilitan ciertas prácticas que perpetúan las desventajas del género femenino. En este sentido, esta lectura argumenta que el sistema patriarcal se sirve de la jerarquía de género para someter a las mujeres, reflejando una estructura de poder que beneficia a los miembros de un grupo con más poder en la sociedad a expensas de otro con menos poder.

Santiago Morcillo (2016), destaca que el feminismo radical aporta elementos importantes al enfatizar el carácter generalizado del trabajo sexual y la crítica a la concepción liberal contractualista. Sin embargo, sostiene que esta mirada desatiende las posibilidades de las mujeres dentro de esta estructura de dominación, sólo se subrayan las experiencias de las mujeres en torno al padecimiento.

Según Pateman (1995), el contrato de trabajo sexual se diferencia de otros contratos de trabajo en el marco de un capitalismo patriarcal, ya que el comprador obtiene un derecho unilateral de uso sexual directo del cuerpo. No obstante, otras visiones (Morcillo, 2015) sostienen que esta lectura puede ser limitante, ya que supone posiciones estáticas de varón-amo y mujer-esclava, siendo éstas más bien acordes a lo que ocurre con la trata de personas, en tanto sus características la acercan al modo de producción esclavista.

Marx (1849) señalaba que, la fuerza de trabajo asalariado es distinta a la esclavitud, el esclavo es vendido de una vez y para siempre, junto con su fuerza de trabajo, a su dueño. En este sentido, existe una dominación de uno sobre otro, la trata de persona puede ser vista como vestigios de la esclavitud, no así el trabajo sexual para la concepción regulacionista.

Nancy Fraser (1993), critica esta perspectiva y argumenta que el trabajo sexual plantea limitaciones al dominio del cliente, en lugar de otorgarle un control irrestricto. Sin olvidar las constricciones globales de la dominación patriarcal, es importante considerar las formas singulares en que se materializan cada interacción, lo que permite comprender su variabilidad y las experiencias y sentidos que las mujeres atribuyen a sus performances.

En el estudio realizado por Monje *et. al.* (2021), se arrojaron resultados que indican que, “el mayor porcentaje de violencia se genera en el mercado sexual (75,5%), seguido por situaciones de violencia por parte de la policía provincial (61,8%)” (p. 29). En el informe de AMMAR, se pone especial énfasis en la violencia institucional, marcando el recrudecimiento de la persecución policial, sostienen que las denuncias que hacen los y las trabajadoras sexuales corresponden el 81% a este tipo (Mendive, 2020).

En el trabajo sexual, muchas mujeres vivencian violencia de diversos tipos, muchas veces ofrecen sus servicios en “casas privadas” donde su libertad de acción suele ser limitada. Sin embargo, también otras mujeres pueden tener experiencias diferentes, donde pueden pactar con los clientes que cosas hacen y qué no, elegir con quién y dónde trabajar.

Reconocemos que la dimensión social de la temática es compleja y multifacética, y que diversas lecturas pueden ser contempladas. Es fundamental resaltar que estas experiencias no son universales y que cada sujeto tiene una realidad única. Como investigadores, consideramos que, es importante evitar reduccionismos, una aproximación enriquecedora implica considerar las múltiples perspectivas, ya que hay tantas experiencias como personas existen. Al hacerlo, podemos evitar generalizaciones y asegurarnos de que las diversas voces sean escuchadas y consideradas.

3.3.3 La norma de la sexualidad

Quizás el trabajo sexual cobra mayor relevancia porque implica la puesta en juego de la sexualidad. Esta actividad no es diferente de otras formas de trabajo, ya sea manual o intelectual, todos implican el uso de partes específicas de nuestros cuerpos y habilidades.

La sexualidad es instituida por la cultura, cada época sanciona socialmente un orden sexual que se establece como norma. Se ha definido una forma de sexualidad legítima, asociada al matrimonio y al ámbito privado. Sin embargo, esta concepción se entrelaza con la cuestión del género, ya que se rechaza y se estigmatiza cualquier forma de conducta sexual femenina que se desvíe de este modelo, especialmente aquellas que se desarrollan en el ámbito público y transgreden los roles femeninos esperados.

Como mencionamos anteriormente, las diferencias sexuales entre hombres y mujeres han instituido una idea de sexualidad donde el género masculino es visto como activo y promiscuo, mientras que el género femenino se asocia con la pasividad, no genitalidad y la vinculación a los afectos. Esta lectura deriva en la naturalización de las sanciones sociales y políticas hacia quienes infringen la norma sexual (Aravena *et. al.*, 2015). Asimismo, bajo esta lógica se expresa la heteronormatividad, que prioriza

el placer sexual masculino sobre el femenino, atribuyendo a las mujeres la responsabilidad de responder al deseo de los varones.

Las mujeres se encuentran determinadas por roles sociales que naturalizan la realización de diferentes tareas. Desobedecer la norma hegemónica, las lleva a ser depositarias de estigmas sociales¹. El estigma “*puta*” pesa sobre quienes ejercen el trabajo sexual y a su entorno, y también sobre aquellas mujeres que, sin buscar lucro se acercan a la promiscuidad o buscan intereses personales más allá de la afectividad. Este estigma tiene un carácter de irreversibilidad y esencializa la vida de las personas (González, 2019).

La postulación de este estigma en términos negativos presupone una idea universal de mujer, frente a la cual “la puta”, aparece en esta concepción como un ser despreciable que está por fuera de las estructuras que se asocian a la imagen de la “mujer” -especialmente la familia- y despojada de la posibilidad de ser parte de la cultura, únicamente por sus elecciones en el orden sexual. Bajo esta lupa, la promiscuidad lucrativa alejada de los cuidados y el amor no puede ser considerada elección personal, beneficiosa o placentera.

La sexualidad femenina es controlada y se advierte a todas las mujeres de los límites de lo legítimo y aceptable para su género. Valeria Flores (2015), sostiene que “autonombrarse trabajadora sexual, implica un modo de la enunciación que recupera para sí el poder de hacer del sexo no el fundamento de una identidad, sino una herramienta de trabajo” (p.138).

Zampelli (2022) sostiene que, la polémica se centra en dos premisas: una sostiene que la injusticia proviene de una sociedad que ha legitimado el poder de la sexualidad masculina sobre la femenina, y la otra que considera que lo insoportable es la imposición del modelo sexual heteronormativo. Pensar la sexualidad ligada al dominio masculino y la sumisión femenina, donde el placer solo está situado en el hombre, y ligada a la identidad y subjetividad como base de la dignidad, puede conllevar visiones reduccionistas de las relaciones de género y avalar posturas conservadoras que no benefician a las mujeres.

3.3.4 Condiciones socioeconómicas

El intercambio de dinero por sexo, involucra diversas variables y experiencias, tales como la modalidad específica de oferta de sexo, si supone de un encuentro sexual presencial (en la calle o “puertas adentro”) o de carácter virtual o mediado por las Tecnologías de la Información y la

¹ El estigma social se compone de un conjunto de atributos desacreditadores que se imponen en quienes muestran comportamientos socialmente sancionables (Goffman, 1967).

Comunicación (TIC), el sector socioeconómico en el que se desenvuelven, el nivel educativo, el interés en la inversión del dinero (subsistencia, costear estudios, llevar una vida más lujosa, etc.).

Monje *et. al.* (2021) en su estudio ubican que, mayormente quienes se inician en el trabajo sexual lo hacen debido a situaciones de extrema vulnerabilidad social y eligen esta opción dentro de un abanico restringido de oportunidades (mayormente son oficios informales de bajos ingresos, vinculados a la limpieza, el cuidado o al sector gastronómico). Destacan que:

La mayoría de las personas que ofrecen servicios sexuales trabajan en condiciones precarias, tienen bajo acceso a prestaciones de la seguridad social y tienen trayectorias educativas interrumpidas y marcadas por la exclusión. A su vez, presentan condiciones habitacionales deficientes y necesidades básicas insatisfechas. No obstante, muchas de estas personas son el principal sostén económico de sus hogares y tienen responsabilidades de cuidado importantes. Los servicios sexuales permiten a las personas encuestadas acceder a ingresos a partir de los que sostienen económicamente sus hogares y referentes afectivos.

Las propias personas entrevistadas mencionan que esta actividad les da mayores ingresos y autonomía económica que otros trabajos informales a los que podrían acceder. Asimismo, notan que a lo largo de la vida se produce una combinación de actividades laborales dentro y fuera del mercado sexual, y el ofrecimiento de servicios sexuales se desarrolla alternadamente o en simultáneo, en una especie de movilidad lateral. (Monje *et. al.*, 2021, pp. 18- 40)

Quienes se incorporan al trabajo sexual, lo hacen principalmente porque les permite obtener ingresos más altos que otros trabajos informales a los que tienen acceso. Sin embargo, esto no es una confirmación de que se trate de una práctica deseable. A lo largo de su vida laboral, es común que combinen el ofrecimiento de servicios sexuales con otros oficios, como el de limpieza, cuidado, ventas en establecimientos comerciales o empleos en el sector gastronómico, que suelen estar caracterizados por salarios bajos.

Asimismo, se menciona que:

Aunque la mitad de las personas encuestadas realiza otra actividad laboral además de las vinculadas al mercado sexual, esas actividades se desarrollan en su enorme mayoría en la

informalidad y no permiten el acceso a derechos laborales o a la seguridad social. Solo 12,8% de las personas encuestadas cuenta con aportes jubilatorios generados a través de las otras actividades laborales que realiza, proporción que baja al 4,1% en el caso de las personas sin estudios formales. (Monje, *et. al.*, 2021, p.19)

Por otro lado, existe el trabajo sexual de “lujo”, que involucra a mujeres de clases medias-altas, que eligen este oficio como vía de ascenso económico o por otras razones. Estas mujeres tienen otras características, algunas dominan varios idiomas, otras tienen estudios terciarios y/o universitarios, y algunas pertenecen al -o han experimentado en el- mundo del espectáculo (Daich, 2011).

Entonces, en esta actividad quienes se emplean son de diversos sectores socioeconómicos. La cuestión que queremos poner en tensión es que, los grupos más vulnerables son a quienes se criminaliza, mientras que las mujeres de clases medias y altas que ejercen el trabajo sexual no son objeto de la misma represión; la política represiva que se denuncia es aquella que se dirige a la trabajadora sexual pobre, conllevando a grandes estigmatizaciones. Avalor (2017), sostiene que “no se las quiere en la calle, pero tampoco se proponen políticas públicas que piensen en estos sujetos para ser insertados en otros trabajos” (p.70).

Esta lectura, nos invita a pensar que se trata de un modo de funcionamiento de dominación y exclusión que pesa sobre este sector de la población, y que instituye un orden conservador en lo político, lo social y lo cultural. Se fundamenta en un discurso que proviene del estado, donde se visualiza a las trabajadoras sexuales como víctimas, en tanto el entramado social, sostiene una postura abolicionista.

Existen investigaciones que sitúan que, quienes son de clase media-alta pueden elegir libremente esta actividad, siendo independientes y autónomas, no se les asigna a estas el lugar de víctimas; mientras que, en las mujeres de clases bajas, se sostiene que el trabajo sexual es una forma de servidumbre sexual, fijándolas en un lugar de impotencia absoluta (Daich, 2011). Ellas son pensadas como objetos, usadas como mercancías, la cultura patriarcal les enseña que sus cuerpos están al servicio de los varones, condicionando esa supuesta elección.

Cuando el Estado adopta una postura paternalista de “rescate” hacia las mujeres que ejercen el trabajo sexual, considerándolas únicamente como víctimas, y diseñando políticas públicas en función de esta perspectiva, corre el riesgo de imponer una lectura moral, reforzando la idea de que el trabajo sexual es denigrante, de esta forma se invisibiliza a aquellas personas que ha elegido este oficio de manera voluntaria.

Aucía (2006) argumenta que esta lectura restringe la capacidad de elección, decisión y autonomía de este grupo de mujeres, al considerarlas como objetos donde su subjetividad e historia

singular quedan borrados, lo que obtura la posibilidad de comprender al trabajo sexual desde una dimensión política.

Por su parte, Daich (2011) propone repensar la sexualidad desde una perspectiva sociológica y antropológica, considerando la complejidad de las configuraciones sociales en torno al deseo y el placer. La antropología feminista puede brindar herramientas para deconstruir estas configuraciones y entender que sexo y deseo/erotismo no son necesariamente lo mismo. Esta lectura, invita a pensar en que las mujeres pueden desear ser objeto del deseo sexual del otro por razones no necesariamente sexuales y que por ello no tiene que convertirse en un estigma.

En este marco, Avalor expone que “las meretrices llevan a lo laboral lo que la esfera moral y legal expulsa del campo de lo visible” (2017, p. 62). A partir de la represión policial, el comercio sexual se vuelve público y se busca inscribir dentro del concepto de trabajo, desafiando las concepciones en torno al orden sexual. Las mujeres de AMMAR (s.f.) lo reivindican como un trabajo quizás no elegido como primera opción, pero sí consentido siempre, una opción dentro de limitadas oportunidades. Escapando al victimismo, desde la marginación, demandan un reconocimiento de su condición de trabajadoras. Definen su práctica laboral, establecen reglas, pautas y códigos que disciplinan la acción de cada una.

Independientemente del posicionamiento sobre la temática, como investigadores reconocemos que cada persona es sujeto de derechos. Los reclamos de las y los trabajadores sexuales buscan mejorar sus condiciones laborales, lo que es fundamental para garantizar su dignidad y bienestar. El trabajo sexual es una realidad que no se extinguirá pronto, es importante que los trabajadores sexuales alcancen mejores entornos laborales. Asimismo, se debe tener en cuenta la existencia de posturas que, sostienen que el reconocimiento de sus derechos puede perpetuar la dominación patriarcal.

3.3.5 Más allá del reduccionismo: trabajo sexual - trata de personas.

Desde algunas posturas, el trabajo sexual ha sido ligado al término “trata de personas” como sinónimo. Esta asociación tiene como trasfondo múltiples debates (académicos, políticos, mediáticos), cargados de historicidad y de dimensión política.

Históricamente, se ha utilizado el término “trata de blancas”, seguido de “trata de mujeres” y más recientemente “trata de personas”, para describir un delito que implica la captación, traslado, recepción y explotación de personas con fines laborales, sexuales o de tráfico de órganos, tanto dentro de un país como a nivel internacional. Esta práctica se lleva adelante mediante el uso de la fuerza, coacción, amenazas, abuso de poder, secuestro o engaños, con el objetivo de obtener beneficios económicos. La trata de personas viola los derechos humanos de los sujetos, afectando la dignidad,

integridad y libertad de las víctimas (Comité de Lucha contra la Trata de la Ciudad de Buenos Aires, s.f.)

En el tiempo, se han creado distintos protocolos para combatirla. Los acuerdos internacionales que existen desde 1899 a la Segunda Guerra Mundial, señalan que, la definición “tráfico de mujeres” va desde la coerción hasta la expresión “aún con su consentimiento”. La Convención para la Represión de la Trata de Personas y Explotación de la Prostitución Ajena de 1949, condena a quien facilite o explote la prostitución ajena, aun con el consentimiento de la persona. (Varela, 2012). El foco está situado en un enfoque punitivista, condenando a quien cometa el hecho.

Contexto mundial

A fines de los noventa, Estados Unidos, lanzó una campaña contra la trata de personas y organizaciones cristianas se sumaron a esta propuesta, la cual tenía como fin luchar contra el crimen organizado. Esta campaña reactivó el mito de la “esclavitud blanca” bajo una nueva etiqueta y logró ejercer una gran influencia en el mundo occidental. Durante la era de Bush (2001-2009), la institucionalización de estas acciones globalizó un fuerte contenido anti-prostitución (Morcillo y Varela, 2017).

En Europa, las migraciones masivas hacia el nuevo continente (siglo XIX-XX) dejan expuesto las respuestas de miedo frente a las situaciones de esclavitud sexual que ocurrían, lo que llevó a la organización de asociaciones locales e internacionales para combatir la trata y a la creación de movimientos religiosos de pureza social que controlaban a las mujeres sospechosas de ejercer la prostitución (Varela, 2012).

El impacto de estas políticas internacionales y nacionales contra la trata sexual, potenció la opresión y prohibición del trabajo sexual en Argentina, llevando a asociar automáticamente “desaparición” y “prostitución”, y subrayando el carácter forzoso de cualquier expresión de sexo comercial.

En nuestro país, el control del trabajo sexual ha sido variante y complejo. Hasta la segunda mitad del XIX, el Estado no lo consideraba como una preocupación prioritaria, ya que existía un modelo reglamentarista, que se implementó entre los años 1883 y 1936. Durante ese período, los médicos se encargaban de controlar la salud y el cuerpo de las trabajadoras sexuales, quienes debían someterse a exámenes periódicos para obtener una libreta de sanidad que les permitiera ejercer su oficio. Sin embargo, ese control se centraba en proteger al cliente y, por extensión, al “cuerpo social”, sin considerar los derechos ni el bienestar de las trabajadoras sexuales, quienes eran objeto de sospechas y estigmatización. En realidad, el objetivo subyacente era prevenir la propagación de las enfermedades venéreas (Aravena, et. al., 2015).

Esta postura conllevaba la habilitación de prostíbulos y whiskerías, mientras que prohibía la actividad de trabajadoras sexuales independientes que no estuvieran en establecimientos autorizados por el municipio, ya que éstos establecían reglamentos que regulaban y sancionaban esta actividad. Un ejemplo pionero fue la ciudad de Rosario que en 1874 se convirtió en la primera en reglamentar el trabajo sexual (Aravena, *et. al.*, 2015). Inicialmente, la regulación quedaba en manos de las municipalidades, pero posteriormente las provincias asumieron esa tarea. Con el tiempo, el Estado comenzó a diseñar políticas públicas que abordaban esta actividad.

Aravena *et. al.*, menciona que, en un primer momento el Estado comenzó a intervenir en el trabajo sexual con el objetivo de controlar el cuerpo social, a través del cuerpo de las prostitutas. Esto marcó una nueva forma de concebir el orden sexual, donde se pretendía definir y diferenciar los modelos de sexualidades legítimas e ilegítimas. Se sancionaba social, política y culturalmente una forma de sexualidad asociada al matrimonio, considerada legítima, mientras que se rechazaban las formas de conductas sexuales femenina que se desviaban de este modelo, especialmente aquellas que se desarrollaban en el ámbito público y que incumplían con el rol asignado a la familia y el honor del hogar (2015).

A principios del siglo XX, estas ideas higienistas y la psiquiatría social tuvieron repercusión en la criminología produciendo un traspaso, del control médico al control policial. La habilitación de las trabajadoras sexuales, paso de los médicos a la policía, reconfigurando las relaciones de poder entre las personas que ejercían el trabajo sexual y quienes controlaban las libretas de sanidad. Con la Ley de Profilaxis y Enfermedades Venéreas de 1936, se abolió la regulación y se prohibieron los prostíbulos y las casas de tolerancia, buscando garantizar el orden a través de estos nuevos agentes. Este control se enmarca en figuras legales como los códigos de faltas y ordenanzas municipales, permitiendo la detención por parte de la policía que actúa como “guardianes morales” (Aravena, *et al.*, 2015).

Aunque, en Argentina, el sistema legal no establece penas directas para las personas que ejercen el trabajo sexual de manera autónoma, son objetos de criminalización secundaria debido a los estereotipos negativos que las rodean. Esto las convierte en un blanco de persecución o acoso por parte de las autoridades, simplemente por ser trabajadoras sexuales.

Es necesario tener presente este escenario para poder poner en circulación contra-discursos que desafíen el reduccionismo en torno al trabajo sexual y la trata de personas.

En este sentido, el enfoque abolicionista sostiene:

La prostitución [es] una forma extrema en la que se manifiesta la dominación patriarcal y la violencia contra las mujeres, consideramos inadecuada una distinción entre prostitución forzada

y libre, e identificamos a las mujeres en ejercicio de la prostitución como “víctimas de explotación sexual” o “mujeres en situación de Prostitución. (Varela, 2012, p.37)

Esta propuesta visibiliza la dominación patriarcal y deja expuesta la violencia de género de nuestra sociedad, argumentando que no existe una distinción genuina entre trabajo sexual forzado o libre ya que se anula el empoderamiento y la capacidad de negociación de quienes ofrecen sus servicios sexuales. Desde esta perspectiva, se tornan indisociables los términos trata de persona y trabajo sexual, en tanto a éste último se lo considera una forma de explotación en sí misma (Varela, 2012). Sostienen que, las personas que lo ejercen no tienen opciones reales y están sometidas a una coerción subyacente, ya sea física o económica, que las conduce a situaciones de abuso sexual a cambio de dinero.

En contraste, otros enfoques argumentan que es indispensable poder discriminar el delito de la trata de personas y el oficio donde se presentan servicios sexuales, a partir de distinguir la prostitución voluntaria y las situaciones de trata. Establecen como requisitos para diferenciar, la existencia de un engaño y coerción. También invitan a pensar otras lecturas posibles, en tanto sostienen que frecuentemente se recae en la postulación de *mujer sujeto-víctima universal*, desdibujando una gran variabilidad de experiencias atravesadas por otras dimensiones.

Esta lectura, propone que:

El ejercicio de la prostitución [es] fruto de una decisión que comporta diferentes grados de autonomía relativa, considerando a las mujeres que optan por su ejercicio como “trabajadoras sexuales” y demandando, por este camino, la protección de sus derechos. (Varela, 2012, p. 38)

Sostienen que, las políticas de combate contra la trata y el trabajo sexual, influenciada por visiones abolicionistas, a menudo priorizan las perspectivas de mujeres blancas, de clase media, occidentales y heterosexuales, marginando las preocupaciones y experiencias de aquellas que son invisibilizadas debido a su clase, raza, religión, etnia y orientación sexual (Varela, 2012).

Morcillo y Varela (2017) plantean que:

Estos complejos procesos de ensamblaje potencian la homogenización de concepciones acerca del mercado sexual y habilitan la adopción de concepciones esencializadas sobre la mujer que cierran las puertas del feminismo a “otras” mujeres. Aunque en ocasiones se invoca la pluralidad de voces, esta demanda se tensa cuando se plantea que “Argentina es abolicionista”. La exclusión de quienes asumen una identificación como trabajadoras sexuales también se

produce bajo el argumento de que estas organizaciones constituyen, “pantallas para las mafias”, cuando no son ellas mismas “mafias”. La exclusión de trabajadoras sexuales organizadas se produce a partir de imputarles un carácter criminal. Se produce una visión del mundo de forma dicotómica entre víctimas y victimarios. De esta forma se cancela la posibilidad de articular las luchas de otras mujeres y se socava su potencial transformador. (...) La construcción de una imagen estereotipada del mercado sexual a partir de los relatos de víctimas inocentes secuestradas por mafias -la amalgama trata-prostitución- es una pieza fundamental pero no es la única. (p. 231)

Las posturas que distinguen entre trata y trabajo sexual argumentan que reconocer la especificidad de cada fenómeno no implica negar la existencia de la trata con fines de explotación sexual, ni ignorar la violencia de género que el trabajo sexual puede conllevar, ni tampoco desconocer la sociedad patriarcal en la que vivimos. Sin embargo, consideran que no se puede construir una narrativa universal bajo la cual se lean todas las experiencias y relatos.

Ambas posturas se inscriben desde el discurso de los Derechos Humanos, en tanto el abolicionismo entiende que el trabajo sexual constituye una forma de violencia contra las mujeres, por ende, una violación de sus derechos; mientras que segunda postura brega por los derechos de las mujeres y de las trabajadoras.

Es fundamental considerar las perspectivas opuestas para evitar reduccionismos y reconocer la complejidad del tema. No generalizamos que el trabajo sexual implica trata de personas, pero tampoco se puede negar la existencia de ésta en sí misma. Cada caso es singular y requiere de una comprensión particular, evitando así la aplicación de un saber universal que no tenga en cuenta las particularidades de cada situación, proponemos no desconocer las diversidades de vivencias.

CAPÍTULO 4

DISEÑO METODOLÓGICO

La presente investigación de campo se desarrolla bajo los criterios de un estudio de caso², porque consideramos que este enfoque permite atender a la pregunta problema planteada, en tanto indagamos sobre las narrativas de una trabajadora sexual, centrándonos en ese caso. El mismo facilita que la investigadora acceda, en calidad de oyente, al discurso en primera persona de la protagonista.

Esta modalidad se caracteriza por estudiar la complejidad de un caso, poniendo énfasis en su singularidad, donde no buscamos producir un conocimiento general sobre su particularidad, sino que solo situamos el foco en lo que ese caso tiene para enseñarnos, lo exclusivo y único (Simons, 2011). Es de tipo intrínseco, lo cual implica que “se estudia por su propio interés” (Simons, 2011, p. 41), indagaremos sobre un sujeto porque se desea aprender sobre este en exclusivo.

Cabe mencionar que, el eje central que guía éste trabajo es el enfoque del psicoanálisis como método de investigación de la subjetividad. Sigmund Freud lo construye centrándose en lo singular del sujeto, “la epistemología freudiana nos reporta una forma de producción cualitativa de conocimiento en la que se destacan su carácter interpretativo, singular y en permanente desarrollo, así como el papel del sujeto como productor de conocimiento” (Gallo, 2011, p. 4).

Al buscar ahondar en las narrativas de un sujeto, esta perspectiva nos “sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías” (Freud, 1914, p. 227). Es un enfoque que revoluciona el estudio de la subjetividad, en tanto ésta “es un sistema de significaciones y sentidos subjetivos en que se organiza la vida psíquica del sujeto” (Gallo, 2011, p. 3).

A partir de trabajar con las palabras y sus significaciones, encontradas en el discurso del sujeto, desde allí se nos permite pensar las conceptualizaciones teóricas que guían el trabajo. Cuando se realiza este tipo de indagación se deja de lado el querer lograr un conocimiento objetivo, la importancia queda ubicada en el propio caso y aquello que se pueda producir a partir de este (Gallo, 2011).

También, se tendrán en cuenta elementos del paradigma indiciario, en tanto el mismo propone que a partir de ubicar señales y detalles, priorizar lo irrepetible y lo particular, se puede lograr obtener un nuevo conocimiento (Cancina, 2008). Son las huellas e indicios, los que permiten reconstruir casos particulares y producir conjeturas, entendidas como posibilidades, en lugar de hechos verificables. Esta perspectiva está emparentada con la técnica del psicoanálisis, ya que ésta última propone una orientación de la pesquisa, tiene en cuenta el valor de las pistas para esclarecer hipótesis (Pulice, 2001). Lo

² En este punto, se entiende que desde Simons, el estudio de un caso hace alusión a la persona en concreto que se va a investigar, en tanto, su relato nos ofrece pistas para comprender la temática propuesta (Simons, 2011). Se diferencia de la proposición del psicoanálisis, porque “no hay caso sino el caso de una analista” (Cancina, 1997, p.227), es decir, el caso es aquel que el analizante pudo construir, a partir de que el analista seleccionó los significantes que lo representa, esto se produce en transferencia (Paturanne, at., 2015).

inadvertido, no tenido en cuenta, esos detalles dejados de lado, son los que Freud pone en evidencia en la conferencia titulada Psicoanálisis y Psiquiatría (1916), como aquellos a considerar.

En este sentido, se intenta a partir de la investigación de campo poder ubicar algunos detalles que proporcionen la clave para acceder a una realidad profunda e inasible por otros métodos. Pretendemos producir conjeturas a partir de aquellos índices que capten nuestra atención y nos inviten a repensar la teoría, partiendo de las palabras escuchadas, de la singularidad del caso.

Por otro lado, cabe indicar que este trabajo de investigación se enmarca en la estrategia cualitativa, porque atiende al aspecto subjetivo que indagamos (Gallo, 2011). La lógica cualitativa “se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 19-20). Buscamos producir conceptos y comprensiones a partir de los datos recolectados y no recogidos para evaluar hipótesis o teorías.

El diseño metodológico propuesto es considerado como el más acorde y apropiado al objeto de estudio que investigamos, a través de este consideramos que podremos alcanzar la finalidad de esta investigación.

Por último, mencionamos que este estudio se despliega sobre un escenario de “trama sensible”, en tanto se trata del caso de una trabajadora sexual y lo que ella nos puede enseñar acerca de su cuerpo, quedando expuesta la posibilidad de abordar temas que impliquen tocar lo más íntimo del sujeto. Es un ámbito donde se tuvo acceso, por un “portero” conocido. Por ello, como investigadores tuvimos que sostener una postura ética y asegurar a la entrevistada confiabilidad, discreción y anonimato (Achili, 2001).

4.1 Aspectos del caso

Buscamos analizar las narrativas acerca del cuerpo de una trabajadora sexual. Por ello, la unidad de análisis es una trabajadora, integrante de AMMAR, de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Nuestro objetivo es abordar este caso privilegiando la indagación en profundidad más que la cantidad de sujetos que participan, a su vez forma parte de la unidad de información. Vale subrayar que, no se trata de tomar un caso como muestra que represente al colectivo de AMMAR ni a la generalidad de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

Se arriba a ésta unidad, a partir de realizar reuniones con integrantes de AMMAR, donde mediante la técnica *bola de nieve* identificamos informantes que nos conectaron con otros. De esta

manera logramos llegar a la persona dispuesta a participar en nuestras entrevistas. Se realizaron cuatro encuentros, cantidad justificada por haber alcanzado el fenómeno de “saturación teórica”.

El recorte del campo, en dicha trabajadora sexual, se respalda en investigaciones anteriores que sitúan que quienes se emplean en este oficio son mayormente mujeres. El 78,5% de los integrantes se identifican con el género femenino, mientras que solo el 1,8% se identifican como varones, datos proporcionados por un informe realizado por la organización de AMMAR en 2020 (Mendive, 2020).

Respecto de la variable *edad*, no se establecieron rangos específicos para la selección del caso. En su lugar, ésta se determinó según la disponibilidad de la unidad de análisis para participar de la investigación. Si se estableció como requisito, que la entrevistada ejerza el trabajo sexual en el transcurso de este estudio.

Sin embargo, en línea con la investigación sociodemográfica de trabajadores sexuales alcanzado por AMMAR, ubicamos que nuestra entrevistada al momento de las entrevistas tiene 55 años, lo que la ubica en el 9,4% de las trabajadoras de AMMAR que se encuentran en el rango de edad de 48 a 57 años. Esta trabajadora se inició en la actividad a los 30 años, esta edad se encuentra dentro del rango de 28 a 37 años, en el que corresponde al mayor porcentaje de trabajadoras sexuales de la asociación, con un 30,7%³.

4.2 *Técnica de recolección de datos*

La fuente de recolección de datos se sustenta en entrevistas semi-dirigidas en profundidad. Las mismas nos permitieron el despliegue del relato de la entrevistada, posibilitando ahondar en sus experiencias, sentimientos y percepciones. Estas son:

Un método de investigación cualitativo que consta de encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los informantes, están orientadas a la comprensión de las perspectivas de estas personas respecto de su vida, sus experiencias o situaciones, expresadas en sus propias palabras. Se trata de conversaciones entre pares, el investigador es el instrumento de la investigación y su rol implica obtener respuestas, pero también saber cómo hacer preguntas y qué preguntar. (Taylor y Bogdan, 1984, pp. 101-103)

³ Estos datos serán retomados en el análisis, por lo que consideramos pertinente presentarlos en este punto de la investigación.

Al ser semi-dirigidas lo que buscamos “es obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado del fenómeno descrito (...) tendrá una secuencia de temas que se han de cubrir, así como otras preguntas propuestas por fuera” (Steinar, 2011, p. 3).

Hemos optado por producir entrevistas que tengan, por un lado, un enfoque indirecto, con preguntas que nos permitan abordar el tema de interés de forma colateral, y por otro, otras más directas, con el fin de recabar aquello puntual sobre lo que queremos conocer; como lo aconseja Steinar (2011), cuando sostiene que:

Se debe tener una secuencia de temas que se deben tratar (...) Sin embargo, hay al mismo tiempo apertura a los cambios de secuencia y las formas de preguntas, para profundizar las respuestas que los entrevistados dan y las historias que cuenta. (p. 4)

Asimismo, también son entrevistas en profundidad porque buscamos:

Documentar la opinión del entrevistado sobre el tema, (...) la flexibilidad inherente que la entrevista ofrece para cambiar de dirección y abordar temas emergentes, para sondear un tema o profundizar en una respuesta, (...) el potencial de la entrevista de desvelar y representar sentimientos y sucesos inobservados e inobservables. (Simons, 2011, p. 78)

4.3 Técnica de análisis de la información

El material obtenido en las entrevistas es analizado mediante la técnica de *frases significativas*, la misma se destaca porque implica una construcción interpretativa y teórica como proceso inductivo-deductivo. Se trata de construir categorías de análisis y de teorías desde lo empírico, es decir, desde los datos obtenidos, los cuales nos permiten ubicar significaciones “personalizadas” según la singularidad del caso, conceptos cercanos a la experiencia transmitida en el discurso, que llevarán a ubicar categorías teóricas (Díaz y Badano, 2005).

El discurso enunciado por la trabajadora sexual, arroja significaciones singulares que la investigadora debe leer entre líneas, frases que condensan significados, a las cuales se las denomina “categorías de sentido”. Como el fin de esta investigación de campo es ahondar en las narrativas acerca del cuerpo, se busca en el análisis del texto desgrabado captar, construir, escribir, describir, comprender el sentido acerca de este tema.



Es a partir de ubicar dicha categoría, emergente de la singularidad del caso que realizamos una lectura psicoanalítica. Construimos las narrativas a partir de situar como se particularizan en esta trabajadora sexual.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DE DATOS

A partir de este capítulo quiero advertir que haré un cambio en la escritura, ya no será desarrollada esta investigación en primera persona del plural, sino que pasará a primera persona del singular. Lo considero inevitable ya que, he sido quien llevó adelante las entrevistas a la trabajadora sexual. Hemos puesto ambas, nuestras presencias, en mi caso para dirigir los interrogantes acerca de la temática propuesta.

En este apartado expongo el análisis del camino recorrido en el trabajo de campo. Persiguiendo el objetivo que tiene este escrito, fue a través de entrevistas realizadas al objeto de estudio que pude ir desglosando los dichos acerca de su cuerpo y posterior a ello, construir las narrativas.

Vale mencionar que, es mi responsabilidad como autora preservar la identidad de quien fue entrevistada para este estudio, es por ello que le he designado el pseudónimo 'M.' para nombrarla, tanto en la transcripción de las entrevistas, como en este apartado. También se han modificado otros nombres, calles, lugares, a los que se hacen referencia, bajo el mismo fin, sin que ello produzca una alteración en los resultados.

Asimismo, quiero mencionar que el análisis de esta investigación fue producto de una construcción basada en la lógica propuesta por Freud para el método psicoanalítico. En su texto, *El Moisés de Miguel Ángel*, expone “no conformarse con la impresión global de la figura, sino que aprecian caracteres singulares de ella en que no solemos reparar, subyugados y paralizados como estamos por el efecto de conjunto” (Freud, 1914, p.224); tomé este método basado en lo interpretativo y constructivo, que se enfoca en lo secundario, en tanto los datos marginados se consideran reveladores. Este fue el espíritu que guio la escritura.

No pretendo hacer un descubrimiento acerca de M., ya que este trabajo no persigue ese objetivo. El esfuerzo es interpretativo, sigue una lógica y se centra en utilizar los elementos que ella proporciona. A partir de escenas narradas, destaco detalles secundarios y realizo una interpretación de lo que está dicho en la teoría, contribuyendo así a la discusión teórica y permitiendo proponer una posible construcción de las narrativas respecto de su cuerpo.

Reconozco que algunos aspectos de este capítulo trascienden el trabajo de investigación de campo, ya que al enmarcarse en una perspectiva psicoanalítica me permiten desarrollar, en este punto, el momento más ensayístico de esta investigación. Ensayo posibles narrativas que no están estrictamente ancladas a las entrevistas, porque como señala Berenguer, “no se trata de pensar en términos de la mayor o menor adecuación de una elaboración dada frente a una realidad que la trasciende. Tampoco pensamos que más allá exista un real como el de la ciencia, supuestamente inmutable, al que debamos aproximarnos” (2018, p.20).

Desde la óptica del ensayo, construyo narrativas que se acercan a lo ficticio, no en términos de verdad o falsedad, sino como una forma posible de análisis sustentada en el marco teórico propuesto.

Mediante preguntas abiertas y dirigidas, he pesquisado lo que M. tiene para enseñarnos en relación a su cuerpo. Como mencioné en el capítulo IV, en el análisis de las entrevistas sigo la propuesta del método de frases significativas. Ubico categorías de sentido que condensan dichas frases a partir de su reiteración. Tomé las que arrojaban una significación acorde al fin de la investigación, para realizar una posible interpretación desde la lógica del psicoanálisis, sin descuidar la dimensión social que la atraviesa.

Fue la saturación teórica la que me dio lugar a concluir con las entrevistas. Leer entre líneas permitió la construcción interpretativa, implementando el proceso deductivo-inductivo.

Antes de dar lugar al desarrollo del análisis de los datos, me parece pertinente poder ubicar una breve reseña acerca de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina. Fue por medio de esta que pude ponerme en contacto con M.

5.1 Breve reseña acerca AMMAR

AMMAR surgió a fines del 1994 y principios del 1995, a partir de reunirse por el reiterado asedio y la violencia por parte de la policía hacia las trabajadoras sexuales. Tenía como antecedente experiencias de grupos de otras partes del mundo en que las trabajadoras se habían reunido. En Latinoamérica, la primera asociación que se fundó fue en Ecuador en 1982 (Orellana, 2022).

Georgina Orellana, actual Secretaría General de AMMAR, menciona en su libro *Putas Feministas*, que autodenominarse como “trabajadoras sexuales” fue emergiendo en el diálogo entre compañeras, siempre hicieron referencia a su oficio como “trabajo”. Ya en los años setenta, una trabajadora sexual propone este término para denominarse, en el intento de establecer respeto dentro y fuera de la organización de estas mujeres (Orellana, 2022).

En esta asociación pugnan por ser reconocidas como trabajadoras, poder gozar de los mismos derechos que otros sujetos, como cobrar una jubilación y tener acceso a una obra social.

A medida que lograron establecer distintos convenios en lo referente a su trabajo, consiguieron, en 1995, formar parte de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Actualmente, poseen delegaciones en diferentes partes del país, como Capital Federal, Entre Ríos, Mendoza, Río Grande, San Juan, Neuquén, Santiago del Estero. Sostienen que, habitar la Central hizo “posible que conozcamos otras realidades y abandonemos la auto-marginación, al reconocernos a nosotras mismas como trabajadoras” (AMMAR, s.f.).

La asociación forma parte de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe, que busca apoyar y fortalecer las organizaciones de las trabajadoras sexuales que promueven sus derechos. Desean poder transformar su realidad de abuso, explotación y discriminación.

En los encuentros previos a las entrevistas, donde me reuní con la Secretaría de AMMAR (Sede Paraná), me contó cómo se organizan en relación a su labor. Su lugar de trabajo es en la calle, específicamente en las esquinas de diferentes zonas, entre compañeras se respetan los espacios que ya están ocupados. Menciona Orellana (2022) que, “la calle se las hace y cada unx se la gana, siempre con respeto hacia lxs demás. Son códigos del territorio. Pagar derecho de piso, respetar la esquina, a lxs otrxs” (p. 33).

Pactan en la organización cuál es el piso mínimo para cobrar los trabajos (nadie puede negociar por debajo de ese valor), se organizan para realizar actualizaciones, regulan los horarios, tienen delegadas y se eligen de forma democrática.

Ellas buscan fortalecer su libertad laboral a través del conocimiento de sus derechos y de generar estrategias para cuidar su salud integral. Sometidas históricamente a todo tipo de maltratos, discriminación, afirman ser marginadas por ser mujeres, pobres y trabajadoras sexuales (AMMAR, s.f.).

Las trabajadoras de AMMAR ejercen este oficio de forma consentida y de manera autónoma. Proclaman detener el avance de las legislaciones punitivas, despenalizar el trabajo sexual y así entablar un diálogo con otras áreas estatales para lograr que no se tipifique esta actividad como criminal. Buscan ser partícipes de debates políticos, donde las puedan situar como sujetos de derecho capaces de tomar decisiones sobre sus propios cuerpos. Exigen que se las escuche e incluya en los debates que las involucran (Orellana, 2022).

“En Argentina NO es un delito ejercer el trabajo sexual, pero todos los espacios y los modos de organización fueron criminalizados. Se llega a perseguir hasta a quienes hacen uso del espacio público para trabajar” (Orellano, 2022, p 162).

En nuestro país, actualmente prestar servicio sexual no es reconocido legalmente como trabajo, aunque ejercer de manera voluntaria y autónoma tampoco es ilegal; así lo indica el Código Penal argentino (Título III “Delitos contra la integridad sexual”). Sin embargo, sí está penalizada la explotación del trabajo sexual ejercido por terceros, incluso si se declara hacerlo de forma voluntaria. En el año 1936, se sancionó la ley 12.331 denominada “Profilaxis de enfermedades venéreas”, donde se expone la ilegalidad de ejercer a nivel nacional el proxenetismo; y se decreta el cierre de todos los prostíbulos, las casas de tolerancia, hoteles (donde se ejercía esta actividad), cabarets, entre otros. Se puede decir que, Argentina adopta un posicionamiento abolicionista, no prohíbe el ejercicio del trabajo sexual, pero sí penaliza a quien lucre con ello, al proxeneta (López, 2014).

En la ciudad de Paraná, Entre Ríos, se sancionó en 2012 la Ordenanza Municipal 9005 que tuvo como fin impedir el despliegue de la trata de personas y, en consecuencia, erradicar la explotación sexual, estableciéndose el cierre automático y la definitiva inhabilitación de los prostíbulos (Salomón, 2015). Asimismo, en dicha ciudad se encuentra una de las sedes de la organización AMMAR.

5.2 Introducción: ¿qué cuerpo habita M.?

Antes de conocer a M. me reúno con la secretaria general de AMMAR (sede Paraná). Dialogamos acerca de la asociación, su trabajo y de mi investigación. Me contó cómo se organizan con las compañeras y cómo llevan adelante su oficio; esto me permitió pensar y organizar algunas de las preguntas que tenía destinadas a realizar. Por otro lado, fue ella quien media como contacto con la entrevistada, aseverando que M. estaba dispuesta a participar de este estudio, quería contar su historia.

¿Qué cuerpo habita M.? Me pregunto cuando la conozco. El primer encuentro lo realizamos en la casa de su compañera. Antes de iniciar, le comento sobre mi tema de investigación habilitando a que pudiera realizar preguntas si tenía alguna duda, y de forma rápida concluye negativamente.

En una mesa nos sentamos las tres, comienzo a desplegar mis interrogantes y a escuchar atentamente sus contestaciones. M. fue breve, muchas de sus respuestas fueron de negación o afirmación, sin añadir otro detalle a pesar de no tratarse de preguntas cerradas.

Comienzo preguntándole acerca de ella, lo que quisiera contarme a modo de presentación y rápidamente dirige su respuesta a narrar sobre su comienzo como trabajadora sexual, hace cuánto tiempo lo hacía y sobre los problemas con la policía que había tenido desde entonces. Llama mi atención que comenzará por este punto, sin siquiera resaltar otros aspectos de su vida, ¿cuál era el peso que tenía este oficio en su historia?

M. al realizar estas entrevistas tiene 55 años, pero cuando comienza a ser trabajadora sexual tenía 30 años, edad que corresponde al mayor porcentaje de trabajadoras de AMMAR. Relata que transitó por muchos oficios antes de ofrecer sus servicios en la calle.

A partir del segundo encuentro, comenzamos a reunirnos en la esquina de una plaza. Sentadas en un banco M. comienza a explayarse en su narración, más que en el otro lugar. Quizás fue el hecho de encontrarnos solas, lo que hizo que me contara otras cosas.

Fui notando que, en las entrevistas, M. no se caracterizaba por desplegar grandes exposiciones ni se extendía en largas epopeyas acerca de los sucesos de su vida. Había cierta justeza para dar respuestas, sobre todo aquellas que parecían tocar algo de su intimidad, que quizás podrían llegar a despertarle cierta angustia.

Me pareció que M. sabía dónde no ahondar, y que por ello sus contestaciones eran puntuales. Al notar esta forma de desenvolverse ante algunas preguntas, opté por dar lugar al silencio luego de sus respuestas, habilitando a no cerrar el sentido de una vez al pasar a la siguiente pregunta, sino más bien, dando espacio a que pueda agregar algo más si así lo deseaba. Había veces que mi intento por producir este efecto no generaba el resultado que buscaba, ante ello era un poco más incisiva, y re-preguntaba de otra manera. Aun así, logré pesquisar algunos indicios que me permitieron construir las narrativas.

Pude apreciar que, en las cosas que contaba, las que tenían alguna resonancia en su cuerpo, recurría al humor para interrumpir la continuación de sus palabras. La risa menguaba lo que iba diciendo, en este punto pude pensar que quizás se volvió un recurso defensivo para ella, como dando por supuesto que yo comprendería lo que ella decía.

La risa de M. en algunos momentos, da cuenta de cierta emergencia del inconsciente que la detiene en mostrar aquello que la implica, ahorrando el displacer que le generaría si eso se posara en su conciencia para ser dicho.

Al advertir esta maniobra, procedo a dar lugar a estos chistes, siendo complaciente con ellos en tanto esa sanción permitía que desplegará otros puntos, estos se desempeñaban como vestigios de la relación que tenía ella con su cuerpo, me habilitaban a indagar allí. Fue un recurso que me permitió guiar las preguntas.

M., en ocasiones, se explayaba en anécdotas de otras personas y se limitaba a hablar de ella. Fueron algunos significantes los que hicieron ruido en mi escucha y me permitieron ubicar categorías de sentido. Estos se repitieron a lo largo de las entrevistas, llevando a la finalización de las mismas por saturación teórica.

El cuerpo de M. la habilita para realizar algunas cosas, como lo fue el defenderse del cliente que la quería lastimar o de aquel que la quería “cagar” con el dinero, para estar con aquellos que prefieren a las mujeres “gordas”, pero en otras oportunidades le sirve de impedimento, o más bien lo utiliza como uno, para no usar determinada ropa porque “no le da la cara para ponerse algo escotado con ese cuerpo” o para no hacer algunas cosas por encontrarse pesada de liviandad, porque el peso de su físico le supone mucho esfuerzo para implicarse en lo que le gustaría hacer.

En el marco del contexto epocal y político que la atraviesa, en su discurso se revela la tensión entre la concepción de *trabajo sexual* y de *prostitución*. Las condiciones sociales producen subjetividades que son singulares en cada sujeto. En el caso de M., estas condiciones se manifiestan de manera única, lo que hace que sus experiencias no sean generalizables a otras mujeres en situaciones similares.

Los ideales sociales e ideales yoicos se inmiscuyen en sus dichos, ubico su mención a la vejez y la gordura, donde M. sitúa que hacen mermar su trabajo; un “cuerpo gordo y viejo es menos rentable que uno joven y flaco”. También me cuenta que, cuando se viste siempre resalta sus tacos, porque eso hace que su figura se vea más delgada, como si ese objeto la elevara en un pedestal para ser mejor vista.

M. higieniza su cuerpo cada vez que se encuentra con un cliente porque si no se siente ‘incómoda’, también le incomodan las miradas de estos por fuera de su trabajo, le provocan vergüenza.

El cuerpo y la vergüenza se enlazan y colman las entrevistas, de forma implícita o explícita se reiteran estos puntos. Aparece la vergüenza tocando su cuerpo cuando se tiene que quitar la ropa frente a sus clientes, al acceder a brindar su servicio a un conocido, cuando la miran.

Antes de concluir, me gustaría decir que tuve la intención, en este apartado, de ser clara respecto del contexto con el que me encontré en el campo, para que comprendan la posición desde la que he escrito este apartado. Fue la ardua tarea de sortear el hablar para-no-decir de M., el hallar la reiteración de algunos temas, el recurso defensivo de su risa, que me lleva a definir recortes precisos. Mi pretensión no fue intentar comprender todas las narrativas que emergieron, creo que lo digno fue animarme a dejarme enseñar por la protagonista de este estudio, a partir de pequeñas frases que me permitieron desplegar una invención.

De los ejes que he arribado en mi análisis tomo para desarrollar “una mirada que avergüenza” y “un cuerpo higienizado”, donde se despliegan las frases significativas, narradas por M. Asimismo, considero fundamental integrar la dimensión social a los fines de rastrear estos atravesamientos en los dichos M. y poner en tensión dicha dimensión con lo desarrollado en el marco teórico respecto a la categoría *trabajo sexual*. Realizo un recorte de los datos arribados, tomando aquello que capturó mi atención para pensar la construcción ficcional de las narrativas sobre su cuerpo.

5.3 ¿Prostitución o trabajo sexual?

Escribir sobre el cuerpo de una trabajadora sexual, implica pensar la presencia del cuerpo femenino dentro de este oficio. Una mujer que se gana la vida con su sexualidad. En este punto, estas particularidades están cargadas de elementos sociales y son cuestionadas por la cultura. El ejercicio del trabajo sexual implica un atravesamiento singular en las vivencias corporales y también social.

Como mencioné, M. se inicia en el trabajo sexual a los 30 años, edad que coincide con el mayor porcentaje de integrantes de AMMAR, esto lleva a interrogarme, ¿por qué hay un mayor porcentaje de trabajadoras sexuales en esta edad? ¿Qué implicancias tiene ser mujer y atravesar esa etapa de la vida?

Siguiendo la perspectiva del ciclo vital, se sostiene que la edad no es solo un factor descriptivo, no es menos importante el tiempo que pasa que lo que ocurre allí. Hay expectativas sociales asociadas a los diferentes momentos de la vida. Los “relojes sociales”, establecen parámetros sobre lo que la sociedad considera apropiado que suceda en cada edad, como dejar la casa de los padres, ingresar al mercado laboral, formar una familia, jubilarse, etc. (Ruiz, Valdivieso, 2002).

Toda sociedad controla el desarrollo individual según criterios de edad y de género (Iacub, 2002). En este sentido, la edad de inicio de M. en esta actividad no es un dato menor, puede vincularse con la expectativa de ser económicamente activa. Considero que, al ser madre de dos niños en ese momento, su situación se complejizaba, es decir, no sólo debía cubrir sus necesidades básicas, sino que también era el principal sostén económico de su familia.

M. enfrentaba una doble carga: cumplir con las expectativas laborales y también con las tareas de cuidado asociadas a su género, como el cuidado de sus hijos y el hogar. El informe de Monje *et. al.* (2021), respalda esta idea señalando que el 80% de las mujeres cis trabajadoras sexuales, afirman ser el principal ingreso económico del hogar.

Hace 25 años atrás se inició en su labor, el contexto de ese momento era el de la crisis económica del 2000, M. se enfrentó con un mercado laboral inestable y precario. Sus experiencias previas en trabajos informales, como changas en un camping, venta de banderas en el barrio y venta de churros, se caracterizaban por remuneraciones muy bajas. Menciona que, “de todo hacía”, pero esto “no le alcanzaba para sobrevivir”. En este escenario, una amiga le presenta el trabajo sexual como una opción, ¿por qué esta actividad puede parecer rentable para algunas mujeres? ¿Qué representaciones e identificaciones ofrecen las sociedades patriarcales para las mujeres en el ámbito laboral?

“Trabajé en un camping, en una panadería. Trabajaba en un camping de... se llamaba... el camping de la Sociedad A.S.E. Trabajaba ahí, mi viejo trabajaba ahí, él era el encargado. Y yo trabajaba con mi hermano ahí. Hacía jardinería, limpiábamos las piletas, pintábamos los playones, cortábamos el pasto. Pero no, o sea, no era como para... como para sobrevivir, digamos” (Anexo p.84)

“Por más que vos trabajes todo el día. No vas a hacer lo que haces en dos salidas a la calle” (Anexo p.89)

“Yo necesitaba más plata, o sea, para los gurises, para la escuela y esas cosas, la comida todos los días y ropa, y no te alcanza para todo eso la plata” (Anexo p.95)

Al instaurarse en las sociedades patriarcales, un orden sexual heteronormativo vigente, se promueve un ideal de masculinidad que los varones heterosexuales buscan alcanzar. La sexualidad masculina se construye a partir de representaciones sociales, que la posicionan como activa, fuerte, centrada en el falocentrismo, relegando al género femenino a una posición subordinada.

Entonces, la sola condición de ser hombre, instala la posibilidad de convertirse en consumidor de servicios sexuales. Según Juan Carlos Volnovich (2010), existe “una demanda preexistente cuya materialidad está garantizada por las representaciones que circulan en el imaginario social” (p.21). Al acceder a estos servicios, los hombres refuerzan su masculinidad, ya que esta actividad se alinea con los estereotipos de género.

La virilidad, afirma Bourdieu (2000) es relacional, es decir, se construye ante y para los demás varones. La mujer se convierte solo en un nexo entre ellos, de esta forma la trabajadora sexual es un objeto a través del cual el género masculino muestra su masculinidad.

La dinámica del trabajo sexual puede perpetuar roles de género tradicionales, en tanto el acceso al cuerpo femenino tiene la capacidad de reforzar la idea de que éste está disponible para el consumo masculino, al ser vistas las mujeres como objetos de deseo y placer para los hombres. La relación entre el cliente y la trabajadora puede perpetuar dinámicas de poder y control, al ejercer dominio sobre la mujer.

Esto me sugiere que, las representaciones sociales y culturales juegan un papel importante en la configuración de la oferta y de la demanda de estos servicios, refuerzan la idea de que el trabajo sexual es una opción viable para las mujeres, no solo por la remuneración económica, sino también porque la sexualidad femenina es vista como aquella que responde al deseo de quienes la demandan, porque están destinadas a ello, a su vez, acceder a dichos servicios refuerza la masculinidad.

Como mencioné anteriormente, los términos *trabajo sexual* y *prostitución* reflejan diferentes perspectivas sobre la actividad de ofrecer servicios sexuales. Aunque desde AMMAR se abogó por diferenciar estos términos, a través de regular el oficio con acuerdos consensuados, reglas establecidas de antemano y autonomía para tomar decisiones, buscando dignificar su trabajo. A lo largo de las entrevistas, pude identificar la tensión latente entre estos términos, en las experiencias de M. se puede encontrar las marcas de estas discusiones sociales.

En sus comienzos como trabajadora sexual, me cuenta que trabajaba en una casa con horarios establecidos de ingreso y egreso, y aunque tenía la posibilidad de irse si quería antes de lo pactado, esto implicaba no volver a ofrecer sus servicios allí. También me menciona que, en otra casa, aunque podía salir, los dueños le hacían problemas si se iba, ya que podían perder la oportunidad de ganar dinero si ella conseguía un cliente afuera.

“Empecé a trabajar en otros lugares, en una casa, que había una casa de trabajo, que entraba a las nueve de la noche y salía a la hora que cerraba, ponele cuatro o cinco. Si me quería ir antes, me iba, pero, o sea, no iba a tener la posibilidad de trabajar más. Me tenía que quedar siempre hasta que terminara” (Anexo p. 84)

“Porque ahí vos no tenías muchas oportunidades de salir a la calle, por ejemplo, porque no te dejaban. O sea, si alguien te traía y te daban... te decían que vos podías salir a la calle, por ahí te hacían problema porque... o sea, ellos piensan en lo que ellos pierden. Si vos llegas a enganchar un cliente adentro y te invitan para salir afuera, esa es plata que ellos no van a agarrar, entonces, no, no les sirve. No te dejan” (anexo p.115-116)

Aquí me da la impresión que, su trabajo no se desarrollaba independientemente sino bajo la mediación de un proxeneta en estas casas de trabajo, donde los dueños del lugar, se aprovechaban de la plusvalía de M., reteniendo un porcentaje de lo que se pagaba por sus servicios. En este punto, podría decir que, se sostenía una forma de intercambio que conservaba los vestigios de las lógicas de la esclavitud, el cuerpo queda reducido a un objeto, un objeto a ser explotado en beneficio de un tercero. Kathleen Barry, desde una postura abolicionista, propone utilizar el término prostitución, para el “uso del cuerpo de las mujeres como una mercancía que puede ser comprada, vendida, intercambiada, no sólo por dinero” (Saucedo, 2017, p. 37).

La cultura influye en la regulación y práctica del trabajo sexual. La lógica patriarcal que legitima el poder de los hombres sobre el cuerpo de las mujeres, se reproduce en la industria del trabajo sexual, está estructura diseñada por y para los hombres, situando a la mujer como mercancía para el consumo de este género, como un objeto a explotar.

Con el paso del tiempo, en su oficio M. describe un nuevo tipo de acuerdos con sus clientes. Ya no ofrece sus servicios en casas privadas, sino que lo hace en la calle y los lleva a cabo en un hotel. Ella selecciona a sus clientes conocidos, negocia previamente el pago y establece límites a sus prácticas. Hoy regula su trabajo, estableciendo horarios y días fijos como también delimita reglas para cada tipo de servicio.

En su relato, se refleja su intento por desenvolverse en su oficio desde la perspectiva que propone la asociación a la que pertenece, aunque en su práctica se vislumbra el trasfondo de las discusiones acerca de este trabajo. Es decir, M. reivindica su posición como trabajadora e intenta desafiar las lógicas de dominación masculina, sin embargo, estas desigualdades de género se hacen presente y operan en la historización de su discurso.

“Vos te subías a un auto, no sabes a dónde vas a ir a parar. Siempre tratando de hacerte la más canchera cosa de que... no se diera cuenta que vos recién arrancabas. Suele pasar que saben que vos sos nueva y te quieren llevar a cualquier lado o bien, o no te quieren pagar la entrada, cosa que después, cuando vos le vas a cobrar, te van a pagar si quieren. Pero bueno, esas fueran cosas que después fui aprendiendo.” (Anexo p.85)

“vos tenes que hacerte la superada siempre, nunca tenes que dar a una duda a que ellos decidan por vos. Sos vos la que tiene que decidir”. (Anexo p.121)

En este punto, se revelan las dos tensiones: *ser prostituta* o *ser trabajadora sexual*, con las implicancias de cada una. Aunque se forme parte de una asociación como AMMAR, no se puede adoptar una postura y despojarse de la otra, ya que ambas coexisten en la dimensión social. Esto refleja que el debate social es más amplio y complejo de lo que se puede imaginar.

Estas posibles lecturas, me permiten introducir otros puntos sobre las narrativas del cuerpo de M. En los próximos apartados, me centraré en situar, a partir de lo que relata acerca de su cuerpo, una interpretación de lo que dice la teoría psicoanalítica, recuperando a su vez, las dimensiones socio-históricas mencionadas hasta el momento.

5.4 Una mirada que avergüenza

El primer tiempo de la mirada: el otro con minúscula.

Comienzo desarrollando el eje “una mirada que avergüenza”; para poder hacerlo es necesario presentar una escena relatada por M., ya que es a partir de ésta que se puede re-interpretar lo que la teoría nos enseña. A través de desplegar frases significativas pude construir posibles narrativas acerca de su cuerpo.

M. me cuenta sobre la vergüenza que le genera usar ropa insinuante para trabajar debido a que “no le da la cara por su cuerpo”, luego relata otra situación que también le genera este sentir: cuando la ven en su andar cotidiano alguien que la conoce de su trabajo, le preocupa lo que puedan llegar a pensar sobre ella. Se explaya más y alude a un episodio que le ocurre cuando va al casino, allí a veces se cruza con estos conocidos, y aunque casi-no presta atención a quienes están en ese lugar, a ellos sí. Estos miran a M. y lo hacen más de una vez, buscan reconocerla, esto le genera incomodidad e intenta evitar las miradas cambiándose de lugar. A continuación, ubico las citas de la entrevista que me permitieron formular esta idea:

“M.: Te miran una vez, ven que te conocen y te vuelven a mirar, viste, como cuando vos querés reconocer a otra persona, la volvés a mirar”.

“M.: Trato de evitarlo, por ahí si llego a ver gente que... por ejemplo, bueno, veo gente conocida que por ahí veo en el casino gente que conozco de otro lado. Igual, por ahí no tengo tanto como... O sea, me genera incomodidad nada más (...) Me conocen de ahí, de donde trabajo, de la calle” (...)

“M.: Y no le doy bolilla o si me puedo ir a otro lado, me voy a otro lado, me cambio de lugar”.
(anexo p. 131-132)

Llama mi atención como se despliega la mirada en M., y osaré de anticiparme a mis desarrollos, mencionando que, en este caso, propongo que puede ser pensada en dos tiempos y que está enlazada con la vergüenza. Coloco el foco allí, en tanto lo pulsional fue mi vector orientador para pensar este apartado.

Lacan propone que, “las pulsiones en cuestión dependen de la relación con el cuerpo, y la relación con el cuerpo no es una relación simple en ningún hombre” (Lacan, 1975, p. 146). Sabemos, gracias a los postulados de Freud, que éstas actúan como una fuerza constante que se origina en el interior del organismo y exige trabajo a lo anímico. Es el significante quien bordea el cuerpo, y le da lugar a la pulsión, en tanto se constituye por efecto de la palabra. Tenemos conocimiento de ella por medio de estas.

Me atrevo a sugerir que, la forma singular en la que se traza la pulsión escópica en su andar, me enseña sobre ésta y revela como se juega en su cuerpo. Situó la frase significativa que M. relata:

“Te miran una vez, ven que te conocen y te vuelven a mirar, viste, como cuando vos querés reconocer a otra persona, la volvés a mirar” (anexo p. 132).

A partir de la gramática que utiliza, puedo conjeturar que, allí aparece el representante de la pulsión, éste tiene relación con su cuerpo, en tanto se basa en la zona erógena sobre la cual está regida, el órgano de la visión. El significante “miran”, parece ser un indicio de esto, lo que me permite desplegar la forma particular en la que la mirada se presenta en esta escena. “Mirar”, “ser mirado”, “darse a mirar”, son las formas en las que se puede expresar esta pulsión: pasivo, activo y reflexivo.

Descomponer esta frase enunciada por M. me sirve para situar dos cuestiones. Como adelanté, se trata de dos tipos de miradas en la escena narrada, en tanto, hay una donde “te conocen” y otra en la que “te reconocen”.

Aquí, quiero plantear cómo se puede estructurar la mirada donde “te conocen”, para poder hacerlo retomo particularmente la descripción de Lacan del grafo del espejo simple, donde desarrolla la constitución del yo, experiencia que acontece en el ser humano, porque sirve de apoyo para plasmar la lectura.

El autor, explica que el infante debido a la condición de inmadurez biológica al nacer, entre los seis y los dieciocho meses, se sirve de la gestalt de la imagen de un otro semejante para anticiparse, de forma ilusoria, a su unidad aún no conquistada.

El pequeño otro, o también nombrado como a (*'autre'* escrito en francés), otro con minúscula, semejante, “tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante” (Lacan, 1953, p.193). Éste otro, hace referencia al igual, semejante en tanto se le parece al sujeto, quien se le ofrece como un espejo sin accidentes, una completud, que aliena a este ser que es pura fragmentación en el principio de su existencia, a este se identificará.

Para que se produzca la anticipación es necesaria la presencia de un elemento heterogéneo a los sujetos, un espejo plano, que permita reflejarlos. Es allí, donde el lactante tendrá la posibilidad de afirmarse en donde se ve reflejado, “ese que ves ahí, sos vos” le dirá el Otro⁴. A partir de la identificación a esa totalidad, el sujeto podrá captar desde lo imaginario la unidad corporal, aunque su sentir orgánico aun no sea ese.

En tanto, hay identificación a través de la captación especular del imago del otro, se produce una alienación a éste, dado que *ese otro que está ahí en el reflejo soy Yo*. Aquí se origina el fenómeno del transativismo: el yo del niño pequeño y el otro se difuminan entre sí, pierden su diferencia uno del otro. El comportamiento del sujeto frente a su semejante es como si fuera un espejismo, “el niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer, llora” (Lacan, 2002, p. 117).

Estas variables teóricas, me permitieron pensar mi propuesta acerca de la primer mirada que ubico. Desgloso una de las frases enunciadas por M. para explicar mi lectura:

Figura 2. Frase desglosada



En principio, si solo me hubiera situado en la primera parte de esta oración podría decir que ella expresa con sus palabras ser una suerte de espectadora, en tanto “es mirada”. Pero al agregar más palabras en su enunciado cambia por completo la secuencia.

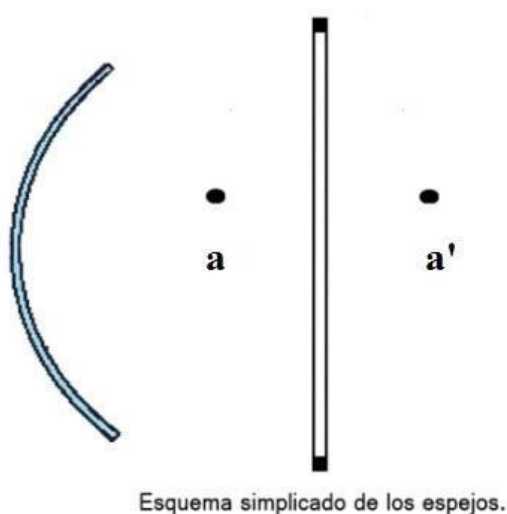
Siguiendo las marcas de su dicho, en la segunda parte, ya no trata sobre la mirada, sino de la experiencia que acontece en M. Da cuenta a través de su verbalización como si ella capta el pensamiento de ese otro semejante, entonces éste: “la conoce”. Es en este punto, donde no es tanto la mirada, es lo que la mirada ve y aquí se denota la existencia de un momento de transativismo y es por medio de este que situó la indiferenciación.

⁴ En este punto, el Otro es ese elemento heterogéneo que se ubica en el lugar del espejo plano.

Es la frase completa, la que me invita a pensar en M. como (a) y al cliente como (a'), ambos a-a' forman una diádica interpersonal, yo-otro, que se diluye por efecto de este transitivity. Es decir, lo que ocurre en la experiencia entre ellos, en ese momento en que (a') mira a (a), y ella señala que el otro la conoce, en su discurso enuncia este fenómeno: se borra la diferencia de quien mira y quien es mirado. Hay pérdida de la diferencia entre uno y otro, porque se da una identificación. Quiero subrayar que es este el motivo que me llevó a señalar a ambos con la misma letra.

Me sirvo de un gráfico del esquema simplificado de los espejos para ilustrar esto.

Figura 3. Esquema simplificado de los espejos



Puedo plantear que, M. (a) es mirada por ese otro (a') que conoce, debido al fenómeno del transitivity que prevalece en la escena, lo que acontece en ella es, como si en ese otro se viera a sí misma, como si se mirará al espejo (E). Considero que, esto lleva a que, en su verbalización exponga el conocimiento de un saber, saber acerca del otro, de lo que éste piensa. ¿Qué saber se pone en juego?

Este esquema refleja el cruce de miradas de estos diferentes sujetos que se pierden en la indiferencia, por ello a-a'. No hay perturbación, no hay vergüenza que emerja, al menos en este punto, en tanto, son dos, pero desaparecen en sus diferencias y se hacen uno: a.

Ahora bien, se me podría achacar haber dejado por fuera un componente importante en la relación con el semejante: la tensión agresiva. En tanto, la misma se despierta ante el deseo por el objeto del deseo del otro, rompiendo la comunión especular a partir del desconocimiento. El yo se constituye en esa relación paranoide, en yo o él (Lacan, 2002). En este primer momento, sitúo que, al jugarse la transitivity, no hay existencia de esa tensión, porque colma la indiferencia. La agresividad queda suspendida, puesta en paréntesis.

Estas narrativas que tomo de M. dan cuenta de un cuerpo que se pone en juego en la mirada, en el registro de lo imaginario, ligado más bien a la imagen del otro, donde incluso se difuminan las diferencias por efecto de la identificación.

Hasta aquí, con todo esto que he desarrollado quiero quedarme con lo que, M. nos enseña sobre un cuerpo que se pierde en la conjunción de las miradas porque hay un otro indiferenciado, producto del transitivismo. Este fenómeno, menciona Lacan, que para el infante no queda solo relegado a ese período, sino que se puede comprobar, en este caso, que se encuentra en la experiencia del cuerpo en otros momentos; en situaciones donde existe la prevalencia del registro imaginario es una forma de tratar con el cuerpo y la pulsión.

En esta primera mirada hay homogeneidad entre quienes participan, pero la totalidad de esta escena no se mantiene en esta armónica relación con el otro, hay un giro.

5.5 Punto de viraje: una segunda mirada y un Otro diferente.

Hasta aquí, he situado el primer momento de la mirada en M., donde acontece la experiencia del transitivismo. Puesto que, ya he anticipado la existencia de un segundo tiempo, quiero ubicar que éste se produce porque hay un punto de viraje.

La situación cambia, M. continúa su relato:

*“... y **te vuelven a mirar**, viste, como cuando vos querés reconocer a otra persona, **la volvés a mirar**”.*
(anexo p. 132)

Sitúo la mirada en donde “te reconocen”. Mi atención se enfoca en que, ésta ya no aparece indiferenciada como en la experiencia a-a’, mencionada en el subtítulo anterior; es al enunciar M. que ‘la vuelven a mirar’ que irrumpe, pero en este caso la mirada proviene del Otro, produciéndose una mutación: del semejante al Otro.

Me es necesarios situar dos cuestiones para poder continuar desarrollando esta secuencia. La primera es respecto de la mirada, Lacan nota que no es igual a la visión, sino que implica un más allá de la función del órgano de la vista. Su presencia, conlleva una forma de contingencia que se desliza y en cierto punto se elude. Sitúa que la mirada se produce a partir de que es imaginada en el campo del Otro, por el propio sujeto. Se trata de una trascendencia respecto del semejante, quedando suspendido e incluyendo la dimensión de la sorpresa.

La segunda, guarda relación con el gran Otro, quien se diferencia del que escribí con minúscula, porque “es el lugar del tesoro del significante” (Lacan, p. 785, 1987); en el tiempo lógico de la

constitución subjetiva será aquel que introduzca la puntuación para construir la significación, desde ese momento sancionará los sentidos del sujeto, es donde adviene su reconocimiento. A partir de aquí, no me referiré al otro como imagen especular donde el sujeto se identifica, sino al Otro como lugar de la sanción.

¿Qué sanciona el Otro en M., en la escena relatada? Puedo pensar que este Otro viene a señalar las marcas de su estigmatización. Debe cambiarse de lugar para no ser vista, esconderse, porque allí es donde la sociedad sitúa a este oficio, al margen.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, quiero proponer dos puntos que me permitieron pensar cómo puede estructurarse esta escena en M., me serviré de una cita, “la mirada es ese objeto perdido y, de pronto, reencontrado, en la conflagración de la vergüenza, gracias a la introducción del otro” (Lacan, p. 189, 1964).

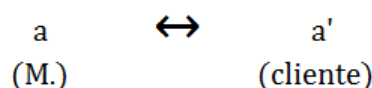
Me diferencio del autor en tanto ubica a un otro con minúscula, les propongo la ‘introducción del Otro’ con mayúscula, con la singularidad de que se presenta en M., de situarse en la segunda vuelta. Me detengo a detallar al respecto.

Siguiendo las marcas de su dicho, M., en este momento ya no denota en su enunciación la captación del pensamiento del otro, sino que, para poder decir “cuanto te quieren reconocer, te vuelven a mirar” debió hacerse presente la mirada como tal, en un momento efímero, breve, apareció y desapareció en tanto que la percibió.

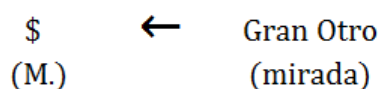
En la evanescencia en la que surge, el cliente en ese instante deja de ser a’ (su reflejo), porque muta al gran Otro. La experiencia de la mirada, solo sucede si M. se imagina el campo del Otro allí donde antes ubicaba el campo del otro con minúscula -el semejante-, ésta mutación es la que le permite decir acerca del “reconocimiento” del Otro, por ser éste el lugar desde donde adviene la sanción, ya no se trata de un “conocimiento del otro semejante”, de la indiferencia. Represento este punto a través de la invención de un matema, descrito en un lenguaje formal busco aportar mayor claridad a lo expuesto.

Figura 4. Matema acerca de la mirada en M.

Primer mirada:



Segunda mirada:



Ahora bien, quiero agregar que es la ‘introducción del Otro’, quien ‘introduce lo otro’. La experiencia de la mirada, pesca a M. y desaparece al ponerla en descubierto, des-cubre ‘lo otro’, lo íntimo de ella, dejando como efecto la vergüenza. Para poder explicarles a qué me refiero con este segundo punto, me es necesario ubicar antes acerca de este afecto que aflora.

Freud (1896), ubica en el Manuscrito K que la vergüenza es “miedo al saber de los otros” (p. 264), podría agregar que guarda relación con el miedo a que los sujetos sepan sobre lo más íntimo de uno, lo propio. Este autor, la consideraba cómo un dique anímico, una fuerza psíquica que vigila la pulsión, junto con otras fuerzas (Freud, 1926). En tanto la pulsión indomesticable se escapa a la custodia del sujeto, se desencadena la vergüenza, pero esta no podría ocurrir sin la presencia de un Otro.

Se desenlaza este afecto que tiene resonancias en el cuerpo de M., debido a que se trata de una ambocepción entre el sujeto y este Otro, en esa mirada que introduce imaginariamente a éste último, ambos participan en este juego de mirar, pero desde distintos lugares. Me inclino a pensar que, la sanción que proviene del Otro, pone en descubierto las representaciones sociales⁵ que la ubican como un objeto degradado dentro de su profesión, entonces emerge la vergüenza como producto de lo social. ¿Cuáles son las representaciones sociales que giran en torno a las personas que ejercen el trabajo sexual? ¿De qué modo inciden en la configuración de los modos de gozar dentro de las sociedades patriarcales?

Entonces, ‘lo otro’, lo íntimo, aquello que antes no se había contemplado, menciono que es del orden de una satisfacción paradójica, no se sabe de qué satisfacción se trata en M., pero en tanto que ella apunta a la emergencia de la vergüenza, es que puedo reconstruir a partir de este rasgo la existencia de dicha satisfacción, en psicoanálisis la llamamos goce⁶.

Dirá Lacan (1964) que:

Tiene que ver con la satisfacción. [Los sujetos] satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige.

No se contentan con su estado, pero, aun así, en ese estado de tan poco contento, se contentan.

El asunto está justamente en saber qué es ese se que queda allí contentado. (p. 173)

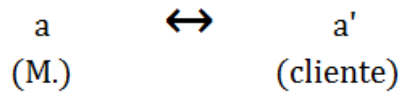
⁵ Las representaciones sociales “son una *forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, con una orientación práctica y orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social*” (Jodelet, p. 31, 1991). Emergen del conocimiento cultural acumulado en la sociedad a lo largo de la historia, es decir, surgen a partir de las condiciones económicas, sociales, culturales, históricas y políticas, en el sistema de creencias y valores que caracteriza a esa colectividad.

⁶ Quiero volver a remarcar que no intento indicar de qué goza M., ese punto está restringido a otro espacio, no es el fin de esta investigación. Aquí lo que nos interesa es poder detallar de manera clara lo que ella nos enseña en relación a esto y se lo puede lograr a partir de remitir a un armado lógico. Se sabe acerca de la satisfacción paradójica en tanto en primer lugar se situó, a partir de su discurso, un rasgo de vergüenza. Vergüenza = \$ = satisfacción paradójica.

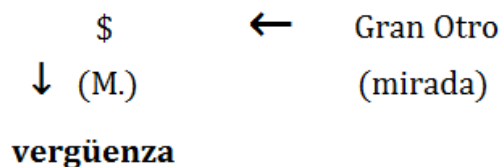
La introducción de ‘lo otro’, me permite situar el matema completo de este segundo tiempo de la mirada en M.

Figura 5. Matema completo de la segunda mirada en M.

Primer mirada:



Segunda mirada:



En tanto da cuenta que siente vergüenza, me permite construir la idea de que la mirada dejó ver esa satisfacción paradójal, goce, que puedo pensar que quizás guarda alguna relación con su oficio. Este Otro que ve ‘lo otro’ encarnado en ese cuerpo que recibe una remuneración económica por su trabajo, será detallado en el próximo apartado.

Por último, quiero hacer mención a que, en el anterior subtítulo, he ubicado la construcción de narrativas acerca del cuerpo de M., que guardan relación con una corporalidad ligada a la identificación con el semejante, captada en la imagen de ese otro (a’). Pero aquí, puedo situar una suerte de transición, en tanto, es a partir de que ella imagina al Otro en la mirada del cliente que, su intimidad resuena en el organismo, aparece la dimensión de la pulsión ligado al goce que se ve.

El punto de viraje se da a partir de esta segunda mirada, donde aparece el Otro que sanciona, que mutó del a’, dejándome hipotetizar que se visibiliza un goce por la emergencia de la vergüenza.

5.6 En-frente de la vergüenza hay un goce desacomodado.

La vergüenza como respuesta recae sobre M., por aver-gozado⁷. Es el gran Otro quien hace aflorar este afecto, en tanto con su mirada ve ‘lo otro’: una satisfacción que es del orden de lo privado, que es posible de situar a partir de una construcción lógica.

⁷ Neologismo: **aver-gozado**. Con esta propuesta, conjugo la unión de la palabra vergüenza, situada en el “aver” (hace referencia a “avergonzado” y a “haber”) y al goce en el “gozado”. Aver-gozado = avergonzada por haber gozado.

Dicha satisfacción es paradójica, esto es lo característico del goce. Va más allá de ser placentera, se presenta en lo consciente del sujeto como lo contrario, como malestar, una mala posición, un desborde; al mismo tiempo que en lo inconsciente intenta alcanzar cierta ganancia de placer, la cual es siempre parcial debido a que posee la dimensión de pérdida.

En la escena de la segunda mirada, M. esboza vergüenza, por aver-gozado. Esto tiene resonancias en su cuerpo, lo que la lleva a enunciar el significante ‘incomodidad’ respecto a ese momento. Algo la desacomodó, ante esta situación se dirige a otro lugar o trata de evitar el encuentro con las personas que le son conocidas por su trabajo.

*“M.: Trato de evitarlo, por ahí si llego a ver gente que... por ejemplo, bueno, veo gente conocida que por ahí veo en el casino gente que conozco de otro lado. Igual, por ahí no tengo tanto como... O sea, **me genera incomodidad (...)**”*

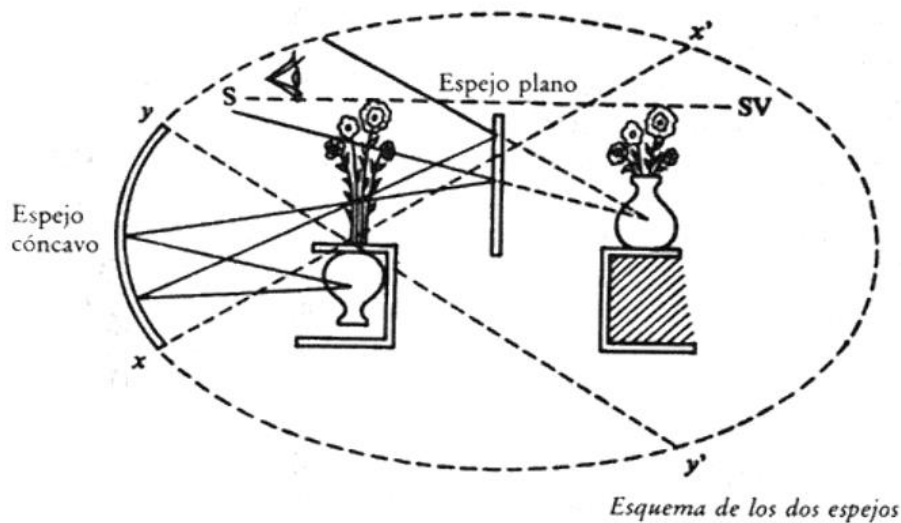
M.: Y no le doy bolilla o si me puedo ir a otro lado, me voy a otro lado, me cambio de lugar”. (anexo p. 131)

Propongo, a partir de dicho significante que ubica cuando irrumpe en el espacio público aquello del orden de la satisfacción paradójica, situar a su goce in-cómodo, mal acomodado como: *goce desacomodado*.

Para poder desarrollar esta idea, primero necesito dar un rodeo por la propuesta del esquema óptico de Lacan. El mismo le permite pensar la constitución del sujeto, ampliando la propuesta del estadio del espejo. Se sustenta en este porque trata de explicar acerca de la anticipación a la unidad corporal del sujeto, producto de nacer con una incoordinación motriz.

Ubico debajo la imagen que utiliza para este desarrollo, con el fin de facilitar la comprensión de lo expresado.

Figura 6. Esquema de los dos espejos



Nota: Tomando de Seminario I “Los escritos técnicos de Freud” (p.191), por Jacques Lacan, 1953

No quiero profundizar demasiado pero sí me parece pertinente poder ubicar al lector sobre la función de los elementos de la figura 6, ya que me serviré de dos de ellos.

Hay un jarrón, las flores, el ojo, el espejo cóncavo y el plano. Cada uno metaforiza otra cosa, el primero hace alusión al cuerpo del sujeto, un cuerpo fragmentado por su inmadurez de órgano, el segundo son las pulsiones parciales que se satisfacen en su propia fuente, el tercero es el ojo del sujeto y por debajo se sitúa el cuarto elemento que representa a su cerebro, por último, el espejo plano alude al gran Otro, también simbolizado como “A”, la matriz simbólica. La posición que tiene el ojo dentro de este esquema, desde que lugar se mira, es importante ya que según su ubicación impactará en la forma de comprender la posición del sujeto en la realidad (Lacan, 1953).

El espejo cóncavo produce una imagen real -figura 6-, parte derecha del espejo plano, del objeto real al hacer coincidir las flores en el jarrón, posible por la relación biunívoca entre los rayos, en tanto a cada punto del objeto se corresponde un punto en el espejo. El sujeto que mira con su ojo, en el extremo izquierdo está demasiado cerca para ver su forma unificada, en su insuficiencia motriz, pero es con la intervención del espejo plano, con ese Otro, representado en un sujeto que inviste libidinalmente al cuerpo fragmentado, que se produce la identificación especular.

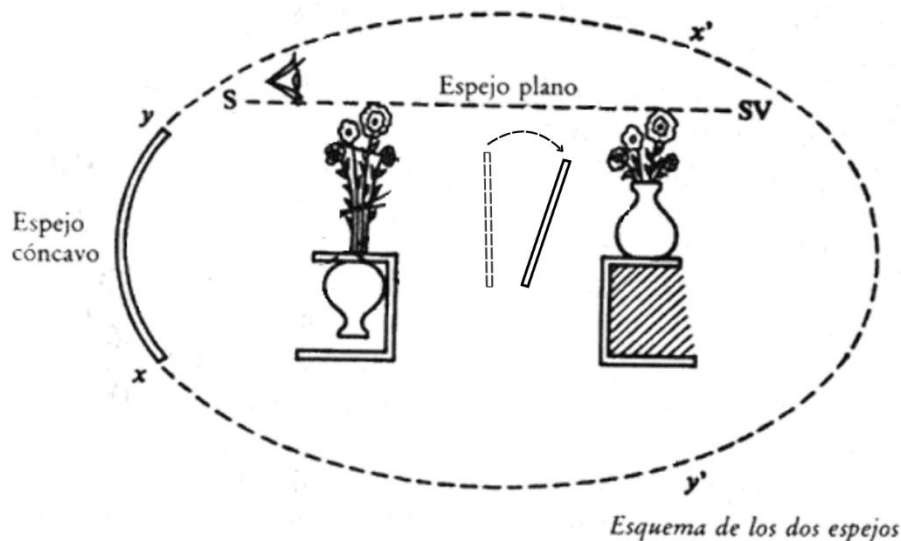
Como mencioné, dicha identificación se da en el primer tiempo de vida del infante, pero la condición de fragmentación, si bien se modifica en este momento, seguirá teniendo efectos en el sujeto, como lo es el fenómeno del transactivismo -ya mencionado-, la rivalidad con el otro semejante, los celos.

Ahora bien, después de dar este pertinente rodeo, voy a situar la hipótesis acerca de un goce desacomodado en M. Para explicarlo, retomó el desarrollo que realice acerca del esquema óptico, proponiendo una modificación.

Antes ubique que, la especularidad entre a-a', es decir M. y su cliente, se irrumpe en tanto ella imagina el campo del Otro en la mirada del semejante (a'). Es en ese momento, con la 'introducción del Otro', que se introduce un cambio; teniendo en cuenta que el gran Otro, en el esquema está ubicado en el espejo plano, y le devuelve al sujeto su imagen de completud. En la escena con M., dicha introducción trae aparejada la inclinación del espejo, deja de estar acomodado dando lugar a una variación en lo que refleja y lo que le devuelve a ella: un sentimiento de vergüenza que permite construir la idea de un goce desacomodado.

A este torcimiento lo plasmo gráficamente, modificando la imagen de la figura 6 para que, de esta manera se comprenda mejor la propuesta.

Figura 7. Esquema simplificado de los espejos



La cuestión es *desde donde* la miran a M., y en este segundo momento de la mirada es desde otro punto, que trastoca el orden existente en el primero. Pienso aquí, que el espejo de la imagen es como esos donde el sujeto se ve reflejado, en tanto se introduce el giro, la imagen se le presenta desacomodada a la vista de M., tiene impacto en la forma en la que ella se percibe.

¿Desde dónde es mirada M.? Podría decir que, ese Otro de la segunda mirada, que hace emerger la vergüenza es el Otro impersonal, representa a lo social. La sociedad al establecer representaciones sociales acerca de este oficio, ubica a las trabajadoras sexuales con una connotación negativa, las asocia a la marginalidad y a la denigración (Ruiz, 2008).

Como señala Freud (1910) en su texto ‘Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre’, “la existencia de ciertas mujeres que ejercen el acto sexual a cambio de una paga y por eso son objeto de universal desprecio” (p.164). Estas trabajadoras son percibidas socialmente como objetos de desprecio por su oficio y por ello se les atribuye un lugar denigrado en la sociedad. De esta manera, el Otro le devuelve justamente eso, lo degradado de su oficio, desde allí la mira.

La “incomodidad” que enuncia, es producto de que se ha movido este espejo, da lugar a lo desacomodado donde el sujeto puede estar cómodo en su mal-estar.

El espejo inclinado, donde se presentifica este Otro, le devuelve ‘lo otro’, con su vergüenza me enseña que en ella se juega un goce, que si bien desconozco de qué se trata, puedo ubicar que tiene la singularidad de presentarse como desacomodado.

5.7 ***Saldo: la higiene no limpia el goce***

Por último, abordaré el eje “*un cuerpo higienizado*”. Tomo este punto para desarrollar porque capturó mi atención como en diversos momentos de las entrevistas M. trae a colación un punto en especial, en este caso tiene que ver con la higiene posterior a cada servicio brindado.

Ella enuncia:

“Entrevistadora: *¿y a qué hora comenzás a cambiarte? ¿cómo te arreglás?*

M.: *Un baño, un lavado de cabello, lavarme el pelo, me lavo siempre (...)*” (anexo p. 114)

“M.: *O sea, que te preguntan. Llegan y dicen, ¿qué hacemos? Y no sé, ¿a qué viniste? O sea, sácate la ropa y yo le digo, ponete cómodo. Sí, sí, te dicen ellos. Te vas a ir a lavar ahí en el baño. Por las dudas, ¿viste? Te vas a ir a lavar ahí en el baño, tenés toalla, tenés jabón. (...) Yo, a veces, según, por ahí cuando entro y dejo las cosas ahí, me voy al baño, me lavo, me traigo mi toalla.*” (anexo p. 121)

“Entrevistadora: *¿Y esa experiencia de esa vez en la carrera, fueron muchos los clientes?*

M.: *- Sí, sí. Estaba en todos lados.*

Entrevistadora: *Y ahí, por ejemplo, ¿cómo hiciste? ¿Había baños y eso?*

M.: *Había baños químicos, en otros lugares había baños químicos y en otros lugares donde íbamos había... O sea, subías a los motorhome, ellos tienen todo ahí adentro, es como una casa, digamos. Es como una casa adentro. Sí, sí. Y si no, baños químicos, botellas, toallas, jabón... Y si, y si no, nos íbamos un poco más lejos, si era de noche*” (anexo p. 127)

Ahora bien, lo que quiero ubicar es algo que introduzco a partir de mi escucha, que incluso va más allá de ésta porque no se trata tanto de los significantes que toma M., sino más bien de que ella quiere hacerme saber sobre este tema. Señalo una repetición discursiva acerca de la higiene.

Al responder las preguntas durante las entrevistas, M. mencionaba reiteradas veces esta cuestión, sobre el lavado de sus genitales antes de cada relación sexual con un cliente, su aseo y el de estos también.

Quiero decir que, la cuestión no gira en torno a lo que hace, sino a lo que ella dice que hizo. Es decir, en relación a su oficio, se puede esperar que esta dimensión de la limpieza esté presente, justamente porque es parte de la cotidianeidad de las cosas que ocurren en su día a día; entonces no es la acción en sí lo que es pertinente, sino la insistencia de ella por repetir este tema.

Lo siguiente que les propongo es del orden de una especulación, esta observación que sitúo acerca de M. me guía a pensar en la propuesta de Freud, sobre la compulsión a la repetición. Situó una cita del autor para esclarecer.

En vista de estas observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer (...) si en el caso examinado ese esfuerzo repitió en el juego una impresión desagradable, ello se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa. (Freud, 1920, pp. 22-30)

En este punto, mi lectura se sitúa más allá de esta práctica saludable que ejerce en su profesión, que se repite de manera insistente en su decir. Ubico que, allí se juega una satisfacción paradójica. Puedo decir que, hay algo *más* en esa insistencia, algo que ella intenta inscribir y que no puede, lo que me permite construir la idea de que ese *más* es del orden del goce, de su *goce desacomodado*.

Me limito a pensar al goce, en esta ocasión como aquel que implica un más allá del placer, transgrede la regla de este principio, por eso cede al displacer. La repetición denota una búsqueda de goce, en tanto hay una relación primaria del saber inconsciente con éste, es el nexo con el saber acerca del goce.

Puedo pensar que, M. repite porque busca ligar algo de este orden, pero no puede, y esto se debe a que el goce tiene una dimensión de pérdida. Es decir, nunca se puede recuperar la satisfacción completa porque hubo una pérdida primordial que instauró esta condición, solo se alcanza una parcialidad que es

inconsciente; por ello la higiene no alcanza a limpiar ese goce, no permite alcanzarlo completamente para así ligarlo.

En la escena anterior fue en la mirada del Otro donde emergió, y aquí puedo pensar que también aparece y se hace notar, en la insistencia de su decir.

Siguiendo las marcas de los dichos de M. su cuerpo se traza entre su oficio y la higiene, entre la vergüenza y la incomodidad, entre la prostitución y el trabajo sexual, es decir, ligado a las singularidades en las que se hace presente la pulsión en el.

En este punto, estas dimensiones me permiten notar aquellos aspectos paradójales que atraviesan este análisis. ¿A qué me refiero con esto? AMMAR opera en este par dicotómico trabajo sexual-prostitución intentando donar un marco simbólico con las regulaciones que propone al ejercicio del oficio, para que las trabajadoras puedan atemperar ciertos ejercicios de la sexualidad masculina sobre ellas. Pero, cómo serán experimentadas dichas regulaciones, será el punto más singular y propio en M. donde se introduce la diferencia con los otros semejantes, con las demás trabajadoras, en tanto frente a las mismas pautas existe un goce singular en cada sujeto. La dimensión social se entreteje en la vida del sujeto, frente a un mismo acontecimiento se producen subjetividades, pero éstas son singulares en cada uno.

CAPÍTULO 6

(UNA APROXIMACIÓN A LA)

CONCLUSIÓN

A la luz de los datos obtenidos, pretendo recuperar los ejes que han orientado este estudio, enfocado en las narrativas de una trabajadora sexual acerca de su cuerpo, con la singularidad en la que se presenta en nuestro objeto de estudio. Dichas narrativas implican una construcción, la cual no pudo haber sido posible, sin antes ubicar algunos puntos que me llevaron a producirlas.

La mayoría de los estudios que han abordado este tema desde perspectivas sociales y universales, sugerían únicamente la idea de que el cuerpo de las trabajadoras se convierte en una mercancía. Sin embargo, existen pocos antecedentes que se centren en la singularidad de estos cuerpos desde un enfoque psicoanalítico, lo que revela una vacante en esta dirección. Por ello, opté por un estudio de caso único, centrado en el sujeto - M.- y en lo que éste puede enseñarnos.

Intenté trascender la lógica mercantil, entendiendo que todos los sujetos somos objetos de transacciones, pero eso no constituye la cuestión, sino que vela algo que está detrás. En este escrito, la delimitación de la pregunta central me permitió ir más allá, poder situar la singularidad de M., a partir de otra lectura.

Al no desconocer la existencia de la dimensión social, pude identificar su presencia en el discurso de M. El contexto epocal y político se fue trasluciendo a lo largo de las entrevistas, permitiéndome desandar en el análisis la tensión entre *trabajo sexual* y *prostitución*. Dicha dimensión, me orientó en la construcción de las narrativas, las cuáles fueron analizadas desde la perspectiva psicoanalítica -objetivo de esta investigación-. En particular, seleccioné dos ejes centrales: *un cuerpo que avergüenza* y *un cuerpo higienizado*, estos puntos sólo toman valor a la luz del relato del estudio del caso. Propongo una lectura posible, no es la única

El cuerpo de M., es un cuerpo femenino que ejerce el oficio más antiguo de la humanidad, comenzó a ofrecer sus servicios sexuales cuando tenía treinta años, para cubrir sus necesidades básicas y la de sus hijos. Al ser mujer, debió enfrentar las expectativas asociadas a su género, cuidar de su hogar y además ser responsable de la economía de su familia.

Este oficio se volvió rentable para ella, porque en un contexto en el que la sexualidad femenina se reduce al placer masculino y se considera a las mujeres encargadas de satisfacer esas demandas, no faltan clientes que sostengan el mercado. La lógica patriarcal legítima esta práctica, situando a la mujer como un objeto que, a través del pago de sus servicios, permite reafirmar la masculinidad y reproducir el poder de los hombres sobre las mujeres.

En este punto, M. me enseñó como la atraviesa lo social de una forma singular. Aunque ella forme parte de AMMAR, no puede adoptar únicamente la postura de *ser trabajadora sexual* y despojarse de *ser prostituta*, ambas coexisten. Esto se puede visualizar en la manera en que se presenta la mirada en ella, es en dos tiempos, y en cada uno de esos momentos guarda una relación con su cuerpo.

La primera, me demuestra un cuerpo que aparece identificado a la imagen del otro, ligado al semejante. Se corresponde con el orden de lo imaginario. A medida que, continúa el desarrollo del análisis pude ir pesquizando como ya no queda reducido meramente a este punto, sino que se hacen visibles esbozos de sus marcas pulsionales.

Cuando aparece el segundo tiempo, la mirada en M., tiene otra resonancia en su cuerpo, hace emerger la vergüenza. Éste sentir aflora ante la presencia del Otro porque es éste quien representa a lo social, al imaginar su mirada le devuelve las marcas de su estigmatización, lo degradado de su oficio, en tanto se ponen a jugar las representaciones sociales que existen en torno a esta actividad. La cultura la ubica como un objeto de desprecio, adquiriendo connotaciones negativas por ejercer el trabajo sexual. La vergüenza aflora aquí como producto de la sociedad en la que está inserta.

El Otro, deja expuesto lo íntimo de su ser que a su vez opera como una satisfacción paradójal, como goce singular. Se encuentra avergonzada por *aver-gozado*.

Entre la mirada y el goce, tenemos como saldo la higiene, como aquello que ella lleva adelante para intentar inscribir algo de esa satisfacción paradójal, de ese goce desacomodado que se le deviene a la hora de ejercer su oficio. AMMAR, opera ofreciendo una serie de regulaciones para que las trabajadoras puedan limitar ciertos ejercicios de la sexualidad masculina sobre ellas, pero igualmente se expresa un goce que es singular en M.

Estas narrativas me permiten validar la idea de que el cuerpo es más que carne, piel y huesos, se arma en relación con otros y en un contexto social en particular. El espejo (la mirada) no devuelve su totalidad sino fragmentos, también está organizado por el lenguaje, el cual se vislumbra en el texto cifrado de M., las marcas de su constitución. Aquí se hace presente el cuerpo que propone la lectura psicoanalítica, el que implica un más allá del principio de la mercantilización, un cuerpo que se las arregla con el trasfondo de las discusiones acerca de esta actividad, reivindicando su posición como trabajadora e intentando desafiar las lógicas de dominación masculina, aunque igualmente estas desigualdades de género se hagan presente y operan en la historización de su discurso.

Este es el aporte que se ofrece al campo del psicoanálisis, poder pensar la vergüenza en dos tiempos de la mirada y el goce desacomodado con la introducción del Otro. Se trata de una contribución que es aprendida de la singularidad del estudio de un caso, de M.

Insisto en situar que la lectura que propongo, es una construcción ficcional, no busqué producir un conocimiento universal ni alcanzar una verdad absoluta. La recolección y el análisis de los datos, que llevé adelante estuvieron enmarcados en una postura ética, entendiendo que los datos arribados no son producto de un dispositivo analítico, ni de una transferencia instalada, por ello me limité a situar algunos



puntos centrales que me permitieron poner a prueba la teoría, re-pensarla, entendiendo que hay otros que están restringidos a un espacio diferente.

Dada las características del contexto con el que me encontré en las entrevistas, la justeza al dar respuestas a las preguntas, la reiteración de algunos temas, sus risas que posiblemente actuaban de manera defensiva, es que pude arribar a las conclusiones plasmadas. Asimismo, quiero reiterar que no busqué comprender todo lo expresado por el objeto de estudio, sino que tomé aquello que capturó mi atención, donde a partir de pequeñas frases significativas pude desplegar una invención.

Es importante considerar que las limitaciones de este estudio, los datos a los que he arribado, dejaron preguntas por responder. Quedará pendiente para otras investigaciones revisar la articulación entre el estatuto del cuerpo y otras formulaciones acerca del goce, independiente de los límites trazados en función de la compulsión de la repetición y de la satisfacción paradójal. Como así también, poder indagar en las incidencias que tienen las regulaciones propuestas por AMMAR al oficio, en otras trabajadoras nucleadas en dicha asociación.

El cuerpo es una máquina imperfecta que se construye, está profundamente marcado por el lenguaje, por la relación con el Otro y por el contexto en el que está inserto. En esta investigación, me propuse escuchar a ese cuerpo hablante, que ha sido y es objeto de largas discusiones sociales al respecto. Como lo hizo Freud, al atender el de las histéricas, quienes eran silenciadas y ubicadas como locas. Aquí, se ahondó en lo que una trabajadora sexual tenía para decir acerca de su cuerpo, invisibilizada e igualmente estigmatizada como las histéricas de la Salpêtrière.

BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, E. (2009). Trabajo de camp. Acceso e intersubjetividad. *Maestría en Didáctica de la Enseñanza Media*.
- Aliani, N. (2012). Psicopatología, Psicoanálisis y Orden Médico. Rosario: Mar por Medio.
- Antonio, B. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de investigación biográfico-narrativa. *IXV. Ensenada, México: Revista electrónica de investigación educativa*. Obtenido de <https://est.cmq.edu.mx/index.php/est/article/view/450/925>
- Aucía, A. (2006). "Trabajo sexual": dificultades en concebir como trabajo aquello que la cultura degrada. *Revista Informativa CLADEM*.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. México: FEC.
- Bentancur Catalina, A. F. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaro la prostitución. 32-51. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539418004.pdf>
- Berenguer, E. (2018). ¿Cómo se construye un caso? *Seminario teórico y clínico*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Biglia Barbara, B.-M. J. (Enero de 2009). La construcción de narrativas como método de la investigación piscosocial. *Prácticas de escritura compartidas, 10(1)*. Barcelona. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/46247455_La_construccion_de_narrativas_como_metodo_de_investigacion_psico-social_Practicas_de_escritura_compartida
- Cancina, P. (2008). La investigación en psicoanálisis. Rosario: Homo Sapiens - Ediciones.
- Chavarino, H. (2019). La noción de cuerpo en psicoanálisis. Aproximaciones desde Freud y Lacan. Universidad de la República. Facultad de Psicología.
- Comité de Lucha contra la Trata de la Ciudad de Buenos Aires. (s.f.). Obtenido de <https://buenosaires.gob.ar/comite-de-lucha-contra-la-trata-de-la-ciudad-de-buenos-aires/que-es-la-trata-de-personas>
- Daich, D. (2011). ¿Abolicionismo o reglamentarismo? Aportes de la antropología feminista para el debate sobre la prostitución. (F. UBA, Ed.) *RUNA, XXXIII(1)*, 71-84.
- Daich, D. (2012). ¿Abolicionismo o reglamentarismo? Aportes antropológicos feminista para el debate local sobre la prostitución. *XXXIII, 1*, 71-84. Runa. Obtenido de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:526MUdW4_ocJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo
- Daniela, R. (2008). Prostitución y representaciones sociales. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*.
- Díaz , R., & Badano, M. (2005). Análisis de entrevistas - Frases significativas. Mimeo.
- Elvira, V. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Universidad Rovira i Virgili de Tarragona*. España. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592010000200009v

- ENAPOL. (2013). Hablar con el cuerpo. Las crisis de las normas y la agitación de lo real. En R. Seldes (Presidencia). Buenos Aires, Argentina: Vi Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. XVIII Encuentro Internacional del Campo Freudiano.
- Español, R. A. (6 de julio de 2024). *Diccionario de la lengua español*, 23. Obtenido de <https://dle.rae.es/cuerpo?m=form>
- Eugenia Aravena, L. V. (2015). *Parate en mi esquina. Aportes para el reconocimiento del trabajo sexual*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.
- Freud, S. (1890). *Tratamiento psíquico, tratamiento del alma*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1893). *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos* (Vol. I). (J. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896). *Manuscrito K. Las neuropsicosis de defensa*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). El chiste y su relación con el inconsciente. (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de Teoría Sexual* (Vol. VII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo* (Vol. XIV). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-1915). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Pulsión y sus destinos* (Vol. XIV). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1999). *Inhibición, síntoma y angustia* (Vol. XX). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallo, J. (2005). El psicoanálisis como método de investigación de la subjetividad. Colombia: Espacios Temáticos.
- Gonzales, E. A. (2019). Sacudirse el estigma. Apropiación del término 'puta' desde el activismo por los derechos en el trabajo sexual. 35(1).
- J., R. (2012). Consumo y prácticas soicales "ocultas": La prostitución. (34). (C. J. Sciences, Ed.) Roma, Italia: Nómadas.
- Jeffreys, S. (2008). La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo. Buenos Aires: Paidós.
- Jojoa Sonia, M. P. (2003). Estudio del cuerpo en un caso de prostitución femenina desde la perspectiva psicoanalítica. San Juan de Pasto. Obtenido de <https://sired.udenar.edu.co/13256/1/10376.pdf>

- Karl, M. (1975). Tesis sobre Feuerbach y otros escritos. Grijalbo, Mexico.
- Lacan, J. (1953). *El Seminario, Libro 1: "Los escritos técnicos de Freud"*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1958). *El Seminario, Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1960). *El Seminario, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1960). *Escritos 2*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Paídos.
- Lacan, J. (1965-1966). *El Seminario, Libro 13: El objeto del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1966). *Escritos 1*. (A. S. Tomas Segovia, Trad.) Madrid.
- Lacan, J. (1966-1967). *El Seminario, Libro 14: "La lógica del fantasma"*. Paídos.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paídos.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, Libro 20, Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Escritos 2. XXI*. Mexico.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta: Ensayos del cuerpo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- López, C. (2014). La prostitución en Buenos Aires en la década del 1930. Hacia el régimen abolicionista y la ley 12.331 de Profilaxis de enfermedades venéreas. (48). Buenos Aires. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5403770>
- Massimo, T. (Octubre de 2019). Cinco pasos en la clínica de la vergüenza, entre Freud y Lacan. Virtualia.
- Mendilaharsu, a. P. (1980). El cuerpo en psicoanálisis. *XII Congreso Latinoamericano de Psicología IR*. Obtenido de <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/875/725>
- Mendive, J. (2020). *Putx datos: Trabajo Sexual y pandemia en Argentina*. Buenos Aires.
- Meysis Gonzalez, R. G. (2023). La prostitución en los marcos neoliberales: el imperativo de la acumulación por destrucción. (49), 122-137.
- Monje Andrea, F. M. (2021). Condiciones de la vida de las personas que ofrecen servicios sexuales en Argentina. Banco Interamericano de Desarrollo División de Género y Diversidad.
- Morcillo Santiago, C. V. (2017). "Ninguna mujer..." El abolicionismo de la prostitución Argentina. *Revista Latinoamericana*(26), 213-235.
- Ocampo, M. L. (2014). Concepción de cuerpo en la prostitución femenina desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana. Pereira. Obtenido de https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:ijbVLlxmEssJ:scholar.google.com/+re-presentacion%2Bcuerpo%2Bprostitucion%2Bpsicoanalisis&hl=es&as_sdt=0,5
- Orellana, G. (2015). Trabajo sexual. Buenos Aires. Obtenido de <http://www.ammar.org.ar/CAMPANA-EL-TRABAJO-SEXUAL-ES-UN.html>
- Orellana, G. (20 de Mayo de 2020). *AMMAR*. Recuperado el 2024, de <https://www.ammar.org.ar/-Quienes-somos-.html>

- Orellana, G. (2022). *Putas feminista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ortega, C. (2002). El fenómeno social de la prostitución femenina. Análisis socio-cultural y ética teológica. Madrid: Universidad Pontificada Comillas de Madrid.
- Paulice, G., Manson, F., & Zelis, O. (200). La práctica de la investigación en relación al pensamiento mágico, la conjetura, el paradigma indiciario y la ciencia moderna. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*(12), 235-251.
- Raquel, C. (2008). Psicopatologizar o psicoanalizar. *Revista Ñacate*(1), 85.
- Rodríguez, M. (2012). Tramas de la prostitución y la trata con fines de explotación. *Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Instituto de Investigación y de Referencia extranjera*.
- Ruiz, E. D. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1-2), 17-27.
- Salomón, V. (2015). Rompiendo el silencio: un análisis psicosocial de trata de personas y prostitución desde una perspectiva de género. Paraná, Entre Ríos.
- Saucedo, P. L. (2017). El ¿trabajo? sexual. *Trabajo y Derechos Humanos*.
- Simons, H. (2009). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Ediciones Morata, S.L.
- Steinar, K. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Taylor, & Bogdan. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*.
- Tijaro, J. A. (2014). Psicoanálisis y prostitución callejera: Mercantilización del cuerpo y renuncia al goce. PREDSI Red Regional de Semilleros de investigación. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Bayner-Ramirez-Calderon/publication/342707177_MEMORIASRREDIOCT22Y23DE2014/links/5f02aa5ba6fdcc4ca44e92fc/MEMORIASRREDIOCT22Y23DE2014.pdf#page=573
- Tijaro, J. A. (2014). Psicoanálisis y prostitución: Mercantilización del cuerpo y renuncia al goce. *PREDSI Red Regional de Semilleros de investigación*. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Bayner-Ramirez-Calderon/publication/342707177_MEMORIASRREDIOCT22Y23DE2014/links/5f02aa5ba6fdcc4ca44e92fc/MEMORIASRREDIOCT22Y23DE2014.pdf#page=573
- Varela, C. I. (s.f.). Del tráfico de las mujeres al tráfico de las políticas. Apuntes para una historia del movimiento anti-trata en la Argentina (1998-2008´). *FONCyT*.
- Viesca, T. (1990). Charcot and the hysteria. *Salud mental*(13), 8-11.
- Volnovich, J. C. (2010). *Ir de putas: reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Buenos Aires: Topía.
- Zampelli Gugliotta, J. X. (2022). Trabajo sexual o prostitución, ¿un trabajo que empodera o una forma más de explotación ? (F. d. Plata, Ed.)

ANEXOS



ÍNDICE DE ANEXOS

Primer entrevista.....	83
Segunda entrevista.....	92
Tercer entrevista	114
Cuarta entrevista	132

Primer entrevista

Fecha: 23-11-23

Tipo de entrevista: presencial, grabada.

Locación: Paraná, Entre Ríos.

Participante: M.

*Antes de arrancar la entrevista, le comete a la entrevistada el tema de la investigación de campo. Quiso aclarar que "ellas no venden el cuerpo, sino que prestan un servicio, en el cuál ponen en juego su genital, que es completamente diferente a decir vender su cuerpo".

Entrevistadora: ¿Me podés contar un poco de vos? ¿Naciste en Paraná?

M.: No, no, soy de Van Hellend.

Entrevistadora: ¿Y qué me podés decir acerca de vos?

M.: ¿Cómo empecé a trabajar decís vos?

Entrevistadora: Bueno, sí, ¿cómo comenzaste?, ¿cuándo fue?

M.: Y empecé a trabajar cuando mi hijo tenía cuatro años, mi hijo tiene 28 ahora. Y fui a trabajar a Van Hellend. El primer día que fui a trabajar me llevaron presa porque me bajé en la parada del colectivo, me levanta, me pregunta el precio y me dice: "bueno, vamos, te doy el doble". 'Ajá' digo, ¿qué hay que hacer? Hay que ir a Royal Fiks. Royal Fiks es en la zona de las quintas, es re lejos de donde estábamos, eran como 15 kilómetros. "No", le digo, déjame a mí. Me bajo, me da la vuelta la manzana, me deja, se cruza uno al frente, me dice: **relata una conversación:*

-E.: "¿vos estas trabajando?"

M.: no, le digo, no estoy a trabajando,

-E.: estamos acá, te vimos subirte, te vimos bajar. Te vamos a tener que llevar. **fin del relato*

M.: me lleva a una comisaría, me pintan los dedos, me largan. Bueno, otro día, otra vez también lo mismo. Después, la tercera vez, me llevan, me hacen cumplir un día en una cárcel de tránsito de mujeres. Era las once de la noche, me dejaron hasta el otro día a la misma hora. Había mujeres solas, había mujeres con criaturas, el chico lloraba, toda la noche lloraba. Yo estoy ahí cumpliendo, yo ahí... el día entero.

Al otro día me largan, me voy hasta la casa de un amigo que vivía, trabajaba y vivía, para pedirle para el colectivo, porque yo había llegado y me llevaron. Fui con plata para venir y no tenía para volver. Y bueno, después de esa vez, empecé a trabajar en otros lugares, en una casa, que había una casa de trabajo, que entraba a las nueve de la noche y salía a la hora que cerraba, ponele cuatro o cinco. Si me quería ir antes, me iba, pero, o sea, no iba a tener la posibilidad de trabajar más. Me tenía que quedar siempre hasta que terminara.

Y bueno, después de ahí me fui a Harders. No me gustó. Estuve 11 días y me vine. Justo en ese tiempo fue cuando se inundó Van Helland. Mi familia vivía en Dire y se vinieron a venir a mi casa porque nosotros estábamos de este lado, de Creedence para arriba, antes de llegar a Eagles. Y ahí no había inundación. La inundación era en la ciudad. Y el río Peder B. estaba de aquel lado. Bueno, ellos se inundaron y se vinieron a mi casa. Entonces yo me tuve que volver, porque yo tenía que estar en mi casa. Estaban mis dos hijos solos en mi casa, pero ellos eran grandes y ya se manejaban. Pero me vine. Me vine y aparte no me gustó. Me dijo: “si vos te vas, no podés venir porque no cumpliste los 15 días”. Bueno, no te hagas problema. Me pagó y me vine. Ni tenía ganas de volver a ir porque no me gustó.

Entrevistadora: ¿y cómo fue que decidiste empezar a trabajar?

M.: tenía una amiga que trabajaba. Y ella me contaba siempre. “Y vamos” (le decía su amiga), y... no, no.

Trabajé en un camping, en una panadería. Trabajaba en un camping de... se llamaba... el camping de la Sociedad A.S.E. Trabajaba ahí, mi viejo trabajaba ahí, él era el encargado. Y yo trabajaba con mi hermano ahí. Hacía jardinería, limpiábamos las piletas, pintábamos los playones, cortábamos el pasto. Pero no, o sea, no era como para... como para sobrevivir, digamos.

Entrevistadora: claro, no te alcanzaba.

M.: y bueno, después yo empecé a ir con ella. Con ella empecé a ir allá, a Van Helland. Pero ella me había dado otro lugar, porque yo no podía ir donde ella estaba, porque era un lugar donde ya estaba ocupado. Entonces, estaba cerca, pero no junto con ella.

Entrevistadora: y vos, ¿qué pensabas de lo que era ser trabajadora sexual antes de iniciarte?

M.: como bien no estaba. Pero, por lo menos podía conseguir la plata para mantener la casa.

Entrevistadora: ¿te acordás de la primera vez, el primer cliente que tuviste?

M.: sí.

Entrevistadora: ¿qué experiencia tuviste, que me podés contar?

M.: y, o sea, era un hombre que vivía ahí en el barrio. Y yo nunca arranqué para ir ahí en el barrio. O sea, cuando él supo que yo trabajaba se apareció por allá, y, bueno, o sea fui dos veces con esta chica, y la primera vez que yo fui... yo, para mí era ella la que hacía...el enganche... porque él fue el primer día que yo fui, fue.

Y bueno, yo le dije que no, pero o sea yo estaba para eso *risas*, necesitaba la plata. Y bueno, le dije que sí.

Entrevistadora: dijiste que no al principio, ¿por qué?

M.: claro, porque yo ya lo conocía de mi barrio.

Entrevistadora: ah, claro.

M.: claro, no, no daba y bueno, fui igual.

Entrevistadora: y después ¿terminaste accediendo?

M.: claro. Sí, ese mismo día fui.

Entrevistadora: y ¿cómo te sentiste en ese momento? ¿tuviste miedo?

M.: y no, porque como era ya era conocido.

Entrevistadora: claro...

M.: pero después sí, obviamente, vos te subías a un auto, no sabes a dónde vas a ir a parar. Siempre tratando de hacerte la más canchera cosa de que... no se diera cuenta que vos recién arrancabas. Suele pasar que saben que vos sos nueva y te quieren llevar a cualquier lado o bien, o no te quieren pagar la entrada, cosa que después, cuando vos le vas a cobrar, te van a pagar si quieren. Pero bueno, esas fueran cosas que después fui aprendiendo.

Entrevistadora: claro, ...ustedes ¿tienen algunas reglas, por ejemplo, eso que me decís de que te paguen antes?... ¿O como pactan algunas cosas?

M.: claro, claro, hay algunas que no lo hacen.

Entrevistadora: ¿eso es como singular?

M.: claro, sí, sí. Es lo más... claro. Es lo más central, es lo más seguro.

Entrevista: claro, y ¿tenes así alguna, por ejemplo, con algún cliente, alguna regla así, en especial en el servicio que ustedes prestan?

M.: y no porque, o sea, cuando ellos llegan, vos a hablas, ellos te preguntan antes de ir al hotel, te preguntan cuánto sale y en qué consiste. Cuánto es tu precio y cuánto es el precio del hotel, y cómo es el tiempo. Porque te dicen media hora, vos les decís media hora y te dicen: “¿media hora tranqui?”. Media hora es media hora. O sea, y sí, media hora es media hora, por más que sea tranqui, o no sea tranqui. Media hora, vos te pasas la media hora y te cobran una hora. O sea vos maneja, vos sabés de tu tiempo *risas*.

Entrevistadora: ¿y vos le contaste a tu familia cuando arrancaste al tiempo?

M.: a mi hija le conté, ella en ese tiempo tenía unos 12 años, y si le conté. Porque ella un tiempo vivió con mi vieja, y cuando ella salía de la escuela a veces se quedaba un rato más tarde para ir a donde yo trabajaba y pedirme plata, donde yo trabajaba en el boliche. Yo sabía que ella iba a ir a buscar plata, me iba un poco más temprano, así que ella no se iba tan tarde a la casa.

Y a mi hijo, después, cuando no, a mi hijo no. Cuando fue más... mi hijo tenía como 10 años. No, cuando yo empecé a trabajar, él tenía 4.

Entrevistadora: claro. ¿Y tenías algún... cómo, pensaste en qué iban a pensar los demás? ¿Qué dirán? ¿No te interesaba?

M.: no, no, no, porque yo soy de la forma de pensar de qué si vos no le pedís nada a nadie, nadie tiene por qué opinar. Aparte, como... a mí me va y me viene lo que hagan los demás, o sea, estoy en otra... o sea, no me interesa lo que haga el otro, así esté mal, es su problema.

Entrevistadora: y vos, por ejemplo, ¿cómo te autodenominás? ¿Trabajadora sexual o...?

M.: - Sí, o prostituta.

Entrevistadora: ajá, y para vos lo mismo decir trabajadora sexual o prostituta, ¿qué pensás?

M.: no estoy de acuerdo en decir soy puta, porque puta es la gratis, yo cobro.

Entrevistadora: ¿alguna vez te pasó algo extraño, trabajando, algo fuera de lo común? ¿Alguna situación que recuerdes?

M.: no, no, no. O sea, ¿con algún cliente?

Entrevistadora: sí, sí.

M: no, no, no.

Entrevistadora: ¿y en el encuentro, por ejemplo, se pacta qué servicio vas a hacer con ese cliente? ¿Él pide? ¿Cómo es?

M.: él pregunta, pregunta.

Entrevistadora: ¿y vos, por ejemplo, hay cosas que no se hacen, que me podés contar? ¿Vos qué pactas, por ejemplo, del encuentro con el otro?

M.: o sea, lo que te preguntan es que lo común es una chupada y un polvo. Si quieren más, más sería la cola. ¿Besos? No, porque no somos novios. Vos lo llevas después a la cama como vos querés. Yo, a mí, ya la mayoría ya me conocen, digo, no te quieren dar besos.

Hace un gesto como si la quieren besar Bueno, ya está *risas*. No insisten, porque ya saben.

Entrevistadora: ¿en el transcurso desde que arrancaste a trabajar, en paralelo tenías parejas también? ¿O nunca fuiste de formalizar?

M.: cuando empecé a trabajar allá en Van Helland sí tuve. Y, bueno, después nos peleamos. Después también tuve otro, cuando fui a trabajar al Brown, también, y los chicos, míos no se manejaban mucho con él, y él era muy nene de mamá, y se la pasaba a la casa de la madre. Y cuando yo no estaba, él no estaba nunca, siendo que él se tenía que quedar a cuidar a los chicos. No cuidar, porque ellos ya eran grandes. Aparte tampoco ellos le daban mucha bolilla *risas*. Entonces, bueno, un día le digo, bueno, vos, andas a la casa de tu vieja porque yo, ya acá no. “¿Para qué te vas a quedar si yo no voy a estar? A los pibes no los cuidas porque no estás nunca”.

Entonces, empecé, le mandaba giros a mi hija, ella iba a la escuela, la que iba al otro lugar antes. Ella iba y cobraba. Y ellos comían mientras yo no estaba, yo me iba 15 días y volvía. Si me iba bien, volvía ahí. Si no, dejaba de ir 2, 3 meses.

Entrevistadora: ¿cuándo estuviste trabajando en Brown?

M.: cuando estuve trabajando en Brown y después fui a... Primero me fui a Tree Hill.

Entrevistadora: ¿y cómo llegaste ahí? ¿Fue viajar por viajar o por contactos?

M.: con amigas que ya estaban allá. Yo tengo dos amigas que son amigas de hace años, que trabajaban en Tree Hill. Y una de ellas seguía yendo. Bueno, ella me llevó y allá fue mal, mal.

Estuve 11 días en la policía. Lugares que no estaban habilitados, estaban habilitados para whiskería, pero no para hacer pases. Cuando llega la policía había chicas ocupadas en las piezas, que supuestamente las piezas que nosotros ocupábamos no tenían que ser las mismas que ocupábamos con los clientes. Era cualquier cosa eso.

Bueno, también ahí me llevaron presa, llegó la policía, droga, policía de la provincia, policía de Tree Hill, gendarmería de todas las clases. Y bueno, nos iban pasando de a una por todas las piezas. En las piezas había todo lo de gendarmería, todo lo de droga, todo lo de la provincia, todo. Y así estaban todos y así íbamos pasando de a una. Éramos ocho las que estábamos. Y el día anterior se había ido una que tenía dos criaturas, que no se podía tener. Ella se había ido el día anterior, ella era la que vivía en Brown. Y habían... estábamos todas nosotras de ahí y las de otro boliche que también había agarrado. Allá había veinti.. no sé cuántas había. No era nada que ver el lugar a donde estábamos nosotras, que donde estaban ellas. Era... parecía un hotel, ¿viste? que vos entras así, están las piecitas con números y todo. Así, tenían un comedor grande, re lindo ellas, lo de nosotras era una cobacha, era lo que estábamos.

Entrevistadora: ¿y ahí estuviste de nuevo todo el día en la comisaría?

M.: sí, todo el día. Al otro día nos largaron y dicen: “bueno, váyanse... la semana que viene le van a dar el documento”. Yo le digo: “¿cómo me vas a dar el documento la semana que viene? me está largando sin un mango y tengo que volver a venir. No, le digo, yo me voy a quedar acá, hasta que no me den el documento no me voy a ir”. Ahí se quedaron cinco, seis conmigo, que también eran de otro lado que no se podían ir. Y nos dieron el documento. La dueña de la casa mandó un abogado para que nos den plata para el colectivo. La plata que nos debía nunca, y nos quedó debiendo y nunca más.

A mí me vinieron a buscar después de eso, como a los cuatro años para que fuera a declarar a Marvin. Me mandaron como 4 citaciones, nunca fui. Un día me llamo por teléfono y me dicen: “tenes cuatro citaciones ya”. *dice M.: “no puedo ir, mira, yo no tengo plata, no estoy trabajando”. Bueno, dice: “mañana te vamos a mandar a buscar con un patrullero de la Policía F.A a las cuatro de la mañana, no hay problema, dicen, pero te vamos a buscar. Nosotros te buscamos y te traemos”. Me llevaron a Tree Hill y me trajeron. Y a las cuatro de la mañana aparecieron allá en mi casa *risas*. Y bueno, y tuve que ir.

Entrevistadora: y en estas situaciones que te pasó, en esto de encontrarte frecuentemente con la Policía, y seguir manteniendo igual el trabajo, ¿no pensaste en hacer otra cosa, otra opción? ¿No lo pensaste como una opción viable?

M.: sí, pero nada te sirve. Por más que vos trabajes todo el día, no vas a hacer lo que haces en dos salidas a las calles.

Entrevistadora: te quería preguntar, bueno, me contaste que tuviste pareja.

M.: sí.

Entrevistadora: ¿él sabía, por ejemplo, ellos, sobre tu trabajo, les molestaba? ¿Qué pensaban de eso?

M.: era, obvio, que era gente como yo, digamos, no era para nada anormal, digamos. Más que nada era común.

Entrevistadora: y ahí en ese sentido, por ejemplo, cuando vos estabas con un cliente, en el acto, brindando tu servicio, ¿antes de estar con el cliente, vos los elegías? O sea, ¿algunos rechazabas?

M.: ellos te eligen.

Entrevistadora: claro, sí, pero por ahí, ¿hay cómo elecciones en ese sentido?

M.: sí, sí.

Entrevistadora: te quería preguntar, ¿cuándo estas brindando tu servicio en ese sentido, se juegan quizás fantasías con tu pareja, para disociarse de ese momento con ese cliente, o que pensabas cuando estabas...?

M.: no, no, es trabajo.

Entrevistadora: por más que, por ejemplo, no te guste mucho o eso, ¿es cómo... digo, alguno por ahí puede jugar con la imaginación?

M.: cuanta más vuelta le das, más pesado, se te hace, o sea... hay que tratar de atenderlo bien y ya, que se vaya.

Entrevistadora: ¿y cuando estabas, por ejemplo, con tu pareja, alguna vez tuviste, no sé, una fantasía con el trabajo, con alguien, algo que te haya pasado?

M.: no, no.

Entrevistadora: cuando vas a trabajar, ¿cómo te vestís? ¿Generalmente elegís alguna prenda en especial?

M.: no.

Entrevista: ¿tenes alguna preferencia?

M.: no, bueno, o sea, cuando hace calor es pollera y en invierno es calzas con botas y pollera o pantalón de jean. Mi remisero siempre se ríe porque me dice, parece que te vas al cine, no, a trabajar vos. Y bueno, yo no tengo, no me da la cara para ponerme, con este cuerpo, una remera escotada, por ejemplo, o una pollera corta.

Entrevistadora: ¿no te gusta?

M.: no, soy bastante ubicada en ese sentido.

Entrevistadora: y nunca pensaste, por ejemplo, como que ahora está, en este tiempo más de moda ¿vender el servicio, pero, por ejemplo, por el celular, por alguna aplicación? ¿lo pensaste?

M.: no, no me gusta.

Entrevistadora: ¿no te gusta?

M.: no, lo hice hace un tiempo y no me gusta. Es mucha pérdida de tiempo para lo que genera, porque te pueden llamar veinte veces y de todas esas que te llaman veinte veces vas a agarrar una.

Entrevistadora: y pero ¿cómo sería?

M.: te piden que le mande fotos, que le digas esto, que le digas aquello, “mandame audio” y...

Entrevistadora: Ah, por ejemplo, ¿es por WhatsApp sería?

M.: claro. O sea, si vos lo publicas, yo no lo hice, me lo hizo una compañera. Y hasta ahora, por ahí, porque no he cambiado el número y... o sea, todo esos que boludeaban, se los iba bloqueando.

Entrevistadora: y en esa experiencia que tuviste, ¿acordaste el precio antes, te pagaron antes? ¿O cómo fue ahí porque ya era virtual, ahí ya no era como un encuentro?

M.: no, no, yo siempre que lo hacía era en el hotel ahí donde iba, no en la casa.

Entrevistadora: me decías que elegís el cliente, ¿cómo los elegís?

M.: y no, los que vienen esos que vienen demasiado borrachos, o vos lo vez que andan dando vueltas con una intención, que se les nota en la cara que te quieren robar

Entrevistadora: ¿te ha pasado eso?

M.: no, no, soy una víbora. No, no. No.

Entrevistadora: ¿y te ha pasado así alguna situación de violencia cuando estabas...?

M.: sí, una vez con un cliente. Ajá.

Entrevistadora: ¿y cómo lo pudiste resolver?

M.: y la pude zafar, la pude zafar con... o sea, teniendo más cuerpo que él. Claro. La pude zafar. Bueno, mi compañera hay un par que no la pudo zafar con el tipo, les ha pegado y todo. Después dejo de venir, un viejo era.

Entrevistadora: ¿y algún familiar tuyo, que vos conozcas, que también se haya metido así a ejercer el trabajo sexual?

M.: no, no.

Entrevistadora: bueno, hasta acá por hoy las preguntas. Muchas gracias.

*Mi responsabilidad como autora es preservar la identidad de quien fue entrevistada para este estudio, es por ello le he designado el pseudónimo 'M.' para nombrarla. También se han modificado otros nombres, calles, lugares, a los que se hacen referencia, bajo el mismo fin, sin que ello produzca una alteración en los resultados.

Segunda entrevista

Fecha: 29-11-23

Tipo de entrevista: presencial, grabada.

Locación: Paraná, Entre Ríos.

Participante: M.

Entrevistada: contame sobre tu familia... ¿tenes vínculos con tus papas, con tus hermanos?

M.: si, con todos.

Entrevistada: ¿qué me puedes contar de ellos?

M.: y tengo... mi viejo murió hace unos...a ver, mi hermana tiene 28. Mi hermana tenía dos años y mi hermano un año cuando murió mi viejo.

Entrevistada: ¿son 3 hermanos?

M.: éramos cuatro. Dos grandes, mi hermano tenía, cuando murió hace seis años, tenía 44. Tuvo un accidente, él cortaba árboles, hacía mantenimiento, así se cayó, no se había puesto el arnés. Se cayó, o sea, se fue a hacer un trabajo solo, sin el compañero. Y se cayó de cabeza y él estaba cortando los troncos para no tirar todo allá arriba. Estaba cortando, de a poco, y todos esos tronquitos que él estaba cortando estaban abajo. Y se cayó de cabeza ahí y se le hizo un... se infló así la cabeza. Y nunca se recuperó. Estuvo 21 días en terapia y después murió. Y bueno, él era mi compañero porque éramos, casi, era mi hermano grande. Y bueno, los otros eran como que eran mis sobrinos.

Entrevistadora: ¿vos sos la segunda?

M.: no, no, yo era más grande.

Entrevistadora: ah, vos eras más grande.

M.: después estaba él, bueno, después mi viejo y mi vieja... tuvieron a mi hermana más chica, más grande, o sea, de lo más chico, la más grande. Después mi hermano, que es un año más chico, él tenía un año cuando mi viejo murió y mi hermana dos.

Y mi vieja, mi hermana se casó, se fue... bueno, ella se había metido de soldado voluntario. Y después hizo un curso y se quedó, estuvo en Bellking. Después se fue a vivir con mi cuñado. Mi cuñado trabajaba también acá con ella. Y se fueron a vivir juntos, vivían en un departamento frente al terminal de Van Hellend. Después se fueron a vivir allá. Y allá lo tuvieron a mi sobrino y ahora a mi sobrina.

Mi hija, tuvo al nene y vivió un tiempo con la pareja, con el padre del nene. Y después no, no tenía ninguna visión de futuro para nada. Él quería andar de joda, chupar con los amigos. Fumaba faso, se drogaba y le pegaba.

Entrevistadora: ¿y tu hija cuántos años tiene?

M.: mi hija tiene 28, 38, mi hijo tiene 28

Entrevistadora: ah, se llevan 10 años.

M.: me tomé unas vacaciones *risas*.

Entrevistadora: ¿y ellos comparten el mismo padre?

M.: no, no, no. El papá de mi hija murió el año pasado. Yo con él estuve viviendo cuatro años cuando ella nació. Y después, bueno él tiraba para la madre. La madre lo quería tener la casa, en ese tiempo se había muerto el padre.

Entrevistadora: ¿era el que vos me habías contado el otro día que estaba mucho con la madre?

M.: sí, ese, estaba mucho con la madre. Cuando después murió el padre lo llamaba a cualquier hora para que vaya a casa, porque se sentía mal. Se sentía sola y ya después le decían quédate a dormir, y ahí venían los problemas.

Entrevistadora: ¿y vos qué vínculos tenías con él en el transcurso de su relación? ¿Cómo te llevabas?

M.: como pareja nos llevábamos bien, pero siempre estaban metiéndose los demás. La madre. La madre de él siempre metida y bueno, entonces, bueno, andaba con los demás. Bueno, y después él hizo su vida con otra. Tuvo otra mujer, otros hijos.

Y el padre de mi hijo...también yo estuve viviendo 7 años con él, antes que naciera mi hijo. Dos años después que tuve mi hijo, también. Vino uno de Buenos Aires, a vivir al lado de mi casa, y él era el vivo, porque él venía de Tahoma ¿Viste? Que los tahomaneses son más vivos que nosotros. Y fumaba faso, y ya éste se juntaba con él. Después también vendía droga, y éste se juntaba con él. Y ya, claro,

andaban de joda toda la noche, al otro día, no iba a trabajar. Estuvo así hasta que lo echaron del trabajo. Cuando lo echaron del trabajo, me fui ahí de la casa.

Entrevistadora: ¿y ahí se dejaron ustedes?

M.: claro.

Entrevistadora: ¿y ahí cuánto tiempo estuviste con él?

M.: con el padre de mi hijo, nueve años. Siete años antes que naciera mi hijo y dos años después. Y después nos separamos y me fui a vivir en la casa de mi vieja.

Entrevistadora: ¿fue en ese momento, antes de venir acá a Paraná?

M.: sí, mucho antes. Cuando mi hijo tenía dos años, te estoy hablando...ahora tiene 28. Me quedé viviendo ahí, en la casa de mi vieja... y trabajando en cualquier parte siempre. O sea, no en esto. Trabajaba en un camping haciendo mantenimiento, o sea, mantenimiento de las canchas, la pileta, todas esas cosas.

Entrevistadora: ¿vos habías entrado a trabajar ahí por tu papá?

M.: pero siempre, o sea, era por temporadas, no era gran cosa.

Entrevistadora: ¿y después qué hacías durante... o sea esto era temporada verano, podríamos decir, y después, durante el año?

M.: más que todo, los trabajos eran de verano. Trabajaba en campings, también en la panadería. En el camping de T.S.M. En el camping A.S.E. En los campings esos, él que era mi patrón, tenía la panadería y él alquilaba, él alquilaba esos lugares. Ponele una cabaña, y ahí tenía todas sus cosas, y trabajaba ahí, yo tenía que salir a vender o a atender. En el camping de A.S.E teníamos una bici con un canasto para salir, ahí adentro del camping, era como la plaza por ahí. Y era trabajar todo el tiempo, y con hornos y todo eso. Era un bolazo, pero, o sea, había que traer plata igual *risa*.

Entrevistadora: claro. ¿Y después, en los otros meses, hacías otras cosas?

M.: si, yo, costura. Tengo máquinas de coser. Hacía costura para los vecinos. Hacía banderas para vender. Cuando había partidos clásicos, todo eso, sí. Así vendía, porque no las vendía muy caras, porque si vos vendes muy caras, no podías vender tanto. O sea, les sacaba como para volver a comprar tela y que me quedara un poco. Y después hacía cosas así, collares, bijouterie, de todo hacía. Hacía churro para vender *risas*, de todo. Pero bueno, igual la plata no alcanzaba.

Entrevistadora: ¿por eso que después vos empezas a hablar con tu amiga?

M.: es que mi amiga siempre la tuve. Lo que pasa es que, por ahí, bueno. No le pedía de arrancar con ella, pero hasta que sí, una vez sí le dije que sí.

Entrevistadora: ¿vos me habías dicho que, bueno, que vos veías que no era algo que estaba bien, me dijiste la otra vez?

M.: claro. Ahora no tanto, pero antes estaba re mal mirado, o sea.

Entrevistadora: ¿y qué pasó? ¿por qué decidiste? ¿pasó algo en tu vida? ¿algún suceso o algo que vos decidiste comenzar? O sea, siempre le decías que no, pero en un momento vos terminaste...

M.: claro, porque ya estaba, o sea, yo necesitaba más plata, o sea, para los gurises, para la escuela, y esas cosas, la comida todos los días, y ropa, y no te alcanza para todo eso la plata. Y bueno, como ella me contaba que, o sea, por ahí en una buena noche, por decirte en el tiempo de ahora se traía, qué se yo, de \$10.000 pesos, a mí me servía.

Entrevistadora: claro.

M.: y en una mala noche hacía lo que sería ahora \$10.000 pesos, en aquel tiempo, no sé, \$700 pesos, \$800 pesos.

Entrevistadora: ¿y seguís teniendo vínculo con esa amiga?

M.: sí, cuando voy para el barrio, a veces la veo, a veces no, no sé. En un tiempo tuve su teléfono, desde que estoy acá he cambiado dos o tres veces el teléfono y cuando, viste que a veces te quedan en el otro. Porque no lo sé guardar, a veces no lo guardo bien y bueno.

Entrevistadora: se pierden. Y ¿ella es de acá o de Van Hellend?

M.: no, de Van Hellend.

Entrevistadora: y ella cuando vos arrancaste, ¿ella te decía...M. fijate esto, tenes que cobrar esto, hace esto?

M.: si, más vale. El tiempo y todo eso, lo fui aprendiendo. El tiempo y los servicios que vos brindas, lo que sale y cuando es más, tenes que cobrar más. Y tenes que hablar antes porque después no te lo quieres pagar y todo eso.

Entrevistadora: ¿y eso lo pactas vos al precio o como... o bueno, se sabe que tanto y más o menos...?

M.: no, porque ahí es cortísima. Los tipos son peor que las mujeres. Los tipos, si vos le cobraste \$500 pesos menos que la otra, van y le cuentan a la otra. No por el tema, por ahí yo pienso, ¿no? No por el tema de que vos te pelees con la otra. o que la otra se enoje, sino porque la otra le cobre lo mismo que vos le cobras. Entonces ellos piensan que están haciendo eso y no, lo que están haciendo es un problema. Porque después las otras vienen y te dicen, viste.

Entrevistadora: claro, ahí se genera un conflicto.

M.: el otro día vino un tipo, el jueves que estuvimos, el sábado digo, él único que paró en toda la noche. Y me dice: “¿cuánto sale?” Y le digo, 7 mil. “¿Qué cosa dice?” Media hora, le digo, y el hotel te sale aparte, 3 mil. “¡Eh! me dice, pero ustedes cobran en dólares”. Se fue y vino con otra. Le cobró menos y estuvo más de media hora, porque yo le tomé el tiempo. Le dije a mi compañera: ahora vas a ver con quién va a venir, se va y viene. Entra me fijo la hora, le controlo y demoró media hora. O sea que ella le cobró menos. Y ellas son de las que están poniendo el precio. Y bueno, lo digo, deja.

Entrevistadora: ¿con algún cliente que vos tengas, tenes alguno fijo? ¿O no? ¿Va variando?

M.: sí.

Entrevistadora: bueno, con ellos, por ejemplo ¿vos consideras que capaz hay algunas cosas que vos podrías cotizar más? ¿O generalmente siempre te manejas con el mismo precio?

M.: no, porque ahora a medida que... en estos tiempos que ha aumentado todas las cosas, siempre estamos aumentando. Y sí, es que vos le tenes que decir a ellos que...o sea, por ahí te dicen ¿que?... este... vos les tenes que decir que todo aumenta. “¿Cómo? ¿en tu barrio no te aumentan las cosas?” *tono chistoso* Se ríen... "Sí, sí, la verdad que tenes razón".

Entrevistadora: ¿y qué horario vos tenes?

M.: yo trabajo desde las doce a las cinco. Si hay algo en ese horario, bueno, si no tampoco vuelvo, a menos que sea algo bien pago.

Entrevistadora: ¿y me dijiste tres veces a la semana que estabas ahora actualmente?

M.: jueves, viernes y sábado. A veces esos días no hay, así que imagináte los otros días.

Entrevistadora: y ahí sí, por ejemplo, en esos días no hay ningún cliente. ¿Vas otro día más en la semana o...?

M.: no, no, no.

Entrevistadora: ¿no necesitas ahora volver a ir más, tanto como antes?

M.: y no, porque mira, yo ahora mi plata, o sea, yo no la ocupo ni para nada la plata. La tengo guardada. Por ahí, cuando viene mi nieto, lo llevo por ahí, le compro una ropa, o cuando mi hija o mi hijo no han cobrado y me piden plata, tengo plata, les puedo pasar. O comprarme, qué sé yo, ropa, zapatos, cosas así que necesiten. Porque mi marido paga el alquiler y paga la comida, él era un cliente. Él era mi cliente y en la temporada de...

Entrevistadora: ¿cómo surgió eso?

M.: en la temporada de pandemia, o sea, yo tenía que ir y venir y por ahí había colectivo y por ahí no había. Era bastante... a la noche, por ahí los colectivos no salían. Y por ahí, o sea, venía, tenía que hacer un problema para llegar acá, y cuando vos llegas acá no hacías nada. Y él estaba viviendo... siempre me decía que, si él viviera más cerca, él estaba viviendo por allá, por calle Rodriguez, en un lugar que era re chiquito. No sé cómo ahora habrá sido de chiquito, para que sea más chiquito que donde vivimos ahora *Risas*. Se ve que es mucho más.

Entonces, este... siempre venía, o sea, yo le decía... y me decía: "¿y trabajaste?". No, no, vos sabes que no, ni pa' los puchos tengo. Y todos los días cuando yo venía a trabajar me traía un atado de pucho y un mentoplus, porque era lo que yo compraba siempre. Es más ahora te digo, que hace dos años que ni sé lo que sale un atado pucho.

Entrevistadora: ¿ya dejaste de fumar?

M.: no, me los compra él *risas*

Entrevistadora: ah. ¿y entonces con él te veías en pandemia? ¿Y ahí cómo eran los cuidados ahí?

M.: y nada, trabajabas en el hotel y...o sea, sacarte el coso, te tenías que sacar al barbijo. Y estás en la misma pieza con la... o sea, o te hacían entrar al hotel con el barbijo y ellos estaban ahí, los empleados, también con el barbijo, pero...después terminaban entrando en las piezas donde nosotros estábamos porque tenían que limpiar.

Entrevistadora: y entonces... ¿entonces con él te empezaste a frecuentar en pandemia, lo conociste?

M.: cuando yo... no, no, siempre lo conocía. Él empezó a ser cliente en ese momento.

Entrevistadora: ¿y cómo surgió? ¿qué pasó?

M.: y una vez me preguntó cuánto le cobraba *risas* y le dije... primero no lo quería atender, me daba vergüenza, éramos amigos nomás, o sea, yo los veía todos los días, los saludaba, hablaba.

Entrevistadora: ¿a dónde lo veías todos los días?

M.: él trabaja en la terminal.

Entrevistadora: ah, ¿vos ibas a la terminal?

M.: yo venía de Van Hellend, me bajaba la terminal y me iba a trabajar a Habbegger.

Entrevistadora: ¿vos hace poco estás viviendo acá en Paraná?

M.: dos años.

Entrevistadora: claro. Ah, y ahí te lo cruzabas a él.

M.: después de la pandemia un tiempo estuve, yo yendo y viniendo, hasta que, pero siempre siguió la relación. Por ahí pasaba un mes que ni venía, pero para esas cosas era medio miserable, viste. Pero después él solo nomás me dijo.

Entrevistadora: hasta que un día, ¿qué pasó?

M.: eeeeeh... me pregunto cuánto le cobraba y le dije yo cuánto. O sea, primero le dije que no y después otra vez me volví a insistir y le dije cuánto le cobraba y cuánto salía al hotel. Y después me pidió el teléfono y bueno, ya después nos manejamos así: cada vez que venía, me decía, ahora voy, entonces yo me paraba cerca de la puerta del hotel y cuando él venía entrábamos.

Entrevistadora: ¿y habían arrancado ahí? ¿Y después cómo se dio que empezaron a salir como pareja?

M.: y después, él allá donde estaba viviendo, que te digo que era chiquito, le robaron, una vez cuando él estaba trabajando, porque sabían que vivía solo. Sabían a la hora que se iba, a la hora que volvía, o sea, cuando volvió a la casa le habían robado la ropa, la garrafa, cosas de la casa. Lo único que tenía era la heladera, la cocina le habían robado también, la heladera y la cama, y una silla, dos sillas. Y lo otro le habían robado todo, claro, habían tenido todo el tiempo. O sea, él se vino a las diez de la noche a trabajar y volvió a las seis de la mañana. Le habían comido las cosas que tenía en la heladera. Y después consiguió acá, o sea, él me preguntó a mí, y yo le pregunté a un travesti, tengo un travesti amigo, y le pregunté y me dice, yo estoy viviendo allá, dice, me cobra por día. Y le pregunté dónde, me dio el número del que era dueño ahí, porque en ese tiempo estaba el hijo del dueño, del que está ahora. Y él arregló con él y me preguntó si yo me quería venir a vivir ahí. Y le dije que no.

Entrevistadora: ¿hasta ahí ustedes no eran como novios?

M.: no, no. Es que esa era la... era que yo me iba a venir a quedar los días que trabajaba, y después me iba a ir a mi casa. Pero vine y me quedé una semana, después fui... me quedé viviendo, sí.

Entrevistadora: ¿vos le conseguiste ese contacto?

M.: claro. Se lo di el número y él habló con el muchacho. Y el muchacho lo demoró un tiempo. Y bueno, fue ahí que yo le había dicho que no, que iba a ver, que no sé qué. Y después cuando él me dijo... cuando yo me decido, ¿viste?, el tipo todavía no le había dicho. Entonces me dice: "che dice... me llamó el muchacho y me dijo que sí, que se había desocupado uno. ¿Vamos?" Bueno, vamos. Y me fui *risas*, me vine, ese día. O sea, él termina a las seis allá, y me dice, pásame a buscar y nos fuimos caminando hasta allá. Y le había llevado, el muchacho le había llevado la llave, él ya había ido a ver, yo no había ido, pero bueno. Y nos fuimos por allá, yo me fui con la ropa que había traído ese día, las ojotas, porque las ojotas sí. Me bajaban del cole, me ponía las ojotas y bueno. Y me quedé, fui dos días a trabajar con la misma ropa. Y después me fui para mi casa, me quedé dos días y me vine.

Entrevistadora: ¿Y ahí qué se te pasó por la mente?

M.: Claro, lo que pasa es que yo ya tenía a mis hijos grandes. Mi hijo se fue de mi casa porque él consiguió trabajo y mi hija también tenía su trabajo. Y era como que yo ya, yo no les hacía falta a ellos *silencio*. Entonces, yo decía, otra oportunidad como esta no voy a tener, porque ya con la edad que tengo. Y bueno.

Entrevistadora: ¿cuántos años tenes?

M.: 55. ¿cuántos años tiene mi marido? 38 *risas*. Re bien, pero no es normal él.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: no es que no es normal, no. Él es sordo. Y, o sea *risas*, el que no lo conoce. Mi hijo antes se reía, pero después se acostumbraron, ¿viste? Tiene, o sea, él nunca fue a una escuela especial. Entonces él aprendió a hablar mirando. Capaz que él no te va a escuchar, pero él sabe lo que vos estás diciendo. Y así aprendió, nada que ver a lo que él aprendió. O sea, cosas parecidas a lo que... y no hay forma de sacárselo. Los chicos se ríen, pero ahora, antes se reían mis hijos, se tentaban, ¡encima es un guanaco, eh! ¡Qué terrible! Se reía, se reía mi hijo, y después se acostumbró.

Entrevistadora: ¿con él fue el primer cliente, con el que fue algo más allá de ser clientes?

M.: sí.

Entrevistadora: vos el otro día me contabas de que, con los clientes se pacta, que un beso no, porque...

M.: porque no somos novios, obviamente. Tampoco se lo podía decir. No. Porque ya, se van a la mierda.

Entrevista: ¿con él sí surgió...?

M.: sí, o sea...primero que éramos más compañeros y después se fue dando... así fue.

Entrevista: vos cuando estabas con él trabajando antes de que vivan juntos ¿disfrutabas de ese encuentro? ¿O cómo lo veías a él...?

M.: no, no.

Entrevistadora: Actualmente cuando vos vas a trabajar... ¿cómo transitas esas horas ahí, ese momento con el cliente? ¿Lo disfrutas? ¿Qué pensás?

M.: no.

Entrevistadora: ¿o qué se te pasa por la mente?

M.: es trabajo nomás, o sea, es pasar el rato lo más rápido posible.

Entrevistadora: ¿no la pasas bien? ¿No te pasó alguna vez?

M.: no, o sea, vos le tenes que fingir siempre. Y hasta ahí es eso.

Entrevistadora: ¿siempre fingís?

M.: y sí. Y es la única forma que los podés tener contentos. Y que puedan llegar a volver.

Entrevistadora: me habías dicho la otra vez que vos le habías contado a tus hijos cuando arrancaste a trabajar. Y no te pregunté ¿ellos que te habían dicho en ese momento, cuando vos le comentaste...?

M.: mi hija como que no entendió mucho. O sea, fue entendiendo después cuando fue más grande. Tenía doce años, y mi hijo, mi hijo no. Mi hijo, es re despierto, él tenía ocho años y.... yo lo llevaba a la casa de mi hermano para que lo cuidara mi cuñada. Por ahí cuando mi hija no estaba, porque mi hija estaba conmigo y por ahí se iba a lo de mi vieja. Era como padres separados. Se enojaba conmigo y se iba con mi vieja, se enojaba con mi vieja y se venía conmigo... *Silencio* Sí, después cuando fue más grande... no, no. No preguntaba. Ahora por ahí pregunta.

Entrevistadora: ¿nunca surgió el tema, hablar, charlar...?

M.: no, no les gusta. No, prefieren no hablar. Mi hija por ahí sí me pregunta, pero no...o sea, cuando estamos solas por ahí, nos preguntan de algún cliente, o de cómo haces, o qué hablan, o todas esas cosas. Pero mi hijo no. Mi hijo no le gusta.

Entrevistadora: por ejemplo, acá ¿vos tenes alguna zona específica a la que vas?

M.: ¿para trabajar?

Entrevistadora: sí.

M.: cada uno tiene su lugar. Cada uno tiene su lugar.

Entrevistadora: ¿es en una esquina?

M.: en la esquina de la confitería trabajo yo enfrente. En la esquina de Avenida Brasil. ¿Viste el hotel... el hotel... Bahiana? El que está por calle Gregorio, bueno, vos llegas a la esquina y después está la confitería. Esta el local, bueno, ahí, ese es mi lugar. Yo en ese horario trabajo yo. Si hay alguien, cuando yo llego se va, porque ese es mi lugar. Si yo no estoy, puede haber cualquiera. Pero...en mi lugar. En mi horario, yo. En otros horarios siempre hay gente.

Entrevistadora: *Silencio

M.: yo soy entre las doce y las cinco estoy yo, y somos tres, la de la esquina. Es una compañera mía, que es de Van Hellend. Que tiene mi edad; no, ella es más grande. Y después tengo otra compañera que vive en Felix Gulim, ella sí tiene mi edad. Y...bueno, ella por ahí viene en otros horarios, pero como las otras no les dicen nada, ella. No pasa nada, por ahí se va a la plaza, por ahí viene para ahí, por ahí se va para allá, para donde está la avenida, arriba, y ... porque es como... es como la leyenda. Ella puede estar en cualquier lado y nadie le dice nada *risas*. Claro, porque ella se habla con todas, yo no porque... terminas teniendo problemas, porque vienen ahí, te dicen: "me quedo a charlar un ratito y ya te levantan un cliente". "¿Para qué? Si vos tenías tu lugar, ¿a qué venías a romperme los huevos?" O sea, últimamente teníamos problema con una que estaba en la plaza. O sea, estás acá, el auto dobla por acá y va para allá. ¿Cuál es la diferencia que estés allá o estés acá? Lo hace para molestar que viene y se queda ahí.

Entrevistadora: ¿si vos estás en esa esquina, en esa manzana, lo ideal sería que no esté otra chica más?

M.: en esa esquina. En la manzana no, porque en la parte de la avenida hay otra, en la plaza hay otra. O sea, es la misma manzana, pero... o sea, tu esquina es tu lugar, de este lado de la calle y del otro lado es tuyo.

Entrevistadora: ¿en ese sentido como que ni se dice? ¿Cuándo vos ya ves a tu compañera...?

M.: sí, igual todas saben, dónde es el lugar de cada una y por ahí, también saben cuáles son los lugares que están desocupados.

Entrevistadora: ¿y cuándo hay alguien nuevo, alguna chica que arranca ahora, por ejemplo?

M.: tienen que ir a otro lado. O sea, casi siempre las traen y les cobran. Eso es otra cosa que, trata de personas que nunca entiende, viste. Ellos quieren que vos les lleves pruebas de que les cobran. ¿Y cómo va a ser? que le tenes que hacer... tenes que sacarle una foto, cuando está pagando, se llevan, se llevan. Esa de la plaza que te digo, esa la ha llevado gente.

Entrevistadora: ¿alguna vez a vos, alguien te ha...?

M.: no, no.

Entrevistadora: ¿pero sabes, conoces compañeras que sí?

M.: sí, olvidate. La mayoría, sí. Ahí en la plaza, en la plaza no para nadie porque las echan. O las echan y les cobran.

Entrevistadora: bueno, te iba a preguntar sobre tu pareja, te quería preguntar si bien él te conoció trabajando, ¿pero a él le molesta saber que vos tenés relaciones con otros hombres?

M.: no, porque eso se habló antes *risas*.

Entrevistadora: ah... se habló. ¿Y qué? ¿Te dijo? ¿qué le dijiste vos?

M.: no, me dijo que no, que no... ¿Qué me iba a decir si él me conocía trabajando? Es lo que todos me preguntan. Sí. Por ahí hay clientes que no sabían que yo vivía acá y bueno, por ahí te dicen: "ah, no sabía que vivías acá, ¿y estás sola?" Ya se quieren ir a tu casa. ¿Viste? No quieren pagar el hotel. No, le digo, ¿a vos te parece que con esto que yo trabajo acá pueda pagar el alquiler y la comida? No, y bueno.

Entrevistadora: Y él nunca te preguntó..., así como: contame de tu trabajo, contáme de alguien.

M.: no, no, por ahí él está trabajando y ve que viene alguien que no conoce porque él trabaja ahí desde que la terminal está ahí, entonces sabe quiénes son los que andan y quiénes son los que son clientes y quiénes son los que no, o que nunca anduvieron. Y conoce todos los...

Entrevistadora: ¿si no conoce a alguien te pregunta?

M.: por ahí sí me pregunta que quién era, que si lo conocía de antes o si ya había venido. Pero pregunta de chusma, no me dice a ese no, a ese sí, ¿entendes? Igual yo siempre le digo, vos no te tenes que meter en mi trabajo, ni yo me meto en el tuyo. El día que yo tenga algún problema con alguien, vos no vengas a defenderme, porque el día que... o sea, si vos me venís a defender, cuando vos no estés me van a cagar a palo, ¿entendes? Entonces no me estás ayudando en nada, no vengas cuando tenga problemas.

La que siempre tiene problemas con todo el mundo es mi compañera. Y yo la tengo que aguantar porque es mi compañera, o sea... si nos estamos peleando vos y yo, que somos la misma parada, entonces las otras aprovechan y hacen problemas, o te dicen cosas a vos para que vos te pelees conmigo. Entonces, yo siempre les dije, o sea, eso ya lo tenemos entre las tres. O sea, mientras nosotras estemos acá, vos, yo o la otra, nadie va a venir acá a meterse porque no, no es así. O sea, mi lugar es el mejor lugar para trabajar, porque vos ahí estás cuidado, ahí no te va a robar nadie porque están los taxistas que siempre están ahí, están los remiseros, la policía, los de empleados, los empleados del hotel. Y todas quieren estar ahí, todas quieren.

Entrevistadora: ¿y cómo llegaste a esa esquina?

M.: a mí me trajo acá una compañera. Ella estaba en frente de la calle 58, entre Salotti y Alberdi. Bueno, ella estaba ahí, después nos vinimos ahí a la avenida porque no había nadie, y a donde estamos nosotros, al costado del hotel, había otras chicas. Y una chica se fue, se casó, se juntó, no sé qué, y no vino a trabajar más. La otra siguió viniendo un tiempo y cuando... se consiguió un trabajo en Van Hellend, y no vino más. Entonces nosotros nos vinimos ahí y otras se vinieron a donde nosotras estábamos y así, nos íbamos cambiando, como que avanzamos un lugar, viste. Y nosotros nos vinimos ahí, y después cuando cambiaron los encargados de ahí, del hotel, le hicieron problema, o sea, le pusieron quejas al dueño y el dueño no quiso que estemos más en la puerta del hotel. Si no, estábamos en la esquina, y después nos cambiamos enfrente porque las de la plaza nos traían mujeres ahí. Ahí, o sea, ellas le cobraban para estar en la plaza y la traían ahí en el verano, entonces venían y la encajaban a estas acá, y cobraban a estas y en la plaza traían más. Y del otro lado, la cortada, traían más y siempre es la misma. Siempre es la misma la... la mina, ella es la que quiere hacer... ella se cree que ella nomás necesita plata. Y después ¿qué hacía? Las pibas esas que ella traía, ya se hacían la idea de que ya empezaban a conocer todo. Entonces ¿qué hacían? No les pagaban más y se iban un poco más lejos, porque si estaban ahí ellas las sacaban, y así hizo, hay un montón de minas que ha traído ella. Y ya no les sirve a ella, porque no le pagan, porque ya estábamos todos arruinado con eso, porque ella las trajo. Y bueno, y esas que ella trajo se hicieron sus paradas y también traen mujeres, entonces, ya somos como quinientas mil. En los días de semana, ponele lunes, martes, miércoles, no anda nadie, porque yo trabajo con Norma y salimos a repartir preservativo y no anda nadie. Pero el viernes, sábado y domingo se llena. Y aparecen

de todos lados. De todos lados. Aparecen en autos, aparecen en remis, caminando, en paracaídas en cualquier momento. Se llena, y andando vuelta y siempre tenes que estar renegando con una, siempre.

*M. frena la conversación y comenta que había traído bizcocho, cuando los saca menciona "gorda, trajo bizcocho" – excláma "¡vamos a explotar!".

Entrevistadora: te iba a preguntar si les habías contado a tus papas, cuando arrancaste a trabajar.

M.: eh... mi viejo era como que... no, mi viejo no tenía prejuicios para nada, no, porque cuando mi viejo murió yo estaba queriendo arrancar en esto, igual yo no vivía con ellos en ese tiempo. Yo... ellos vivían en mi casa, o sea, mi casa donde mi vieja vive ahora es la casa donde nos criamos con mi hermano. Eh... después se fueron a vivir cerca del río y se hicieron una casa ahí. Entonces cuando se inundaron, porque estaban cerca del río, salieron más para un campo. Y después en ese campo hicieron un loteo, era un campo, había muchas familias, como seis, viviendo en un campo que estaban todos lejos, viste, lejos uno del otro, las familias. Y después apareció un dueño, que eso nunca tuvo dueño, apareció un dueño y iba a lotear ahí. Entonces en una esquina de los terrenos, le dio a cada una de las familias, le dio un terreno en una cuadra para que les dejaran esto para lotear ahí. Entonces como mi vieja y mi viejo estaban viviendo ahí en el campo, le dieron una casa, y ahí es donde yo tengo mi casa con mis hijos. Y mi vieja está viviendo en la casa donde nos criamos con mi hermano. Estamos como a seis cuadros más o menos de la casa, la otra casa está más cerca de la ruta. Esta casa está a dos cuadros del río.

Entrevistadora: ¿y tu mamá? ¿le contaste a ella? ¿tu papá me dijiste que no tenías prejuicio?

M.: mi viejo no, porqué mi viejo... es más, mi viejo andaba, o sea, requería los servicios de una... y mi vieja sabía. Siempre había problemas. A todo esto, yo me acuerdo de cuando yo era chica, y después era otra, también se las llevaba...

Entrevistadora: ¿vos sabías esa historia?

M.: no, sabía que había problemas pero no sabía que mi viejo la llevaba a donde trabajaba y que le pagaba. Yo pensé que era otra mujer que tenía.

Entrevistadora: ¿y eso te enteraste más de grande?

M.: sí. Y mi vieja...no, mi vieja no... A ella no le importa nada *risas*.

Entrevistadora: ¿nunca te preguntó?

M.: no, yo le contaba y ella, vos te das cuenta cuando a alguien le interesa tu conversación o no.... “pera pera, vamos a tomar unos mates y me contas”. Pero no, no, o sea, de chusma.

Entrevistadora: ¿sigue viviendo ella allá donde me decís recién?

M.: sí, con mi hermano más chico. Bueno, mi hermano más chico, es un caso aparte. Mi vieja cuando él era chico, o sea, cuando mi viejo murió, mi hermano tenía un año. Mi hijo tenía 15 días. Y mi hermano se crio, así, ella sobreprotegiéndolo, porque como él no tenía papá y...y en el invierno lo llenaba de ropa para que no se enferme. Y ella lo hacía enfermar porque, o sea, se transpiraba, se le secaba la transpiración, se resfriaba, ella lo hacía. Bueno, y ahí empezó, él que, o sea, era diferente, digamos.

Entrevistadora: ¿en qué sentido decís?

M.: en el sentido de que él, él era como que, si tuviera, no sé, tenía como ya tenía que ir a la escuela. Y era como que tenía tres años, siempre estaba esperando que ella les sirviera la comida, si no le cortaba no comía, si no le daba agua, no tomaba, era... Y bueno, hasta ahora es un poco así.

Entrevistadora: ¿y vos tenes relación con él?

M.: si, si, o sea, yo... como él vive con mi vieja, yo cuando mi vieja viene lo trae. Cuando yo voy para allá, él está en la casa. Cuando nos juntamos con mi hermana, él va con nosotros a todos lados. En parte es normal y en parte no, porque cuando él tenía cinco años no quiso ir más a la escuela porque lo peleaban y él se peleaba con los otros, o sea, con los compañeros de la escuela se peleaban. Entonces lo sacaron de la escuela porque le peleaban, lo cambiaron a otra escuela. Allá no quería porque los otros lo peleaban. Y entonces ella siempre sobreprotegiéndolo: "no, porque ellos lo molestan, entonces no iba a ir más a la escuela". Y bueno, en quinto grado dejó la escuela. Después ella se inscribió en la escuela nocturna con él, porque mi vieja no había terminado la escuela tampoco, había dejado en sexto grado. Y bueno, empezaron a ir a la escuela. Ella fue... creo que tenía que ir un año más o dos años más y él al tiempito dejó. Ella terminó la escuela, fue abanderada y él no iba más a la escuela.

Entrevistadora: ¿vos sentís que era diferente de cómo te crio ella a vos y esa diferencia con tu hermano que mencionas?

M.: sí, sí. Yo con mi hermano queríamos faltar a la escuela y nos cagaban a palos

Entrevistadora: ¿no era tan sobreprotectora o...?

M.: no, no, no. Lo que pasa es que yo creo que a ella se le terminó el mundo cuando mi viejo murió porque...cuando mi viejo murió, mi vieja no tenía... o sea, ella se quedó con una pensión que él le dejó porque a él le siguen pagando por los chicos, porque eran chiquitos ellos. Entonces, era como que... o sea, se tuvo que empezar a recortar con los gastos. Ella pensaba que no sé, como decía mi viejo,

la plata la cagan los perros. Gastar y gastar. Y bueno, cuando mi viejo murió fue como que no... no se supo desenvolver mucho con eso. Y estaba, o sea, vivía con eso, con lo que mi viejo les había dejado. Después se fue a vivir a Dire porque tiene un hermano que vive allá, iba a pasear. Después él de otro le consiguió para alquilar, se fue a vivir allá. Yo allá mucho que no iba. Mi hija era la que siempre iba para allá, cuando se peleaba conmigo. Y después aparecía nomás... porque sí nomás, aparecía, porque sí nomás desaparecía. Y... después se jubiló y ahí... más o menos. Después que mi hermano tuvo el accidente ella se vino a vivir acá porque quedó viviendo mi cuñada ahí y mi cuñada tenía...

Entrevistadora: ¿cuñada, la mujer de tu hermano?

M.: sí, tenía dos hijas grandes. No eran grandes, en ese tiempo tenían 15, 16. Dos tenía y ahí vivía... mi hermano se había separado ya con la mujer antes. Y en esos días que mi hermano tuvo el accidente ella había venido por... porque según ellos se llevaban bien pero nunca se llevaron bien. O sea, ella venía porque a ella le convenía, porque ella trabajaba cerca de la casa. Entonces, se quedaba la semana y ella lo quería controlar y él era como que no le gustaba que lo controlaran, por eso se habían peleado. Claro, la cosa fue que ella, cuando él murió, estaba ahí y él se había peleado con las hijas también. Y ellas no estaban ahí, estaban en la casa de la abuela.

Bueno, cuando murió mi hermano, al otro día, estaban todas ahí, onda como que se querían quedar con la casa. Entonces, yo le dije a mi vieja, mi hermano tenía una casa atrás que la estaba alquilando, en un tiempo se la alquiló un hermano de ella. Entonces, yo le digo: "venite, venite para acá, porque se van a traer los parientes y se van a agarrar la casa". Entonces, se vino mi vieja a vivir allá, en la casa atrás, que estaba desocupada y estuvieron un tiempo, no sé, habrán estado unos cuatro o cinco meses más, después se fueron. Para mí sí, tenía la idea, ¿viste? Le pagaron a ella, le pagaron un seguro, porque yo no sé cómo fue que arregló ella con la dueña de la casa, donde mi hermano estaba trabajando ese día. Nosotros nos enteramos como al año que la dueña de la casa le había pagado un seguro a ella. Ellos se encargaron de todo lo de la cochería y todo eso, porque el patrón de él no quería saber nada, porque él no estaba trabajando con él. O sea, es como que si vos trabajas en una empresa y vos en un momento agarras una herramienta de la empresa y te vas a trabajar vos solo y tenes un problema. El tipo no se hizo cargo de nada, o sea, eso lo pagaron ellos, los dueños de la casa. Lo que ellos no querían era que hicieran un problema. Y sí, por eso debe haber sido que le dieron a ella eso. Y se fueron, no supimos más de ella después.

Entrevistadora: ¿y qué te acordás y qué me podés contar de tu adolescencia? ¿Qué pensabas en ese momento sobre vos? ¿Tenías algún proyecto? ¿Decías, quiero hacer esto..., quiero trabajar de esto...? ¿Qué te gustaba? ¿No te acordás de algo?

M.: sí, o sea...

Entrevistadora: ¿o cómo viviste tu adolescencia, que me podés contar?

M.: lo normal porque en ese tiempo, o sea, no se me pasaba nada por la cabeza esto, por supuesto. Como gustarme siempre me gustó...me hubiese gustado vivir en El Dorado. Eso desde chica porque fui cuando era chica, fui unas cuantas veces. Y bueno, ahora de grande también siempre voy, pero... siempre tuve ese sueño de que me gustaría. Pero de ahí a hacerlo...

Entrevistadora: ¿te imaginabas con hijos?

M.: ¿con hijos? sí.

Entrevistadora: ¿tenías ganas de ser madre cuando te quedas embarazada o...?

M.: yo había tenido antes un novio que... o sea, obvio que tuve relaciones con él antes de casarme, porque igual nunca me casé. Cuando él se enteró, cuando yo le digo, desapareció él.

Entrevistadora: ¿de qué estabas embarazada o qué?

M.: claro. Que yo sospechaba que estaba embarazada. Y bueno, después se me complicó mucho, después tenía... tuve un tiempo así como... ¿cómo decirte? *silencio* Como que me sentía triste y siempre me quedaba adentro. No se lo había dicho a todo esto a mi vieja. Para nada. Y después al tiempo... yo no sé si habrá sido por eso o porque yo no lo quería o porque... no sé. Lo perdí. Tiene que haber sido que era muy chica, calculo yo.

Entrevistadora: ¿cuántos años tenías ahí?

M.: catorce.

Entrevistadora: ¿y tu novio en ese tiempo tenía tu misma edad o era más grande?

M.: no, era más grande. Tenía dieciocho.

Entrevistadora: ¿cuánto tiempo vos estabas embarazada cuando lo perdiste?

M.: y no sé. Después que le dije habrá sido como tres meses. Bueno, y después de eso como que ya crecí de golpe, porque hubo un montón de cosas que antes no entendía que después sí. O sea, me fui dando cuenta sola como era la cosa.

Entrevistadora: ¿cómo qué?

M.: y cómo que... que no podés tener un hijo si no tenes ni dónde vivir, ni qué comer, ni plata tuya ni plata de tu marido, porque él se desapareció y bueno. Igual, nono... y después, o sea, después sí tuve, qué sé yo otro novio, más vale que tuve, unos cuantos tuve, pero no.

Entrevistadora: ¿tuviste muchas parejas?

M.: no, no, pareja no. O sea, de vivir junto no. De salir, de vivir junto no... de vivir junto tuve el padre de mi hija, el padre de mi hijo. Y después... tuve... uno que me fue a vivir allá a su casa. O sea, él... lo conocí en un boliche.

Entrevistadora: ¿qué edad tenías? ¿Antes de que nazca tu hija o después?

M.: no, no, después de que nació mi hija. Este... y él vivía con una tía y un día salimos del boliche y nos fuimos para la casa y nos dormimos. Nos despertamos a las 11 y por ahí sentía que golpeaba la puerta y yo me despierto, estaba en casa ajena y le digo: "están golpeando la puerta"... "Oh, debe ser mi tía". Y yo decía "Uhh, ¿cómo hago para salir?" Encima habíamos entrado... o sea, donde él vivía era el fondo de la casa, o sea, teníamos que pasar por la casa y ella estaba despierta. Y golpeaba... "¿se van a levantar?". O sea, ya sabía que yo estaba ahí, o sea, capaz que él había pedido permiso o le había dicho. Y bueno, nos levantamos, yo con los pelos revueltos, me lavo la cara y salgo, y fuimos a la galería de la casa, ya había preparado el mate, había hecho tostadas fritas. Era una vieja fuera de serie, la vieja. Estuve viviendo ahí con ellos, como cuatro años, y él tenía una mujer con la que había tenido un hijo, pero no vivía con él. En este tiempo era como que vivía con ella y conmigo. Al tiempo, estaba embarazada ella.

Entrevistadora: ¿y vos sabías eso?

M.: no, no sabía que él... O sea, yo sabía que él tenía un hijo y un día, estábamos ahí con ella y me dice... no sé si veníamos de la calle, del otro lado de la ruta, que habíamos ido a comprar algo. Me dice: "¿viste quién pasó en ese auto?". No, no vi. O sea, si ella me hubiese dicho antes, yo hubiese mirado y se hubiese dado cuenta que ella me dijo. Entonces no me dijo, me dijo después. Dice: "el Williams con la Meir". ¡Uy!, le digo ¿Y qué onda? "Y debe andar con ella, porque ella está embarazada y si no es de él, no va a andar con ella". Y bueno, ¿qué queré que haga?

Bueno, después nos peleamos, cuando vino, alto reclamo, se enojó, se fue. Se enojó con ella y conmigo. Porque se dio cuenta que ella me dijo y bueno. Y ella me decía: "déjalo, que se vaya ¿a dónde va a valer más de lo que vale acá?" Y me quedé viviendo ahí con ella, las dos. Y el hijo de ella vivía ahí.

Entrevistadora: ¿y cuánto tiempo estuviste ahí con ella?

M.: como seis años, cuatro años con él y dos años más me quedé. Y al tiempo que yo me vine allá, ella se enfermó y se murió y yo me enteré como a la semana que había muerto.

Entrevistadora: ¿Tenían buena relación?

M.: con ella, sí. Yo la quería como si fuera mi madre. Era re buena la mujer. Buenísima, una gringa era, de ojos celestes, era viuda ella. Un tiempo antes que yo la conociera, había muerto el marido. El marido ponía bombas, hacía las perforaciones para la bomba de riego de los campos y eso, y ella se había quedado con todas las herramientas y los empleados, entonces ahí había trabajo siempre. Ella no trabajaba, pero ella llevaba con la camioneta los empleados con las herramientas y después los iba a buscar. Ella cobraba y después les pagaba a los empleados. Pero... re buena, re buena mujer. Buenísima.

Después de ese novio, él ese que te conté el otro día que yo me tenía que ir al Brown y le dije que se vaya. Y después, no. Después mi marido, este de ahora.

Entrevistadora: ¿el que estás ahora actualmente?

M.: sí sí, hace dos años.

Entrevistadora: ¿se llevan bien?

M.: sí. Por ahí él no quiere que salga mucho, pero yo salgo igual.

Entrevistadora: ¿pero en qué sentido?

M.: porque por ahí él no sabe dónde ando yo. Tampoco le puedo decir que voy siempre al casino porque se va a enojar. Me va a decir, yo te estoy dando plata para que vos guardes y vos estas gastando todo lo que te doy. A él también le gusta ir, ¿eh?

Entrevistadora: ¿van juntos?

M.: mira, anoche vino, claro anoche vino mi vieja y mis hermanos. Vino mi hermano y mi vieja y ellos fueron porque también les gusta. Y yo no fui porque estaba él, pero cuando vienen ellos y él no está, yo siempre voy, va con ellos. Es más, un día fuimos a tres casinos en una tarde, porque él no estaba, entonces bueno. Tomamos el cole ahí, primero fuimos al que está a la vuelta de mi casa, después nos tomamos el cole en frente, nos fuimos al shopping, y del shopping pasamos a la vuelta por allá, por el... nos fuimos hasta casino, nos tomamos el cole, nos bajamos acá en un... en el otro casino. Volvimos como a las nueve de la noche y él venía a las diez. Así que yo agarré y ...ya había descongelado carne y todo. Así que me puse a cocinar, cuando él llegó comimos. Y después yo los nos acompañe a ellos a tomar el cole...

A él también le gusta ir al casino, pero por ahí, casi siempre me descubre, porque siempre me ve algún conocido y le cuenta. La otra vez se enojó, y le dije "¿vos qué querés, que te digan que me ven en el casino o que te digan que me ven con otro? Y no, y bueno, entonces estás hablando al pedo.

Entrevistadora: ¿cómo sentiste hoy, a diferencia de cuando eras más joven... ¿cómo vivís tu sexualidad? ¿qué me podés decir?

M.: no tengo tanta sexualidad con mi marido, es como que ya no me llama.

Entrevistadora: ¿a vos, a él?

M.: nah, si fuera por él *risas*, todos los días.

Entrevistadora: ¿preferís otro tipo de encuentro, con él, ahora? ¿Compartir otra cosa? ¿o qué?

M.: si, salir a otro lado, a veces vamos a la costanera a tomar mates, a la playita, no sé...pero si por su por supuesto que... también tengo que hacer un poco de todo porque...imagínate que siendo más joven y... si quiere tener sexo y no tiene, va a ir a buscar a otras, si ya lo ha hecho.

Entrevistadora: ¿ha estado con otras?

M.: no, no, estando conmigo no, pero si antes lo hacía, lo puede volver a hacer.

Entrevistadora: ¿actualmente qué sentís respecto a eso?

M.: es como que ya no me llama la atención... yo a veces veo a mi vieja, cuando mi viejo murió. Ella era como seis años más joven que él, y según ella ya no tenía ganas, imagínate yo, *RISAS*

Entrevistadora: sí, eso es personal.

M.: por eso te digo que yo esto lo hago porque genera plata, si no, no lo haría.

Entrevistadora: yo te preguntaba si alguna vez disfrutabas de esto, entonces ¿cómo lo ves a este trabajo? ¿Para generar plata?

M.: claro. Claro.

Entrevistadora: ¿pensás en... ..en tratar de complacer lo más rápido el cliente para terminar?

M.: claro. Para, o sea... porque eso tiene un horario. Bueno, si te pagan una hora, tenes que quedar una hora.

Entrevistadora: ¿y alguna vez te pasó en algún encuentro que no concretar algo a nivel sexual?

M.: ah, sí. Sí. Siempre.

Entrevistadora: ¿se suele dar eso?

M.: sí, sí. Siempre aparece uno. Igual esos que te tienen...que te pagan una hora, dos horas, tres horas... Y ya por más que venga plata, ya después no lo querés ver más porque una vez me...una vez estuve hasta las ocho y media de la mañana con uno y me dice..."¿Y si me quedamos una hora más?" Te digo la verdad, no tengo más ganas de verte ahora, le digo... ya me cansé de verte.

Entrevistadora: ¿y en ese caso qué pasó ahí? ¿Qué sucedió?

M.: y nada... se ríen porque se dan cuenta, o sea, esos... esos que vienen y que pagan por cuatro o cinco horas... generalmente están tomando mercan. Entonces ellos quieren ocupar... O sea, en su casa no lo van a hacer, porque tienen mujer, porque tienen hijos... las mujeres obvio que deben saber que son unos drogadictos.

Entrevistadora: ¿ahí no se concreta el encuentro sexual?

M.: sí, ponele que, en una hora, 15 minutos... porque es como que... se toman una bolsa y te dicen... "ahora sí voy a poder" y saben que no pueden. Y ponele que están insistiendo...15 minutos y después que dicen "no deja, no puedo". Y después, otra vez lo mismo y... toman cerveza, toman merca y fuman a faso, algunos fuman y otros no fuman. Pero si, eso que vienen, más a pagarte por horas eh... siempre consumiendo.

Entrevistadora: ¿y vos qué haces ahí mientras?

M.: nada, los miro. Siempre te dicen: "¿vos tomás?" y si por ahí te insisten... vos haces la tuya, que yo hago la mía. Anda y hace lo que querés hacer, yo me quedo acá (le dice ella)". Y me quedé acostada, por ahí me pongo a escuchar música; por ahí a algunos les gusta mirar películas porno en la tele del hotel, en el que tiene, porque el de acá no tiene.

Generalmente esos son clientes que ya... ya son de antes, o sea, ya son conocidos.

Entrevistadora: ¿son como más fijos?

M.: sí, sí, sí. Había uno que hacía rato que no venía, pero te digo hace como dos años.

Entrevistadora: ¿y te lo volviste a encontrar?

M.: y el otro día paso y le reconocí la moto, y paró un poquito más adelante. Y me dice, "¿te puedo venir a buscar la semana que viene?" ¡Fa! Le digo, y me dice: "¡dame tu número!" Le di el número. Él sí, él se quedaba, me pagaba cuatro o cinco horas. Y una vez, creo que fue la última vez que

lo vi, me dice, no tengo más plata, pero... "¿Te podes quedar te doy el teléfono?" El teléfono valía qué sé yo, ponele que ahora la hora sale \$12.000 pesos. El teléfono valía que se yo, 20. Sí, pero no tanto tiempo. "Una hora, aunque sea". Bueno, lo tuve al teléfono, hasta hace unos meses lo tuve, ahora lo tiene mi hijo.

Entrevistadora: ¿te dio el teléfono como modo de pago?

M.: claro.

Entrevistadora: ¿y te incomodaba estar ahí en esas situaciones?

M.: no, no, porque ya lo conozco.

Entrevistadora: ¿y al principio, cuando las primeras veces?

M.: sí, era onda como que me ponía nerviosa, pero me la tenía que aguantar. O sea, tampoco soy una caída del catre, o sea, no me voy a otro lado. O sea, a todos los empecé atendiendo en ese hotel... Después, bueno, cuando fui agarrando confianza, sí, vamos otro, bueno, vamos otro. ¿Vos me llevas y me traes?, "sí, te llevo y te traigo". Y si no, bueno, de última, por ahí, con lo que me pagan, me tomo otra remis. Te están pagando un montón de plata y sí. Pero te digo que hay pocos, de esos ya.

Entrevistadora: ¿antes era más común que te pase eso o...?

M.: ¿de que vinieran ellos?

Entrevistadora: sí.

M.: lo que pasa es que antes había muchas menos mujeres trabajando. Ahora hasta travestis hay. Y... o sea, ellos estando en ese estado... agarran lo que venga, capaz que dan dos vueltas y no ven una mina, y te llevan un trava, seguro.

Entrevistadora: bueno, hasta acá las preguntas por hoy. Muchas gracias.



*Mi responsabilidad como autora es preservar la identidad de quien fue entrevistada para este estudio, es por ello le he designado el pseudónimo 'M.' para nombrarla. También se han modificado otros nombres, calles, lugares, a los que se hacen referencia, bajo el mismo fin, sin que ello produzca una alteración en los resultados.

Fecha: 7-12-23

Tipo de entrevista: presencial, grabada.

Locación: Paraná, Entre Ríos.

Participante: M.

Entrevistadora: ¿qué es para vos el trabajo sexual?

M.: para mí es un medio de vida. Así lo tomo yo

Entrevistadora: ¿cómo sería eso?

M.: o sea, es un trabajo...yo lo tomo como un trabajo. Yo tengo un tiempo para ir ahí, más de ese tiempo nunca voy, ni voy en otro horario tampoco, porque no me corresponde, tampoco me gusta que vayan en mi horario. Y son esos desde las doce de la noche o capaz que un rato antes, media hora antes o media hora después, hasta las cinco de la mañana y ya después no. Y solamente esos días de semana, jueves, viernes y sábado, nada más.

Entrevistadora: ¿y qué pensás hoy de este trabajo?

M.: ya estaría caducando con la edad que tengo.

Entrevistadora: ¿le pones una fecha límite?

M.: y a veces sí, a veces no, porque hay temporadas, por ejemplo, en el verano, se llena de pendejas todos días. Eso es pérdida, para mí.

Entrevistadora: ¿ahí que pasa con vos?

M.: pérdida de tiempo, pérdida de plata. Tienes que comprar, por ejemplo, yo un atado de cigarrillo, algo para comer. Y, o sea, pérdida de tiempo de descanso porque el cuerpo no descansa tanto que cuando...cuando vos sos joven, con tres horas que duermas... está bien. Cuando sos grande, con tres horas no haces nada, si no dormís bien toda la noche.

Entrevistadora: ¿y qué diferencia hay entre las jóvenes que mencionas y vos?

M.: y la mayoría, eh... cobran más barato, porque son nuevas, viniendo acá son nuevas. Después empiezan a cobrar más caro, algunas, ni... según, viste... si tienen vicios. Van y cobran un poco en plata y un poco en.... en lo que necesitan. Ya sea alcohol o drogas.

Entrevistadora: dijiste la palabra caduca... ¿Te pones algún plazo a vos?

M.: y a veces sí, a veces digo que no voy a ir, porque me cansa, viste que no respeten el trabajo de los demás, siendo que las más jóvenes serían las que tienen que respetar a las demás. Pero no, ya se ha perdido todo el código. Cualquiera viene, se te para enfrente, y están esperando que... que vos les digas que se vayan cuando saben que se tienen que ir, porque saben que el lugar está ocupado. Y por ahí, cuando no hay trabajo, ya sea porque hay otras o porque no hay plata por la altura del mes, por lo que sea, ahí ya digo: “no voy a venir más”.

Entrevistadora: ¿y qué pasa ahí?

M.: y después sigo viniendo *risas*.

Entrevistadora: ¿y por qué?

M.: porque necesito la plata. Yo tengo, por ejemplo, estas cuentas que pagar, que te contaba, yo pago la mitad de todas, la otra mitad la paga mi marido, pagamos a media. Yo estoy acostumbrada a gastar mi plata, entonces cuando no tengo, se me queman los papeles, entonces tengo que ir igual, tengo que volver a ir. Tengo que arrancar de nuevo.

Entrevistadora: ¿me podés detallar cómo es una noche de trabajo desde que comienza el día?

M.: ¿desde que comienza? ¿desde que llego ahí?

Entrevistadora: sí, sí, o antes. Cuando, por ejemplo, llega el día viernes a la mañana.

M.: la movida es temprano, ponele a las doce de la noche ya no anda nadie. Y lo mío es que yo, yo, bueno, yo cuando puedo dormir la siesta, bueno duermo la siesta, me baño y me cambio, y me voy para allá.

Entrevistadora: ¿y a qué hora comenzas a cambiarte? ¿cómo te arreglás?

M.: y a las diez, diez y media, once.

Entrevistadora: ¿cómo te arreglás?

M.: según lo que estoy haciendo en el momento, por ahí me quedo mirando televisión, y se me hace tarde. Un baño, un lavado de cabello, lavarme el pelo, me lavo siempre porque como tengo el pelo

así, o sea, lo tengo atado después me lo largo y me queda el pelo así, horrible. Entonces, tiene que ser, si no te lavas la cabeza, no es bañado para mí no, no es un baño.

Entrevistadora: ¿te haces algo en el pelo?

M.: no, casi siempre suelto. Y si no, si hace mucho calor me pongo una hebilita acá arriba en el medio, juntando un poco el pelo de acá y de acá para que no se te venga a la cara. Y maquillaje es una base, un polvo, y delineador, por ahí lápiz de labio o delineador de labio, perfume, nada más, y ropa es, siempre, o sea, siempre fui de ir bastante rescatada con la vestimenta.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: porque no me gusta.

Entrevistadora: ¿qué no te gusta?

M.: usar ropa tan insinuante, digamos.

Entrevistadora: ¿y qué pensas de eso?

M.: no me gusta porque me da vergüenza.

Entrevistadora: ¿Y por qué te da vergüenza?

M.: porque no estoy acostumbrada, nunca me acostumbré. Ahora si vos me decís, estás en un lugar cerrado, donde entra gente que solamente va a consumir lo que hay, es otra cosa. Cuando trabajaba en el boliche, me ponía un can-can y un shortcito corto, tacos, sandalias o botas. Y un corpiño de bikini, de playa. Y arriba, por ahí cuando estaba fresco, una camperita tejidas de hilo. Pero no, acá no. Allá es una cosa y acá es otra.

Entrevistadora: ¿allá donde?

M.: cuando trabajaba en las casas de trabajo.

Entrevistadora: ¿en Tree Hill?

M.: - Trabajé en Tree Hill, en Brown, en Cambria. Acá trabajé en...

Entrevistadora: ¿y en qué se diferencia en ese sentido, esto que me decís "en la calle es otra cosa"?

M.: no, en la ropa de vestirte. O sea, ahí era también más descansado porque ahí vos no tenías muchas oportunidades de salir a la calle, por ejemplo, porque no te dejaban. O sea, si alguien te traía y

te daban... te decían que vos podías salir a la calle, por ahí te hacían problema porque... o sea, ellos piensan en lo que ellos pierden. Si vos llegas a enganchar un cliente adentro y te invitan para salir afuera, esa es plata que ellos no van a agarrar, entonces, no, no les sirve. No te dejan.

Entrevistadora: ¿hay alguna parte de tu cuerpo que te guste más?

M.: no. Estoy re gorda *risas*.

Entrevistadora: ¿antes que antes estabas más flaca?

M.: re. Sí, ahora que estoy juntada, hace dos años, he aumentado, como, 18 kilos.

Entrevistadora: ¿y qué pasa en tu trabajo siendo gorda?

M.: - y...menos posibilidades.

Entrevistadora: ¿te ha pasado de que alguien te ha dicho algo?

M.: no te dicen, pero te das cuenta.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: porque es gente que antes venía y ahora no viene. O sea, van y entran con otra de tus compañeras, o sea, con las de tu misma edad, pero no gordas, o con las nuevas.

Entrevistadora: ¿y a vos eso te afecta?

M.: no, no, no.

Entrevistadora: ¿cómo te sentís respecto a cómo estabas antes?

M.: no, porque yo ya sé. Yo ya sé cómo son, hay de ellos que no les importa. No les importa. Porque ya te conocen.

Entrevistadora: ¿y cómo vos te sentís respecto a cómo estabas antes vos, sobre que en este último tiempo aumentaste de peso?

M.: ¿Cómo me sentía antes?

Entrevistadora: ¿vos cómo te sentís ahora respecto a cómo estabas antes?

M.: estoy en pérdida porque estoy ganando mucho menos que antes.

Entrevistadora: ¿vos a qué atribuí, a que estás en pérdida?

M.: a que estoy gorda.

Entrevistadora: ¿a qué estás gorda?

M.: sí.

Entrevistadora: ¿y eso te significa algo a vos personal o...?

M.: no, no, no, no. Para nada.

Entrevistadora: ¿resaltas algo en especial cuando te vas a vestir para ir a trabajar?

M.: los tacos casi siempre.

Entrevistadora: ¿los tacos?

M: yo sí, porque al ser un poco más alta es como que te ves un poco más flaca. Aparte que siempre he trabajado con tacos, o sea sí tuviera que ir a trabajar con tacos más bajos, con sandalias o zapatillas sería incómodo, porque no es con lo que vos estás acostumbrado a hacer. Los tacos, casi siempre.

Entrevistadora: ¿y los tacos cómo te hacen sentir?

M.: o sea, yo me siento más flaca.

Entrevistadora: en tu trabajo, ¿vos pensás que hay que tener algún tipo de cuerpo en particular?

M.: y sí, olvidate.

Entrevistadora: ¿cómo?

M.: más flaca y más joven también.

Entrevistadora: ¿y algún otro requisito por así decirlo?

M.: - No, no, no.

Entrevistadora: ¿Qué me podés decir sobre tu cuerpo?

M.: o sea, no me siento incómoda, por ahí me siento, me siento pesada porque estoy, porque me canso más rápido, porque la ropa que siempre tuve no me entra. Pero, a lo demás, o sea, yo siempre digo, al único que me importa gustarle es a mi marido, los demás, son... O sea, no me importa lo que digan.

Entrevistadora: y vos, ¿cómo te sentís?

M.: -ya me acostumbré.

Entrevistadora: vos el otro día me dijiste que los clientes te eligen, ¿cómo pensás que lo hacen?

M.: y lo que pasa es que hay bastante de las, o sea, yo te digo por las que trabajan conmigo, que ellas son el centro del universo. Yo, los trato como trato a cualquiera, o sea, les hablo bien, si me contestan bien, les contesto bien, si me contestan mal les contesto mal. O sea, a ellos no les parece raro, porque saben que, si vos estás hablando mal, te van a contestar mal. Y me gusta en, o sea, en el sentido de hablar, de estar lo más tranquilo posible. O sea, hablar, o sea, la mayoría vos les preguntas cómo se llaman los clientes, no saben. Te dicen, a, emm... Agustín, Valentín, Martín, no sé. Yo sé, porque, o sea, yo tengo mi forma de ser, de cuando son nuevos, vos (*ella les pregunta): “¿qué haces? ¿qué andas haciendo? ¿Andas de paso o sos de acá o te fuiste al boliche?” Y te cuentan, y después la próxima vez se hace como, como tipo una amistad, entonces yo sé de la vida de ellos, que te cuentan de la vida de ellos, que te cuentan, que te dicen qué hacen, dónde trabajan, si son casados, si tienen familia, si tienen problemas, si tienen trabajo, claro. O sea, ya es otra forma de... se sienten cómodos, porque la mayoría se sienten cómodos, cuando tenes confianza con una persona, o sea, ya es como que agarras confianza y ya, es ahí.

Entrevistadora: ¿pensás que te eligen por algo, por algún aspecto físico tuyo en particular?

M.: no, no, para mí es por la forma de ser.

Entrevistadora: ¿y te han dicho algo, te han halagado alguna parte de tu cuerpo?

M.: sí, sí *risas*.

Entrevistadora: ¿qué?

M.: sí, los tipos... "qué culo, qué teta", lo de siempre.

Entrevistadora: ¿y vos qué sentís?

M.: nada, porque sí, varias veces me lo han dicho, para mí. Aparte, es normal. Es normal.

Entrevistadora: ¿y vos qué pensás de esos halagos?

M.: te lo dicen por hacerte sentir bien, lo mismo que yo hago con ellos.

Entrevistadora: y la otra vez me habías dicho que no das besos, en los encuentros, en el trabajo. ¿Qué simboliza para vos un beso?

M.: no, para mí un beso ya sería otra cosa. O sea, como que... es como que si vos tuvieras gratis con un tipo...

Entrevistadora: ¿Por qué?

M.: y porque sería como que si fuera mi marido, mi novio. Eso no es...

Entrevistadora: ¿no es qué?

M.: no es mi marido.

Entrevistadora: ¿entonces qué me podes decir? ¿el beso es más especial?

M.: no, no es para el trabajo. No te digo que no hay quienes lo hacen, porque hay minas que sí lo hacen. Pero bueno, cada uno tiene su forma de tratar.

frena para ofrecerme medialunas que había llevado a la entrevista

Entrevistadora: ¿te haces controles médicos regulares?

M.: no muy regulares. Hace más o menos dos meses me hice, porque hace como seis meses más o menos, me había salido un grano acá. Se me había hecho una cosa así como una punta, y como que tenía algo dentro. Y eso, yo lo he visto en internet que se revienta, pero te lo revienta un médico. Yo pensaba aguantármela, pero nunca me la aguanté, le decía a mi marido que me lo apretara, pero no, no me lo aguantaba. Bueno, me compré una vez. Fui y le expliqué a la farmacéutica lo que era y me dio, me vendió unas pastillas, no sé qué, carísimas, de tres mil pesos, hace tiempo. Bueno, ahora, después me salió uno, me salió acá y otro al lado. Y hace poco, que fue la última vez, que fui al Centro de Día. Y me dijo, tenes que hacer, para mí eso tiene que ser, no sé si me dijo celulitis infecciosa o algo así. Tenes mucho peso para la altura que tenes. Y bueno, me hizo hacer un análisis y me lo hice y después se lo llevé. Y me dijo, tenes que bajar de peso. O sea, lo demás está todo bien, pero yo me la paso comiendo.

Ayer hicieron ese control de VIH gratis, o sea, era rápido, te lo hacían y al rato ya te daban el resultado. Pero no me lo hice porque había pocos y quería que otra gente que lo necesitara, lo hiciera. Habían traído quince. Eso sí, los resultados, no sé, porque eran confidenciales, hablaba el chico que le hacía el control, lo llamaba aparte y hablaba con cada uno. Habían hecho, dos chicas se estaban yendo de la terminal que andaban, no sé, dando vueltas ahí, esperando que se haga el horario del cole y le hicieron a esas dos chicas, después a uno, otro pibe que estuvo mucho tiempo, pobrecito se clavó ahí, y

el pibito no decía nada y nadie le decía nada, el pibito estaba parado, hasta lo último estuvo. Y antes de irse, le dieron el resultado.

Entrevistadora: ¿Y vos cómo cuidas, además de ir al médico, tu cuerpo? ¿Haces algo en especial?

M.: sí, sí. En el trabajo preservativo. Siempre. En mi casa no.

Entrevistadora: ¿alguna vez te ha pasado de que alguien se ha querido quitar el preservativo?

M.: ¡uf! Las re mañas tienen todos, la mayoría. "Y si... No, pero que lo puedo hacer más rápido", entonces no. Yo tengo la costumbre, cuando a mí me preguntan cuánto sale, por ejemplo, para hacer un bucal, cuánto sale una chupada. Sale 3.000 con preservativo. Y te dicen: "¿y sin...?" No, te estoy diciendo que con preservativo. "Pero, ¿y si te pago más? ¿5.000? ¿No? ¿7.000?" No, te estoy diciendo que no. Y bueno, hay algunos que... o sea, vos les decís... yo les digo el precio y les digo con preservativo. Entonces cuando llega allá, te dice: "¡ay, no, pero no puedo!" ...pero yo que te dije, ¿cómo? ¿No entendiste?

Entrevista: ¿siempre tuviste esos cuidados?

M.: sí. Sí. Por ahí, viste, te quieren... o sea, que con pagarte más y... ¿y yo qué hago si me agarro a una peste, con esto que vos me das? No hago nada. Aparte, no tiene solución, ¿entendes? "Sí, pero yo soy sanito" (le dicen). Ah, sí, yo... ponele que yo tenga SIDA... yo te digo, sí, yo soy sanita. Vos arrancas... y sí dice, sí, sí, bueno... yo no le digo... yo por ahí le digo y le hago entender pero ellos... o sea, le entran por acá y le sales por acá porque... la próxima vez vienen y hacen lo mismo. Capaz que haya quien lo haga, pero yo no.

Entrevistadora: ¿en tu trabajo hay un intento de seducción? ¿cuándo se concreta tu servicio, cuando están en el hotel?

M.: sí, casi siempre, casi siempre. Están esos que vienen y te dicen... "Ay, un chico lindo como yo"... y lo miran y le digo... es lo mismo. Pero yo soy joven... es lo mismo.

Entrevistadora: ¿De qué? ¿En qué sentido?

M.: pero yo soy lindo. Porque quieren cosas que no son. O bien quieren que le cobremos más barato, o bien quieren gratis. Una vez estábamos sentados con mi compañera a las dos y p.m vino un pibe, se sentó, no sé si estaba borracho o qué onda, viene y se sienta atrás de ella. Nos sentamos así, hay una puerta, en el medio, de aquel lado hay un borde y de este lado otro. Vino y se sentó atrás de ella, yo la miré y ella se da vuelta y la mira y le dice... "Chicas, dice ¿cuánto sale?" En aquel tiempo cobrábamos 5.000 para entrar al hotel. Y dice... "¡Ehhh! ¡Tan caro! Un chico tan lindo como yo". Y la mira a la otra

y la otra se ríe *risas*, tiene un pedo en la cabeza mi compañera, se larga una carcajada y dice: “¿Y qué tiene que ver?” Y la otra le dice: “¿Qué vos te vas a casar conmigo?” No, y le dice: “y bueno... ¿para qué necesito que seas lindo vos?” ¡Ay, qué mala onda! “Sí, sos joven y lindo pero sos seco”, le dice mi compañera.

Entrevistadora: te acordás de la primera vez que estuviste con un cliente, ¿qué significa el estar desnuda frente a alguien, que te pague por eso?

M.: y para mí no era raro porque si bien yo no lo había hecho antes, ya sabía lo que era. Porque mi compañera, yo siempre le preguntaba, ella me contaba, ella me decía lo que tenía que hacer. Y aparte, por ahí cuando yo tenía alguna duda, antes de ir, le preguntaba, le preguntaba a ella cómo era, vos tenías que decir. Ella me decía siempre, vos tenes que hacerte la superada siempre, nunca tenes que dar a una duda a que ellos decidan por vos. Sos vos la que tiene que decidir. Y entonces, no, no.

Entrevistadora: ¿decidir sobre qué?

M.: y sobre lo que tenes que hacer, porque eso de que, o sea, que te preguntan, llegan y dicen, “¿qué hacemos?” Y no sé, “¿a qué viniste? O sea, sacaste la ropa y yo le digo, ponete cómodo”. Sí, sí, te dicen ellos. “Te vas a ir a lavar ahí en el baño, por las dudas, ¿viste? Te vas a ir a lavar ahí en el baño, tenes toalla, tenes jabón”. Sí, sí. Hay algunos que, o sea, entran derecho, se tiran la ropa y se van al baño derecho, porque ya saben, ¿viste? Ya saben cómo es la onda.

Entrevistadora: ¿y vos también te vas al baño?

M.: más vale. Yo, a veces, según, por ahí cuando entro y dejo las cosas ahí, me voy al baño, me lavo, me traigo mi toalla. O sea, el jabón lo dejo en la pileta y él ocupa. A veces ocupa el mismo que yo ocupé. Cuando yo veo que él ocupó el mismo, yo ocupo el otro, y si veo que él sacó el otro, ocupo el que yo dejé. Y la toalla, sí, la toalla me la llevo. La toalla la llevo y después cuando me voy, la tiro ahí en la pileta.

Entrevistadora: ¿o sea, que te higienizas antes y después?

M.: sí. Por eso no atiendo los autos yo.

Entrevistadora: ¿por qué cuestión?

M.: porque no me gusta. O sea, mi costumbre es así, o sea.

Entrevistadora: ¿por qué te higienizas antes?

M.: porque me siento incómodo si no lo hago. Yo no sé cómo hacen algunas que van y atienden en el auto. O sea, una vez, otra vez y otra vez. Y no sé. Yo soy bastante rara para esas cosas.

Entrevistadora: ¿por qué rara?

M.: porque no me gusta. O sea, me siento incómoda.

Entrevistadora: pero incómoda, ¿por qué? Si vos venís ya limpia y...

M.: y sí, pero tuviste una penetración y después no te lavaste. Y después vas a ir de vuelta y no, no me, no me. Me siento incómoda.

Entrevistadora: ¿a qué, a qué edad me dijiste que arrancaste?

M.: no sé, mira, la edad exacta. Yo tenía, habré tenido unas treinta y dos, por ahí.

Entrevistadora: ¿y hasta qué edad se estima que podés trabajar?

M.: hasta el tiempo, hasta el momento que vos decidas, o sea, uno decide. Hay una compañera que tiene como 60 años y ella trabaja. es flaquita ella, así como vos, pero vieja. Y anda, tampoco viene muy seguido porque tiene una jubilación, una pensión, no sé qué. Y ella no tiene marido, nada, o sea, para ella. A más que viene a trabajar dos días a la semana y le alcanza hasta la semana que viene, claro.

Entrevistadora: ¿tenes que ser flaca para este trabajo?

M.: no, porque si fuera gorda y fuera vieja, sería como medio...

Entrevistadora: ¿qué?

M.: muy incómodo.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: porque a los clientes no le llaman. Si vienen hay quienes consumen. Porque vos decís, los que vienen acá y buscan una morocha porque tienen... ellos te lo dicen ellos.

Entrevistadora: ¿qué?

M.: que los que vienen a buscar una flaca porque en la casa tienen una mujer gorda. Los que vienen a buscar una gorda porque en la casa tienen una mujer flaca. Y así. Así.

Entrevistadora: o sea que...

M.: vienen a buscar lo que no tienen en la casa, no solamente en eso. Hay... hay clientes que te dicen, mi mujer no le gusta que yo se la chupe, y otros te dicen, a mi mujer no le gusta chupármela. Entonces ellos vienen por lo que no tienen en la casa, según es lo que dicen ellos, eso es lo que ellos cuentan.

Entrevistadora: ¿vos cómo te percibís? ¿Cómo te ves? ¿qué te gusta, te gusta mirarte?

M.: o sea, mirarme no tengo un espejo grande en mi casa *risa*, allá en la casa de mi hija hay uno, en mi casa no tengo, tengo en el baño no más, es chiquito. Pero igual, vos te das cuenta, este, o sea, de que estoy gorda, más que todo porque camino dos cuadras y me canso. Pero, por lo otro, incómoda no me siento, o sea, me siento por la ropa y eso que te decía, pero me da lo mismo, o sea. Te digo que, si pudiera adelgazar, adelgazaría, pero es mucho, mucho esfuerzo, es demasiado esfuerzo y esfuerzo que no quiero hacer porque tengo bicicleta en mi casa, si quiero salir a caminar también puedo salir a caminar, pero soy, pasa que estoy acostumbrada a que mi marido me acepta como soy y, o sea, no me importa mucho lo que piensan los demás, igual.

Entrevistadora: ¿y en el trabajo, por ejemplo, si te pones a pensar, 10 años atrás tenías más clientes?

M.: por supuesto. Sí, vale *risas*.

Entrevistadora: ¿vos pensás que por algo en especial?

M.: no, porque como todo, los tiempos cambian. Bastantes motivos en esto, de que digo que estoy gorda, pero por lo demás, hay muchas versiones nuevas. Otras pibas, hay travestis, hay tipos que vos los ves que pasan y sabes que no consumen mujeres, consumen travestis. Eso me tiene sin cuidado, porque yo no le voy a dar lo que le dan los travestis. Primero que ellos vienen con ellos por el sexo anal, y segundo que hay algunos que se hacen penetrar también, y cobrar lo que cobra los travestis, nunca, jamás, jamás.

Entrevistadora: ¿en tus servicios también está el sexo anal?

M.: sí, pedir, lo piden. Pero no muchos le pagan.

Entrevistadora: ¿es más caro?

M.: más vale. A veces vienen y lo piden, porque no le quieren pagar.

Entrevistadora: ¿y te ha pasado que alguien te ha pagado por eso?

M.: sí.

Entrevistadora: ¿qué se ofrece específicamente?

M.: nosotros llamamos una chupada y un polvo. O sea, vos se la chupas y después te penetran y ahí termina la cuestión. Si no es completo, con la cola. Y si no es, bueno, una hora te pagan. O sea, podes tener sexo dos veces en ese tiempo. Vienen y te preguntan: “¿y en una hora qué hacemos?” No sé, ellos pensarán que vos te vas a tirar por la ventana y vas a subir de nuevo, o te vas a tirar del techo, no sé.

Entrevistadora: ¿y vos cuál preferís que te pidan?

M.: según quien sea.

Entrevistadora: ¿y eso de qué depende?

M.: y no, porque hay tipos que se creen que te van a pagar una hora y te van a estar dando desde que vos cerraste la puerta hasta que vos está abriendo la puerta para irte. Insoportables, directamente insoportables. ¡Para un poquito! “Pero si yo te pagué” (le dicen), bueno la próxima vez no lo veo. Cuando para, le digo a la otra, anda fijate que quiere. Después tengo un cliente que viene, y viene cada 15 días, y paga tres salidas: una vez conmigo, una vez con mi compañera y otra vez con otra de otra parada. Si no hay nadie más en mi parada, si somos tres entra por las tres. A mí me paga una hora siempre.

Entrevista: ¿y están una hora?

M.: bueno, primero viene en pedo; segundo, que le gusta bailar. Yo pongo cumbia y él baila. ¡Bailamos los dos por supuesto! Bailamos media hora y la otra media hora nos dedicamos a jugar al pool con una sogá, porque nunca se le para. A él le gusta.

Entrevistadora: ¿y a vos?

M.: yo me cago de risa y él se da cuenta, y me dice “¡pero sos hija de puta! Me sacas plata y no haces nada”. ¡Vos no haces nada! le digo, pero no es mi culpa, ¿para qué venís en pedo?

Entrevistadora: ¿vos le pedís que te paguen antes?

M.: sí

Entrevistadora: ¿te ha pasado que no te han pagado?

M.: no, con este cuerpo me paro en la puerta y le digo ¡vos no salís de acá!

Entrevistadora: ¿por qué con este cuerpo?

M.: claro.

Entrevistadora: ¿en qué sentido?

M.: porque si vos vas y te parás en la puerta, te agarran del brazo y dicen ¡salí de acá! A mí no me van a sacar de la puerta.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: porque no, porque no salgo. Me pagas.

Entrevistadora: ¿te han cagado alguna vez?

M.: acá no. Una vez fui al autódromo cuando trabajábamos con mis compañeras en el autódromo y dejó la... guardé la plata en la mochila, en un bolsillo, y me voy al baño. Y cuando salgo, agarro la mochila y me voy, cuando me bajo, bajo de ahí donde estaba, en el motorhome. Me bajo, meto la mano en el bolsillo y no la tenía, se ve que me vio que guardé la plata ahí y me cagó la plata.

Entrevistadora: ¿el cliente?

M.: sí, a mi compañera le robaron.

Entrevistadora: ¿y eso cuándo pasó?

M.: hace como... ahora hace años que no vamos a trabajar las carreras porque ya no es como antes, antes te rendía. Con toda esa gente, con toda esa gente que va a la carrera. No sé cuántos miles de personas habrá, pero nosotros íbamos y éramos cuatro mujeres que dábamos toda la vuelta al autónomo. O sea, y trabajábamos y no encontrábamos a otras mujeres trabajando. Ahora después de eso, nosotras, una de las chicas que trabajaba con nosotros llevó otra, esa otra empezó a llevar cuatro o cinco, esas cuatro o cinco llevaban más. Ahora va cualquiera a trabajar. Vos las ve, y no sabes, si van a pedir o van a... cualquier cosa.

Nosotros cuando íbamos con mi compañera, obvio te estoy hablando de hace unos 12 años atrás más o menos, íbamos con mi compañera y andábamos de pantalón blanco, ella era rubia. Pantalón blanco y ya habíamos ido de tarde, y habíamos comprado unos sombreros, cuando en ese tiempo estaba de moda la novela esa, los reyes. No me acuerdo cómo se llamaba. Eran cuatro hermanas. Bueno, las chicas usaban sombreros. Y nos llamaban por el nombre de la chica, el apellido. El apellido de la chica de la novela. Andábamos de taco en el medio del campo de tacos, de botas, pantalón blanco, remera musculosa y bien vestida, viste. Y trabajamos toda la noche, hasta las cinco de la mañana, o sea, si nosotros no hubiésemos podido quedarnos, quedábamos. Pero ya estamos re cansadas de andar toda la

noche, de caminar con tacos y sueños, a veces calor, a veces frío, porque según la carrera, ¿viste? En verano íbamos, en invierno también íbamos y trabajamos re bien.

Entrevistadora: ¿y esa ropa a qué se pusieron la...? ¿Por algo en especial?

M.: la elegíamos nosotros, sí. Por ahí era las dos de blanco o las dos de rojo, o si no, una de blanco, una de rojo, una de negro, una de rojo, y así.

Yo antes trabajaba en el parque industrial, y de ahí conseguimos ir a la carrera. Una vez, fueron a la estación de servicio donde yo trabajaba, en la Shell de Duke y me dice el remisero mío, me dice, mira ese camión trae autos de carrera, y yo estaba ahí en la playa de estacionamiento y se baja el hombre, y me acerco y le digo; “hola”, “hola” me dice, “¿cómo anda? ¿qué hace?” Y me dice: “me voy a carrera”, ah mira, le digo che “¿qué llevan ahí adentro?” Autos de carrera, ah. Ponele que era un dueño que tenía tres, cuatro autos. Y los llevaban ahí, abajo, arriba. Tenía todo el lugar para llevar. Y me dice: “¿nunca fuiste a la carrera?” No le digo, ni sabía que había carrera acá. Y le digo yo ¿cuánto está la entrada? Y me dice: “no, si querés te las regalo, me dice.” Y me dio dos entradas. Llegué a mi casa y le dije... bueno, ese mismo día y nos fuimos a trabajar allá. Porque, me dice: “¿por qué no van a trabajar allá?” Y le digo, ¿y si no nos dejan entrar? Y dice, si vos me decís una hora, pero yo no te puedo decir una hora porque no sé si me van a querer ir, si voy a poder ir, si el remisero va a querer que vayamos, si mi compañera va a querer. Y me dice, bueno, te dejo un teléfono. Me deja el teléfono y ellos se van a comer la estación de servicio. Y yo entre que él se va y después vuelve, hice un negocio ahí con mi compañera. Le digo, ¿vamos a la carrera? Pero, ¿y qué podemos cobrar allá? Y lo mismo que cobras acá, o más caro según la cara del cliente. Y vamos y le decimos al remisero, y dice el remisero, yo no tengo problemas, si ustedes quieren ir, si le parece. Y le digo, vamos, de ultima, si no pasa nada nos venimos enseguida y listo. Pero ¿y cómo haces? Estos ya se van, pasaron y tocaron bocinas. Ya se acercaron dos o tres que iban ahí en el camión a mirarnos y a saludar. Y le dice, si no te dan bola capaz que te dieron el teléfono que nada que ver. Y agarro y le mando un mensaje y me dice, "hey, ¿se decidieron?, nosotros ya salimos". Y no, le digo, dentro de un rato vamos. Ah, bueno, dice, y agarraron y salieron ellos a la ruta con una camioneta, con vidrio negro y nos entraron. Y allá adentro había controles que te controlabas si vos tenías, pero no de noche, a la madrugada no, de día andaban. Y nos quedamos ahí adentro, y después empezamos a caminar, y ya nos gustó y ya nos quedamos, y la próxima vez fuimos... y vos sabes que, bueno, fuimos. Eso era un viernes., fuimos viernes. Viernes y sábado. Ese día era viernes, fuimos ese viernes y fuimos el sábado. Ya el domingo no, porque ya era la carrera, ya a la tarde después de las dos, las tres que termina la carrera, se van a la mierda. Y sí te digo, ponele que en ese tiempo hacíamos, en toda la noche, ponele que hacíamos, no sé yo, 10.000 pesos. Allá hicimos 30. Al otro día, ya nos queríamos venir temprano, y nos vinimos, y dice el vago, no, pero ya hoy no las voy a poder entrar, le digo, no importa, vamos a pagar la entrada. Y pagamos la entrada y entramos. Pagamos para TC2000, para turismo carretera las mujeres son gratis. Esas cosas que yo no sabía.

Bueno, el turismo carretero trae muchísima más gente. Después está TC-2000 que trae menos y TRB6 trae mucho menos, pero eso regala las entradas a los negocios. O sea, como traen una categoría chica, regalan las entradas para que la gente igual venga a verlo.

Entrevistadora: ¿y esa experiencia de esa vez en la carrera, fueron muchos los clientes?

M.: sí, sí. Estaba en todos lados.

Entrevistadora: ¿y ahí, por ejemplo, cómo hiciste? ¿Había baños y eso...?

M.: había baños químicos, en otros lugares había baños químicos y en otros lugares donde íbamos había... O sea, subías a los motorhome, ellos tienen todo ahí adentro, es como una casa, digamos. Es como una casa adentro. Sí, sí. Y si no, baños químicos, botellas, toallas, jabón... Y si, y si no, nos íbamos un poco más lejos, si era de noche.

Entrevistadora: ¿y te gustó esa experiencia?

M.: hice un montón de amigos, hice un montón de amigos ahí. Bueno, el domingo, llego a mi casa, como a las cinco de la mañana, lo desperté a mi hijo ya le había dicho yo que había... “sí, ma, pero no sé si me va a gustar”. Mira le digo, yo le saqué fotos a los autos. “¡Mirá lo que está ese auto! Vamos, vamos”. A las ocho de la mañana arrancamos de mi casa. Fuimos a la terminal, de la terminal nos tomamos un colectivo, nos vinimos acá, de acá nos tomamos el San Douquet que va para Connor, nos bajamos ahí, a la puerta del autódromo. Mi hijo tenía siete años, ocho, habrá tenido. Los ojos no le... no le daban... no le daba el ojo para mirar todo lo que había. Y fue a un auto y dice: “este me gusta, este me encanta, me voy a sacar fotos acá”. Y vos pedís permiso, ellos te dan permiso para sacar fotos acá. Y lo llevé, lo llevé ahí, lo llevé a Van Helland, conocieron el callejero, lo llevé a... lo llevé a Richer. En ese tiempo yo tenía, o sea, tenía buena plata, ganaba bien.

Entrevistadora: ¿y en ese tiempo, eran más días los que estabas trabajando?

M.: allá, en donde trabajamos, trabajamos de lunes a viernes. De lunes a viernes. Sábado y domingo no trabajábamos.

Entrevistadora: ¿y qué horarios, los mismos?

M.: íbamos ponele, allá en mi casa me pasaban a buscar a las ocho. Y acá no íbamos, si había bastante gente, que no, porque era siempre lo mismo, o sea, a las cuatro y media, a cinco arrancábamos, volvíamos. Porque es siempre lo mismo. O sea, en la semana eran todos camioneros que se iban. Algunos viajaban, los de otros países viajan todas las semanas. Incluido los fines de semana, pero los de acá, mayormente es hasta el viernes. Y eso, a mí me gustaba trabajar allá porque es gente que está de paso. O sea, ellos tienen un horario. No es que vos te vas a subir a un camión y se van a ir y te van a

llevar. Porque ellos tienen... o sea, yo lo entiendo así, como ellos me lo explicaban que ellos no se van a hacer un problema, a buscar un problema llevándote, porque ellos tienen el tiempo contado para bajarse, bañarse, dormir, o comer y dormir y irse también.

Entrevistadora: ¿y en esos casos iban a un hotel iban también?

M.: no, no. En los camiones, viste que los camiones de viaje tienen cama, tienen todo. Y bueno, pues...

Entrevistadora: ¿y ahí era más incómodo?

M.: no, no. O sea, yo llegaba, iba al baño, me higienizaba, salía, me bajaba de ahí, iba al baño, me higienizaba, daba vueltas hasta que encontraba otro, y así. Todo es acostumbrarse. No es como acá, que acá se pasan dando vueltas y dando vueltas, dando vueltas toda la noche. Y vos no sabes si van a hacer algo allá, cuando pasaban, te saludaban o te hacían señas.

Entrevistadora: ¿te ha pasado de que dan vueltas, dan vueltas y en algún momento te paran o qué pasa que...?

M.: ¿acá?

Entrevistadora: claro, que vos me decís que algunos dan vueltas...

M.: y no, pasan toda la noche dando vueltas y a veces por ahí desaparecen y por ahí vienen y entran. Pero, o sea, yo no sé si andan drogados o qué onda o...

Entrevistadora: ¿ellos te buscan, o sea, ellos se acercan o vos te acercas?

M.: no, paran enfrente donde vas a estar o dan la vuelta hacia las esquinas y paran allá y te llaman. O pasan y te hacen señal de luz o bajan el vidrio y te llaman, nomás.

Entrevistadora: ¿y vos cómo sabes si te llaman a vos o a tu amiga?

M.: conocemos los autos.

Entrevistadora: ¿y si es un auto nuevo, por ejemplo?

M.: y va cualquiera. yo no voy nunca. Si no es mi cliente, no voy.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: - Porque no... porque que cruzas la calle y... o por ahí son nuevos y te llaman para mirarte. Cuando vas para allá te miran las tetas, cuando vos te volvéis te miran el culo y nada más. Lo hacen para qué, para verte ir y volver.

Entrevistadora: ¿y vos los miras a ellos?

M.: hay veces que ni me acuerdo las caras. O sea, ponele que no lo haya atendido una vez y... y ellos te dicen: “¿no te acordás de mí?” 500 vienen y... “¿No te acordás de mí?” Y más si vienen hace como dos años. No me acuerdo él que vino la semana pasada y me voy a acordar de él que vino una vez y hace dos años. Este... sí, sí, o sea... ahora... no, no hago así salida a los autos. Pero antes sí, antes sí hacía y la chupada sí la tenes que hacer en los autos, pero...son pocos los clientes que tengo. Ponele que hace rato que no venía, el otro día vino uno y paró enfrente, y se para mi compañera y va, y cuando iba cruzando dice... no, llámale a la otra. Y bueno, me cruzo, yo ya había visto pasar dos veces al auto, pero por ahí no me... o por ahí cambian los autos y... me olvido. Ya había pasado el auto, pero como tiene vidrios negros no lo había visto. Y el otro día después de hace como cuatro años me fijé la patente, porque siempre me dice... me dice: “¿qué te haces la linda? ¿Por qué la mandaste a la otra vieja flaca esa?” Yo no la mandé, le digo, si ya sabes que ella es una colgada.

Entrevistadora: ¿y te gusta cuando por ahí te llaman y vos vas caminando y sentís que te miran, que me dijiste recién?

M.: y sí, a quien no le gusta que te miren. Sí, sí.

Entrevistadora: ¿qué te hace sentir?

M.: nada, porque yo ya los conozco, ya sé. Incluso ya sé hasta lo que te van a decir cuando vos llegas al lado, cuando ves que te están mirando así.

Entrevistadora: ¿y qué te dicen?

M.: qué sé yo, no sé, boludeces.

Entrevistadora: ¿a lo que te acuerdes?

M.: y no, por ahí cuando el otro día fue mi compañera y dice... yo le quería ver las tetas, qué le voy a ver las tetas a esa vieja, no sé qué... y si no... o sea siempre cosas así, boludeces para que uno se ría.

Entrevistadora: ¿y a vos, en la ropa que usas, por ejemplo, se te vean las tetas?

M.: y sí.

Entrevistadora: ¿Usas con escotes?

M.: no, a veces sí, como esta, y si, si no igual se te nota. Igual se te nota.

Entrevistadora: ¿usas algo para que se te note más? ¿elegís la prenda para eso?

M.: no, yo... lo que sí elijo son los colores. Siempre tiene que ser negro, no me gusta. O sea, colores para ir a trabajar, no.

Entrevistadora: ¿por qué?

M.: porque siempre me gustó el negro. Yo a mi marido lo saco cagando cuando me lava la ropa porque él lava su ropa con lavandina. O sea, la ropa de trabajo, le echa jabón y le echa un poco de lavandina, pero yo le digo a mí no me laves mi ropa con lavandina porque... se te mancha enseguida. Lava ropa de él y me quiere meter yo... no, no me lavé la ropa, no. Dejalo ahí nomás.

Entrevistadora: ¿y la ropa que usas para trabajar, por ejemplo, también la usas para todos los días? ¿O vos tenes apartado?

M.: - o, no, no. No, la uso solamente para trabajar. Porque la ropa negra cuando es nueva, vos te das cuenta que es nueva porque es bien negra. Y si ya está como lavado ya no. No, para trabajar no la uso, porque en unos pocos lavados ya igual la ropa, viste, que enseguida se lava y cambia el color. Así es.

Entrevistadora: Bueno M., hasta acá por hoy. Muchas gracias

*Mi responsabilidad como autora es preservar la identidad de quien fue entrevistada para este estudio, es por ello le he designado el pseudónimo 'M.' para nombrarla. También se han modificado otros nombres, calles, lugares, a los que se hacen referencia, bajo el mismo fin, sin que ello produzca una alteración en los resultados.

Fecha: 18-12-23

Tipo de entrevista: presencial, grabada.

Locación: Paraná, Entre Ríos.

Participante: M.

Entrevistadora: en la entrevista anterior vos me habías contado que cuando usabas cierto tipo de ropa te daba vergüenza, ¿qué otras situaciones también te generen vergüenza? ¿Qué te acordás?

M.: no, nada, o sea, que por ahí que me vea alguien conocido, que... lo conozco de otro lado, por supuesto. De conocido tengo un montón acá y la mayoría me conocen de ahí, o sea, no, no.

Entrevistadora: ¿ante qué te avergonzas?

M.: no sé, lo que pasa es que... o sea, de lo que puedan llegar a pensar.

Entrevistadora: ¿de vos?

M.: sí.

Entrevista: ¿y por qué decís? ¿qué pudieran pensar?

M.: porque la gente es muy prejuiciosa, ¿viste? Pensar mal, por supuesto. En parte, o sea, mucho no me interesa. Si me da vergüenza me pone incómoda, nada más.

Entrevistadora: ¿y eso cómo te afecta, por ejemplo, la vergüenza a nivel emocional?

M.: y no, trato de evitarlo, por ahí si llego a ver gente que...por ejemplo, bueno, veo gente conocida que por ahí veo en el casino gente que conozco de otro lado. Igual, por ahí no tengo tanto como... O sea, me genera incomodidad nada más

Entrevistadora: ¿y qué haces en esa situación si ves gente conocida?

M.: y no le doy bolilla o si me puedo ir a otro lado, me voy a otro lado, me cambio de lugar. Igual yo cuando voy ahí no le doy bolilla a nadie.

Entrevistadora: ¿esto en referencia me decís a qué situación específica?

M.: claro, que me conocen de ahí, de donde trabajo, ¿no? de la calle.

Entrevistadora: ¿encontrarte a alguien trabajando?

M.: claro, por ahí hay gente que se ubica. Te miran una vez, ven que te conocen y te vuelven a mirar, viste, como cuando vos querés reconocer a otra persona, la volvéis a mirar y ya después no te vuelven a mirar; pero hay gente que son molestos así. Sí.

Entrevistadora: ¿y hay alguna relación entre la vergüenza y algo pasado, alguna experiencia que hayas tenido que te haya generado vergüenza que te acuerdes ahora? ¿qué me podes decir?

M.: no.

Entrevistadora: no solamente en relación al trabajo sino en general en tu vida ¿otra cosa que...?

M.: no, no, no. No, esto nomás. O sea...

Entrevistadora: ¿y cómo lidias con esto? En el caso de que haya una situación de que te genere vergüenza.

M.: no, como te digo, trato de evitarlo.

Entrevistadora: ¿en el caso de que te encuentres ahí con esa sensación de vergüenza?

M.: lo aclaro.

Entrevistadora: ¿cómo lo solucionas?

M.: lo aclaro.

Entrevistadora: ¿cómo?

M.: sí, no sé, o sea, si ve a alguien que...la mayoría de la gente saben que de que trabajo... yo trato de separar las cosas.

Entrevistadora: ¿y alguna vez te pasó que alguien te haya preguntado o te haya hecho sentir vergüenza preguntándote algo...?

M.: no, no, no, no.

Entrevistadora: son preguntas en general, digo, no solamente en relación al trabajo, sino en tu vida cotidiana también.

Bueno, me habías contado la otra vez también que... cuando te vestís para ir a trabajar... sos de usar tacos. ¿Te acordás la primera vez que usaste zapatos altos?

M.: oh, toda la vida, desde que era chica.

Entrevistadora: y cuándo fue esa primera vez...

M.: y no sé, cuando tenía 14 o 15 años, que me juntaba con mis primos para salir a algún lado.

Entrevistadora: ¿y qué te generaba eso? ¿cómo te sentías?

M.: nada, me gusta, siempre me ha gustado, desde que era chica.

Entrevistadora: ¿cómo te hace sentir?

M.: y como normal, porque todos los usan. O sea, siempre quise tener, porque mi vieja tenía, mis primas tenían. Para uno cuando es chico, el ídolo es el más grande.

Entrevistadora: ¿qué sería lo normal en eso que hablas?

M.: es como una moda, cuando ya sos grande, tenes que usar otra ropa, otro zapato.

Entrevistadora: ¿y cómo viviste tu transición de ir cambiándote de ropa según la edad? ¿Antes te vestías de algún tipo?

M.: y lo que usan los chicos chicos, buzo, zapatilla. Nunca me gustaron las polleras, no me gustaban las polleras, o sea, por ahí si tenía que ir a un cumpleaños de alguien, por ahí, yo que sé yo. Mi mamá me decía, comprate un vestido porque queda mejor. Es cierto, queda mejor lo vestido en las mujeres, pero no soy... no me llama mucho. Y para trabajar acá, pollera, en el invierno, por ahí, a veces, pollera y can can, y bota.

Entrevistadora: ¿usaste pollera?

M.: sí, si se usaba. Sí, o sea, siempre que tengo una pollera, tengo porque la compre en una feria, porque me gustó la tela, o porque me la han regalado, pero yo comprar una pollera o un vestido no me gusta.

Entrevistadora: ¿y por qué no te gusta?

M.: no sé, yo como que soy más, más machona, digamos. Siempre, o sea, nunca tuve el cuidado de sentarme y sentarme bien, ¿ves cómo estoy sentadora? Sentarme como con las piernas cruzadas y no, no, no. Pasa que yo tengo todos mis más grandes, son todos varones, mis primos, y era así, andar, subiéndonos a los árboles, andando en bicicletas, todo, todo. O sea, nada de cuidado, viste.

Entrevistadora: ¿tenías algún modelo a seguir de tus familiares en estos primos que mencionas?

M.: no, no, es más a mis primos grandes no los he visto más, hace años, porque la mayoría de mis primos son familiares de mi viejo, y cuando mi viejo murió nos dejamos de ver con la familia de ellos. O sea, los veo de vez en cuando, tengo a mis primos en Facebook, que por ahí me los cruzo, o ellos me escriben en Facebook, pero no los veo como antes porque no se juntan más la familia.

Entrevistadora: ¿y cuando eras chica tenías algún modelo a seguir, así como al que aspirabas?

M.: no, no, no soy muy de por ahí hacer una cosa o hacer otra, o como te decía la otra vez, por ahí salía a caminar y por ahí se me pasaba. O me gustaba hacer una cosa y compraba todo para hacer y después no lo hacía. Soy muy cambiante en todas esas cuestiones.

Estudié para peluquería, estudié corte y confección, estude de todo y al final no hice nada. Hice un poco de todo, cocer, sigo cociendo, teñirme antes me teñía el pelo porque era pendeja, sí, me cambiaba el pelo. Capaz que, para salir después los fines de semana, un fin de semana tenía rojo, un fin de semana tenía marrón, otro rubio, y si no tenía rulo tenía lacio.

Entrevistadora: ¿cambiaste mucho?

M.: sí sí, yo no tengo una línea así en especial.

Entrevistadora: y todos esos trabajos que me mencionas, ¿fueron momentáneos? ¿Planificaste dedicarte a....?

M.: no, no. Momentáneo, me salió porque, porque por ahí una amiga iba y me contaba que hacia esto y aquello, y me decía no quieres venir, vamos, o iba a la casa y me mostraba las cosas que tenía, lo que había hecho. Por ahí, sí, me dan, me entusiasta un tiempo, las cosas, y después no.

Entrevistadora: ¿tenes habilidades, que vos digas, bueno, soy habilidosa para...?

M.: no, me gusta hacer cosas, qué se yo, con las manos, hacer, siempre he hecho artesanía.

Entrevistadora: ¿qué hacías?

M.: - Hacía esas cosas de caña, que es, ¿cómo es?, atrapasueño. De esos que se hacen cortados, que se juegan y que se hacen con mate, con caña, con las cosas de los árboles, las cositas esas que parecen una oreja, que no sé cómo se llama, semilla, de todas clases de cosas, collares hacía.

Entrevistadora: ¿y eso lo hacías para vos?

M.: no, los hacía para vender.

Entrevistadora: ¿qué tal te iba?

M.: bien, bien, pero por ahí después me gastaba la plata y no compraba más material y sí, sí he hecho de todo. Por ahí no me gusta estar tan al pedo, ahora tengo igual cosas para hacer en mi casa que he comprado. Pero las dejo.

Entrevistadora: ¿de qué?

M.: para hacer collares y aros, y esas cosas. Hace un tiempo había hecho macramé, ¿viste? Las pulseras esas que se venden en la plaza. Y los gurises me las vendían siempre. O las usaban, o sea, me compraban y las usaban y después venían y me encargaban.

Entrevistadora: ¿te dedicarías a estas artesanías con las manos?

M.: sí, sí. Igual sigo haciendo, en mi casa tengo para hacer cosas. Lo que no tengo son hilos, porque una vez se los dejé a mi hijo para que él haga, cuando en un tiempo que él iba mucho a la plaza, que hacía y vendía, ponele que se ponía a hacer a la noche cuando tenía algún tiempito, ya le había agarrado la mano y le tomaba una hora y media hacer una pulsera ancha. Entonces se los dejé a todos. Pero sí, ocupó un montón de hilo y un poco le habrá quedado supongo y se gastó la plata y no compro más. Como la madre...ahora estaba haciendo de esos cositos, de esos... un tiempo hice macetas, macetas, los búhos, los honguitos esos que se hacen para el jardín. Y allá en mi casa quedaron un montón porque por ahí las tengo y por ahí las vendo y por ahí quedan y quedan, ¿viste? Y allá ya le buscan...primero están guardadas, después ya le buscan un lugar, la ponen en el jardín, le ponen una planta y ya no es más tuyo. Ya tiene lugar.

Entrevistadora: bueno, vos la otra vez me habías contado cómo, en tu trabajo, si eras más flaca, tenías más clientes, era otra la salida laboral, me habías dicho.

Voy a hacerte una pregunta para elegir:

Si vos pudieses elegir, ¿ser más flaca pero a costa de no tener quizás tantos clientes como tenes ahora o tu aspecto físico actual y trabajar con la cantidad de clientes que tenes ahora? ¿Qué elegirías?

M.: estar más flaca. Sí, porque no podría, o sea, si bien disminuiría en una cosa, pero podría conseguir otras.

Entrevistadora: ¿qué, por ejemplo?

M.: más clientes.

Entrevistadora: ¿lo elegirías igual?

M.: sí.

Entrevistadora: ¿por qué pensás?

M.: porque me sentiría más cómoda yo también. O sea, yo a mí, yo por ahí a veces voy y no trabajo, pero porque no me pongo, porque ya como que no lo necesito. Voy como para decir, voy allá y no te tengo que aguantar a vos. ¿Entendés?

Entrevistadora: ¿cómo?

M.: es para descansar de mi marido, de mi casa. Como cambiar de aire, sería.

Entrevistadora: ¿me decís que obtendrías otras cosas, siendo flaca?

M.: sí.

Entrevistadora: ¿por qué? ¿Más allá de los clientes, obtendrías otras...?

M.: sí, o sea, ser una persona te genera... o sea, algunas cosas que no... o sea, siendo flaca, no. Por ejemplo, tener... no sé, pero para mí es diferente.

Entrevistadora: bueno, pero ¿en qué? ¿me podés decir un poco más de eso?

M.: si yo no estaría de gorda, yo no estaría todo el día metida en mi casa. Y iría a ponerle a las casas de mis compañeras, que me invitan para ir a su casa, que me invitan cuando hacen bingo.

Entrevistadora: ¿y por qué no vas?

M.: y porque tengo fiaca, y porque hace calor, porque... o sea, todo eso si no fuera gorda, no me afectaría tanto.

Entrevistadora: ¿y por qué asocias que ser gorda te afectaría con el tema de la fiaca?

M.: y porque es así.

Entrevistadora: ¿qué otra cosa te gustaría hacer en este caso, si vos no sentirías que fueras gorda?

M.: y si yo fuera más flaca, saldría todos los días a caminar, sería más fácil para mí. O sea, pienso yo que sería más fácil. Saldría a caminar, haría otras cosas, que se yo. No sé cómo decirte.

Entrevistadora: ¿te gustaría hacer otra actividad en especial?

M.: no, algo en especial no, pero supongo que si fueras más flaca tendría otra vida.

Entrevistadora: ¿mejor? ¿Peor? ¿Qué pensás de cómo sería?

M.: sí, mejor.

Entrevistadora: ¿a nivel de tu salud? ¿A nivel de qué?

M.: sí, de mi salud, de todo. No sé, como explicártelo.

No está en mi ser más flaca porque no podría ser, porque yo me la paso comiendo, me la paso acostada, no hago nada. Es imposible que sea flaca, porque si fuera flaca igual estaría engordando o ya estaría gorda otra vez.

Entrevistadora: antes me dijiste que tenías unos kilos menos...

M.: lo que pasa es que antes tenía otra vida, yo tenía que salir y ponerle de acá a la terminal para tomar un colectivo, y a la vuelta otra vez lo mismo, y no es lo mismo que estar en mi casa. Yo de ahí de la terminal me tomo un remis para que me lleve hasta mi casa, estando a pocas cuadras. Para venirme también me vengo en remis.

Entrevistadora: ¿no te gusta caminar?

M.: no, no es que no me guste caminar, es que no confío en lo de hoy en día, en la gente de hoy en día. De día sí, antes íbamos con mi marido a la plaza y dábamos cuatro o cinco vueltas, pero eso lo hicimos una semana, y ya él no pudo y yo no fui.

Entrevistadora: ¿y no te motiva ir sola?

M.: no, no me motiva ir sola. Pero de aplastada que soy, porque, o sea, podría ir si es de día.

Entrevistadora: ¿te da pereza?

M.: sí, me pueden las novelas, me pueden el casino, me puede todo, ¿viste? Todo lo más liviano, digamos. Digo, digo, pero no hago nada.

Entrevistadora: ¿por qué pensás que decir no te hace nada?

M.: porque... es como que ya no...o sea... fuera de lo del trabajo, no me importa estar más gorda o más flaca. Aparte es imposible que adelgace porque estoy comiendo un montón, ponele, yo allá en mi casa, llegaba de trabajar y me levantaba tres o cuatro de la tarde, y comía ponele a las 21 como lo más tarde, y ya a las 22 tenía que arrancar para venirme acá. O sea, comía una vez en el día, caminaba, no es lo mismo.

Acá es comer a mediodía y mucho, y comer a la noche, y mucho. O sea, en el día ponele que sea mínimo el ejercicio que vos podés hacer, yendo y viniendo, estando levantada, haciendo cosas, pero a la noche, o sea, comes y te acostas. No hay forma de que te haga una buena digestión ni nada de eso.

Hoy no cociné al mediodía, pero nos levantamos a las 11, hice tortas fritas, tomamos un mate, y chau, tortas fritas con dulce de leche. Hoy sí tengo que cocinar a la noche.

**Interrupción de un vendedor ambulante. Recuperado:*

Comienza a contarme de un viejo cliente, que una noche apareció en la esquina y su compañera se acercó a su auto, ella no se había dado cuenta que era su cliente.

Al llegar su compañera, él cliente le dice que la quería a la otra, es decir a M. M se acercó al auto y le dice, ¿por qué le dijiste que no a mi compañera? y él le responde "y si sabes que a mí me gustan las gorditas".

Dice: era un cliente que había venido hace muchos años, cuando yo vivía en Van Hellend y venía a trabajar acá. Se acordaba de mí. Decía que esa iba a ser la última vez que iba.

**transcripto*:* Me pagó 5 y me dice te tenes que sacar toda la ropa. Ah, no, no, no me gusta. Te doy mil más. Lo miré, me reí. Te doy dos mil, más, dale le dije.

Entrevistadora: ¿no te sacas toda la ropa?

M.: no.

Entrevistadora: ¿nunca?

M.: y no, si no te lo pagan aparte, no. La mayoría nunca te lo pagan aparte.

Entrevistadora: ¿pero en qué situaciones?

M.: yo les digo, porque después te hacen problema, y yo les digo, cuando te preguntan el precio, les digo. O sea, son 3 mil, con preservativo, 10 minutos, máximo quince.

Entrevistadora: ¿y él quería sexo oral y que te saques la ropa, o cómo era?

M.: claro, fue en el hotel. Quería chupada y polvo.

Entrevistadora: ¿entonces vos, entonces que en el polvo no te sacas la ropa?

M.: en el polvo sí, pero el pantalón.

Entrevistadora: ah, solo el pantalón.

M.: él quería que me sacara todo.

Entrevistadora: ¿vos te sacabas solo el pantalón?

M.: claro. O sea, es lo mínimo que le cobras. Le estás cobrando lo mínimo, es el mínimo en tiempo y el mínimo en todo.

Entrevistadora: y ahí ¿te pago más para que te saques todo?

M.: sí.

Entrevistadora: y eso, ¿cómo medís? ¿vos pones un valor a decir, bueno, esto que yo hago...?

M.: no, porque ya saben. La gente ya lo va a pedir. Entonces vos le decís lo mínimo y ellos ya saben que entra en lo mínimo. Tampoco vas a pedir...

Entrevistadora: ¿si quieres aumentar, o en esto que vos me decís, que solamente te sacas el pantalón?

M.: no, yo le digo, o sea, cuando llegas allá, no te vas a sacar las ropas, por esa plata, no. Si llegan y dicen: “che, vamos a hacer completo”, y pero no, le digo, por esa plata no. “¿Y por qué?” Porque no, si ya sabes que es más caro. Y si él que no sabe, lo está entendiendo en ese momento, qué es cosa cara.

Entrevistadora: ¿siempre fue así? ¿nunca te desvestiste entera, salvo que te paguen más, por algo, en especial?

M.: no, me da vergüenza. Y sí, aparte, o sea, se trata de sacarle más plata, lo más que pueda.

Entrevistadora: ¿te da vergüenza estar desnuda frente al cliente?

M.: y sí.

Entrevistadora: ¿siempre te pasó? ¿con tu pareja te pasa?

M.: no, no, no.

Entrevistadora: y por ejemplo, ahora que van a hacerse la pileta, me contabas, ponerte bikini...

M.: ah, pero son mi familia... tampoco me pongo bikini, calza torta o short y... Y en remera, o corpiño de bikini, pero... no, malla sí, capaz, hasta por ahí. El año pasado me tuve que poner porque alquilamos una quinta, así que... ah, y este año mi hermana me avisó que me iba a venir.

Entrevistadora: ¿y cómo te sentiste ahí que estabas...?

M.: incómoda, pero bueno, vos ves que nadie te mira porque, o sea, son tu familia, no...

Entrevistadora: bueno M., hasta acá las preguntas. Muchas gracias.

*Mi responsabilidad como autora es preservar la identidad de quien fue entrevistada para este estudio, es por ello le he designado el pseudónimo 'M.' para nombrarla. También se han modificado otros nombres, calles, lugares, a los que se hacen referencia, bajo el mismo fin, sin que ello produzca una alteración en los resultados.